

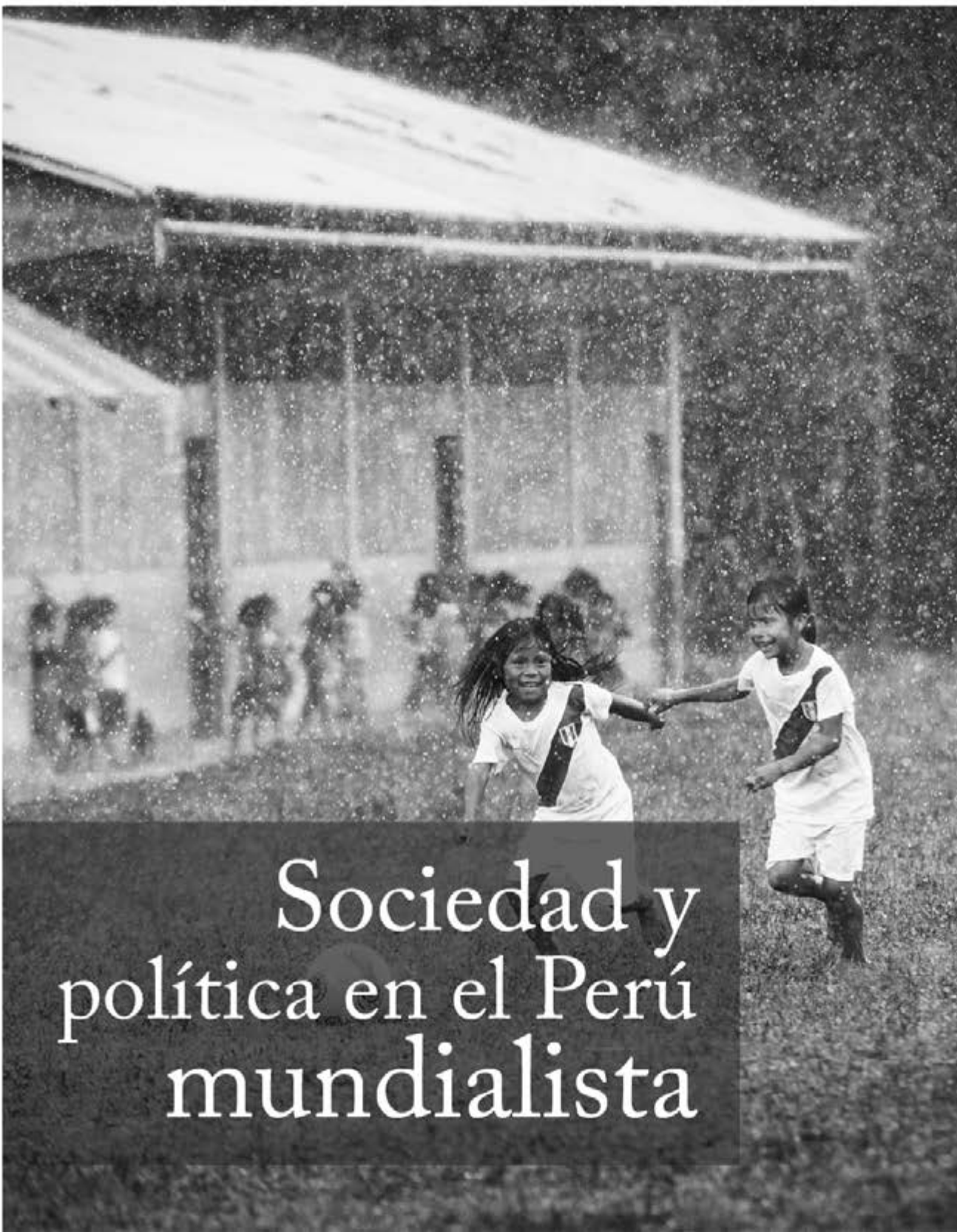
ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA

Año 11

Nº4

2017



Sociedad y
política en el Perú
mundialista

ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA



Comité Editorial

Director

Raúl H. Asensio

Editor

Alvaro Grompone

Consejo editorial

Maria Luisa Burneo, Carmen Yon,
Rolando Rojas, Carolina de Belaúnde,
Jorge Aragón, Johanna Yancari,
Jorge Morel

Corrección de estilo

Lilian Calisaya Gutiérrez

Diagramación y publicación en web

Christian Espinoza Avila

Apoyo programación en web

Diego Bedoya Vásquez
- MaestroWeb

Foto de portada

Percy Ramírez

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María
Teléfonos: 431-6603 / 332-6194
Fax: 332-6173
E-mail: argumentos@iep.org.pe

COYUNTURA

- 5 *Preguntas sobre Perú en el mundial*
**Gabriel Ramos, Javier Puente,
Paulo Drinot, Adrián Lerner**

SOCIEDAD Y POLÍTICA EN EL PERÚ MUNDIALISTA

- | | |
|---|--|
| 18 <i>Fútbol globalizado: nuevas identidades y formas de asociatividad.</i>
Renzo Miranda | 24 <i>Muerte Súbita. La corrupción del fútbol y la sociedad peruana en una «fut-ción» nacional</i>
Juan Pablo Hidalgo |
| 32 <i>Juegos Panamericanos 2019: Aproximaciones a la participación de la Municipalidad Metropolitana de Lima</i>
Thaiz Carlín | 39 <i>«Juegos y competencias indígenas» Apropiación del deporte por una comunidad indígena nomatsigenga</i>
Franco Salazar |

IEP: AGENDAS Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

- 45 *La segunda familia: Fútbol, capital social y desarrollo emocional en El Callao*
Raul Asensio

CRÍTICA Y RESEÑAS

- | | |
|--|--|
| 55 <i>Rastreado expertos.</i>
Diego Cerna y Luis García | 59 <i>Reseña de Un río invisible.</i>
Stéphanie Rousseau |
| 61 <i>Reseña de Futbol! why soccer matters in Latin America.</i>
Alvaro Grompone | |

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

- | | |
|--|---|
| 67 <i>La aplicación vertical de las normas para la titulación de comunidades campesinas</i>
Lorena del pilar Cordero,
Gabriela Aida Salvador | 72 <i>Entre tacones y maquillaje: Historia de vida de dos travestis venezolanos desde el contexto psicosocial, económico y cultural.</i>
Eduardo Mendoza Yeguez,
Lijoanmi Guevara |
| 77 <i>«No se puede amar lo que tan rápido fuga»:
Trabajo y desarrollo laboral flexible en un supermercado de Lima</i>
Fernando Torres | |



Año 11, N° 4, 2017

Presentación

Después de 36 años, nuestra querida selección peruana asistirá a la Copa Mundial de fútbol de Rusia 2018. Los días previos a que se defina nuestra clasificación, prácticamente todos hablaban de eso de una u otra manera y después de ello, ha seguido estando en medio del ojo público. En estos meses, lo que ha primado en torno al fútbol peruano han sido muestras de entusiasmo, fervor y euforia. Estas, además, han sido bastante extendidas en amplios sectores de la sociedad y han dado pie a diversas manifestaciones de orgullo nacional. Este número de Argumentos, por tanto, aprovecha esta coyuntura para preguntarse cuáles son los vínculos entre deporte y sociedad en el Perú contemporáneo o, más bien, qué nos puede decir el deporte sobre los cambios y permanencias sociales del país.

La *Sección Central* inicia con el artículo de Renzo Miranda en el que explora las nuevas configuraciones de identidades globalizadas que pueden formarse alrededor del fútbol a partir del caso de los hinchas del Barcelona F.C. y el Real Madrid en Lima. Por su lado, Juan Pablo Hidalgo examina las narrativas sobre corrupción, política, deporte, género, etc. a partir de la novela *Muerte Súbita* de Philip Butters. Saliendo del tema futbolístico, Thaiz Carlín aborda el proceso de organización de los Juegos Panamericanos de Lima 2019 durante las gestiones de Susana Villarán y Luis Castañeda, enfatizando la logística y planificación en uno y otro caso. Por último, Franco Salazar estudia los «juegos y competencias indígenas» en dos comunidades de indígenas nomatsigengas para mostrar sus funciones económicos, de refuerzos comunitarios, etc.

En la sección de *Coyuntura*, se aprovechó la clasificación al mundial de la selección para preguntarle a académicos peruanos residiendo en el extranjero sus percepciones sobre los vínculos entre el éxito deportivo y fenómenos sociales más amplios. El objetivo era conseguir una opinión identificada con el proceso de la selección nacional, pero que, a su vez,



provea una mirada relativamente «desde afuera» del país. Por su parte, Raul Asensio nos ofrece en la sección de *Agendas y avances de investigación* un artículo relacionado el impacto en los niños de la Academia Cantolao de un programa que buscaba fortalecer el desarrollo emocional y vínculos sociales en sus vidas cotidianas.

La sección de *Crítica y reseñas* inicia con la reseña de Diego Cerna y Luis García sobre los libros *Ruido Político* y *Silencio técnico* de Joaquín Yrrivaren y *Desenterrando el conflicto* de Fabiola Li. A su vez, Alvaro Grompone reseña el libro *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America* del historiador Joshua Nadel. Por último, Stephanie Rousseau ofrece anotaciones sobre el libro que compila varios artículos de Ramón Pajuelo, *Un río invisible: ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y los Andes*.

En nuestra última sección *Tu tesis en 2.000 palabras*, Eduardo Mendoza y Lijoanmi Guevara abordan la historia de vida de dos travestis en Venezuela y los desafíos que enfrentan en su vida laboral, social, personal, etc.. En tanto, Lorena Cordero y Gabriela Salvador examinan los problemas que enfrenta la aplicación vertical y jerarquizada de nomas de titulación para comunidades campesinas pensadas excesivamente «desde arriba». Finalmente, Fernando Torres nos muestra la vulnerabilidad laboral y promesas de bienestar en los jóvenes que ingresan al trabajo en un supermercado nacional.

Preguntas sobre Perú en el mundial

GABRIELA RAMOS



JAVIER PUENTE,



PAULO DRINOT



ADRIÁN LERNER



ANDREA ROMÁN



El presente número de la Revista Argumentos inició su proceso de edición poco tiempo después de la clasificación peruana al mundial. Como es conocido por todos, este fue un momento de enorme entusiasmo, considerando lo que implicaba en términos deportivos clasificar al máximo torneo del deporte más popular del país después de 36 años. Junto a ello, esta coyuntura llamó mucho la atención por la aparición de manifestaciones y símbolos de orgullo nacional de manera ampliamente extendida. Se trató de un espacio de fervor generalizado, el cual aparentaba ser compartido por la enorme mayoría de la población, a pesar de la fragmentación que tradicionalmente ha caracterizado al país.

Si bien los artículos que componen la sección central de este volumen responden a algunas de las vinculaciones entre fútbol y sociedad que están detrás del entusiasmo generado por este deporte, pareció pertinente profundizar en algunos de estos temas de manera más directa aprovechando la coyuntura.¹ En concreto, planteamos preguntas cuyo objetivo era entender qué nos podían decir las celebraciones en torno a la clasificación al mundial respecto a los cambios (y permanencias) de la sociedad peruana, o, más bien, hasta qué punto lo visto en esta coyuntura podía considerarse realmente un reflejo de la realidad nacional. Buscando una visión que pueda identificarse con la euforia deportiva nacional, a la vez que ofrezca

¹ Estas preguntas fueron planteadas pocos días después de la clasificación peruana al mundial. En términos de sucesos políticos, algunas respuestas (i.e. Paulo Drinot) se recibieron previo a la concesión de indulto a Alberto Fujimori, mientras que otras se dieron pocos días después (i.e. Javier Puente). En todos los casos, se recibieron las respuestas previo al proceso de vacancia y posterior renuncia de Pedro Pablo Kuczynski



Imagen: cronicaviva.com.pe

una mirada relativamente «desde afuera», recurrimos a investigadores e investigadoras de ciencias sociales que residan actualmente en el extranjero (y hayan experimentado la clasificación desde allí). Aquí presentamos algunas de las reflexiones provistas por Gabriela Ramos, Javier Puente, Paulo Drinot, Adrián Lerner y Andrea Román.²

1. El fútbol siempre ha sido un deporte popular en el Perú, pero queda la sensación de que pocas veces vimos antes una efervescencia similar a la de las últimas semanas, ¿qué hay detrás de esta euforia? ¿Estamos un hecho coyuntural o ante el síntoma de procesos más profundos? ¿Podríamos verlo como un síntoma de que estamos atravesando un «momento nacionalista», de reconfiguración de las narrativas nacionales, similar (aunque quizás no en la misma dirección) al que vivimos en los años 70?

Gabriela Ramos:

Aparte de la popularidad del fútbol, los medios

de comunicación y la propaganda publicitaria influyen hoy en la gente de manera mucho más poderosa que antes. La euforia generalizada tiene su lado digamos que auténtico, pero también está dirigida y aumentada por el constante martilleo de la televisión, radio, prensa, redes sociales, etc. que han presentado el tema de la clasificación al mundial como si fuera la única aspiración legítima del país y casi la solución a todos nuestros problemas. El nacionalismo es una actitud muy arraigada en el Perú y se le considera una forma de ser aceptable y hasta admirable. Parece algo lógico en un país que tiene un arsenal ideológico de fuerte tinte conservador. Por lo demás, la historia del siglo veinte explica también que los países latinoamericanos sean bastante nacionalistas. No creo que estemos viviendo un momento especial de cambio, como parecía ser en los años setenta.

Javier Puente:

Lo que hay detrás son años de frustración y una menoscabada autoestima colectiva, producto de

² Con el objetivo de que cada investigador responda de la manera más libre posible, no se indicaron restricciones de espacio o de forma a ninguno de los entrevistados. Ello explica las diferencias de extensión en alguna de las respuestas.

la tragedia como hilo narrativo del imaginario histórico peruano. Enfrentándose a una historia de «derrotas», algunas reales y otras simbólicas, emergen discursos alternos sobre el presente que resaltan una axiología peruana que celebra, al menos, tres cualidades: la resiliencia a la adversidad, el emprendimiento y la creatividad. Antes del reciente éxito de la selección nacional de fútbol, la gastronomía peruana resultaba la materialización mejor articulada de un mito de armonía social, una renovada promesa de progreso. El cebiche y la huancaína, como el equipo de Gareca, se colocaban en las antípodas de la vilipendiada trayectoria histórica peruana, facilitando objetos culturales que supuestamente reposicionaban la peruanidad dentro del contexto internacional.

Luego de la clasificación a la Copa Mundial Rusia 2018, el fútbol peruano parece retomar un papel que ha ocupado en el pasado y que sigue cumpliendo en otras latitudes. En un mundo donde el nacionalismo ha sido frecuentemente sinónimo de violencia, la inocuidad de su variante futbolística permite una reafirmación espasmódica y episódica, pero virulenta de la «nación». Al celebrar con los triunfos o sufrir con las derrotas, ningún espectador toma en cuenta que tanto la FIFA como las federaciones o asociaciones nacionales son entidades privadas, sujetas a jurisdicciones sin arraigo estatal o nacional. Dentro de la cancha, luego del canto de los himnos, la nación entra en una guerra metafórica de donde puede salir mancillada o triunfante. Haber clasificado al torneo de selecciones más importante del mundo, por primera vez desde España 1982, vuelve a validar la existencia del Perú como proyecto nacional luego de largos años de profundas crisis en los cuales la ausencia en las Copas Mundiales era tanto la más trivial como la más simbólica.

La efervescencia nacionalista que se vivía en la década de los setenta solo se asemeja, en apariencia, a la que podemos estar atravesando actualmente. En ese momento, bajo el signo de una versión militarizada de revolución, el nacionalismo suponía —entre otras cosas— la expansión de la institucionalidad del Estado. En el espasmo nacionalizante del fútbol, como en el de la gastronomía, no solamente hay ausencia de cualquier referencia al Estado, sino que, al menos en el fút-

bol, la «injerencia estatal» es un atentado contra la integridad del proceso. Tanto el fútbol como la gastronomía han permitido alinear al nacionalismo con el neoliberalismo, sustrayendo al «Estado» del «Estado-Nación».

Paulo Drinot:

La verdad es que no sé si hay más o menos efervescencia que en otras oportunidades. He estado fuera del país casi todo el periodo de la eliminatoria, visitando de cuando en cuando, así que no creo que puedo juzgar. Mi principal fuente de información es la prensa, que leo a diario, y el social media, que leo compulsivamente. Pero, como dijo Lou Reed en *Last Great American Whale*, «*Don't believe half of what you see and none of what you hear*». No estoy seguro si el deporte produce un momento nacionalista, es decir, si aparece como un momento en el que una identidad, la nacional, se impone sobre otras, tales como identidades de clase, étnicas, regionales, etc. (para no hablar de las identidades que expresan afiliaciones a equipos locales), y sirve como andamio para la construcción de un proyecto de nación en el que la ciudadanía se siente interpelada y representada, y no sólo como un momento de efervescencia patrioter. Por un lado, sí, la gente se pone la camiseta, saca la bandera, canta el himno, etc. Pero eso es algo muy superficial y efímero. ¿Podemos decir que el éxito en la eliminatoria nos deja un país con un proyecto de construcción nacional? ¿Si hubiese una relación entre éxito en el fútbol y construcción de nación, sería Brasil el país que es hoy, profundamente polarizado en lo político, social y culturalmente excluyente, institucionalmente racista, con los niveles de desigualdad más altos del mundo? ¿O, pongámoslo de otra manera, es Alemania lo que es por sus cuatro triunfos en mundiales? Tampoco olvidemos que el otro momento importante de éxito futbolístico peruano, los años setenta, fueron la antesala al conflicto armado interno.

Adrián Lerner:

La respuesta simple es que, en las cuatro décadas anteriores, la selección no había clasificado al Mundial. La clasificación es la principal obsesión de casi todos los aficionados (y el lugar común más común de los no-aficionados) al fútbol peruano; se había convertido en una de esas frus-

traciones deportivas colectivas de largo aliento, del estilo de las de los hinchas de un equipo que no gana por décadas. Además, ni siquiera habíamos estado cerca de clasificar en un buen tiempo. En los últimos treinta años, que además coinciden en buena medida con la masificación definitiva de la televisión en el país, solo ha habido cuatro o cinco eventos deportivos que hayan atraído interés comparable a los de los partidos finales de esta última eliminatoria. Entonces, sí se ha vivido el fútbol con efervescencia en décadas anteriores, pero simplemente no clasificábamos al mundial.

Por otro lado, la selección de fútbol y, en particular, la clasificación al mundial es también un elemento de un peso difícil de estimar, pero sin duda con pocos equivalentes en el arsenal simbólico del nacionalismo peruano. Habría que definir qué entendemos por nacionalismo, pero si se trata de la explosión del uso de símbolos nacionales, ciertamente estamos ante un «momento nacionalista». En ese sentido, puede ser interesante dejar de ver al fútbol como un epifenómeno de un nacionalismo entendido en términos mayores. La efervescencia futbolera (o, en otros contextos, la culinaria, por ejemplo) no es consecuencia de: es nacionalismo, y es causa de más nacionalismo. A través del fútbol se inventan tradiciones, se crean imaginarios, héroes, etc. A lo mejor, hay que bajar al nacionalismo del panteón de los «temas serios» o de enfocarlo en términos «positivos» y comenzar a verlo como la camiseta bamba y el abrazo de gol, y ciertamente también como los cantos homofóbicos y xenofóbicos. Visto así, ciertamente puede tratarse de un elemento propicio para nuevas narrativas nacionales, pero creo que no se trata de algo inmediatamente generalizable a otras esferas. Tampoco creo que sea tan fácil analizar la relación entre el fútbol y el brote nacionalista de la década de 1970.

Sí hay, entonces, un momento nacionalista, pero también los ha habido antes, y, en algún momento, también coincidieron con clasificaciones al mundial. Sucede, no obstante, que la clasificación al mundial es particularmente sensible en la socialización de varias generaciones que crecieron a la sombra de los triunfos de la era dorada de los años 1970. Más importante, se trata de una manifestación de nacionalismo celebratorio, y, en los

casos más genuinos (de los que íbamos al estadio a ver hasta los partidos que nadie veía siquiera por la televisión), de una cuestión catártica, basada en una fe casi religiosa. El aspecto celebratorio encaja bien con otras manifestaciones recientes y con proyectos políticos predominantes, similar al caso que la «Marca Perú» ha sabido explotar alrededor de la comida. La celebración funciona bien para el nacionalismo y para el mercado, que en tantos ámbitos casi no se pueden separar, de modo que todo se potencia. Ya salieron un investigador de Arellano, los redactores de *Gestión y Semana Económica*, y hasta la ministra de economía a decir que el Mundial va a ser bueno para el PBI, y seguramente no se equivocan. Por eso también el feriado luego de la clasificación. La camiseta de la selección debe haber sido uno de los productos más vendidos de la campaña navideña reciente.

Al mismo tiempo, la explosión contenida y las emociones que el fútbol puede liberar de vez en cuando permiten que afloren otro tipo de cosas, que no pasan cuando comemos anticuchos o hablamos de papas a la huancaína, desde el abrazo con extraños en la calle hasta el canto colectivo. La coincidencia de la campaña de México 1970 con el terremoto de Yungay y la imagen del presidente Morales Bermudez con la camiseta sudada del defensa de la selección Julio Meléndez al celebrar la clasificación de 1978 son muestras de ello.

Andrea Román:

Hay pocas cosas que nos hacen sentir como una nación o que nos hacen sentir orgullosos de ser peruanos. La comida es una de esas cosas y fue un importante proceso iniciado por emprendedores culturales que nos ayudaron a hacer de la comida algo que debemos extrañar estando fuera del país.

A diferencia de la comida, el fútbol, como deporte nacional, siempre ha sido un vivo retrato del Perú. Por un lado, la selección está compuesta por personas de diversa índole que representan la diversidad fenotípica del país (no creo que sea étnica ni cultural); por otro lado, está conformada por seres humanos que, se podría decir, tienen las mismas «taras» estereotipadas del peruano: informal, «criollón», transgresor de las normas, mediocre en lo que hace, etc. Gracias al gran

esfuerzo de Magaly Medina (y aquí lo digo más con sarcasmo que aseverando una realidad), estábamos acostumbrados a verlos en discotecas, en "saliditas" por la noche con vedettes, o, en corto, a tirar su carrera por la borda porque sabíamos que no eran lo suficientemente buenos.

A esta situación se le sumaba una realidad contundente, y es que la FPF no se encargaba de invertir en nuevas generaciones de futbolistas ni en mejorar las condiciones del deporte en el país. Era, entonces, una mezcla (como frecuentemente lo es en el Perú) de debilidad (o fracaso) institucional y una paupérrima cultura del deporte entre los jugadores.

Haber vivido el fracaso constante junto con las diferentes selecciones, con el añadido de estar a la sombra de los que fueron Cueto o Cubillas fue siempre un trauma y una esperanza. Las nuevas selecciones nunca podrían ser tan buenas como la selección de nuestra representativa canción "Perú Campeón", pero siempre quedaba la sensación de que éramos buenos y que había una deuda que debíamos saldar con nuestra propia historia.

Por esta razón, creo que la clasificación de Perú al mundial tiene un doble significado. El 2017 empezó como un año complejo no solo por la polarización política, sino también por el impacto del Fenómeno del Niño Costero. La gente salió a ayudar y la creación del slogan "Una Sola Fuerza" caló, de alguna forma u otra, en el espíritu nacional. En este contexto, la FPF supo responder. Llevó el eslogan a la cancha y trató de hacer que la selección de fútbol se convierta en un objeto de representación de esa sola fuerza peruana. Un proceso que no recuerdo haber visto desde que tuve conciencia del fútbol en la campaña mundialista para Francia 98.

Dos, esta campaña se hizo gracias al cambio y fortalecimiento institucional en la FPF. Algo de lo que poco se ha conversado, pero que no sabemos si tendrá o no efectos a largo plazo. Al menos, hasta el momento, se han logrado cosas al corto plazo. El hecho de que en un país donde la confianza en las instituciones es tan baja, y en que pocas son las instituciones que funcionan, la FPF emprendió desde hace 2 años una excelente

campaña comunicacional que ha sido el reflejo de la transformación de la propia institución (algo así como con el Sport Boys, si no han visto el reportaje sobre el cambio institucional que llevó al Boys a primera nuevamente).

En ese sentido, me parece que el ingreso de la selección peruana al mundial no solo esperanza con respecto a lo que podemos hacer como país, sino que se asocia con la idea de que, con constancia, respeto a la autoridad y las reglas, dedicación y buena gestión podemos llegar a hacer algo. No obstante, creo que la FPF podría tomar un rol más activo en esto y hacer la asociación explícita entre los factores y el resultado; sin embargo, como seguimos siendo un país con mucha suerte, creo que no se han dado cuenta completamente del impacto que esto podría tener o, sencillamente, no les interesa eso y no es su objetivo (este es mi lado más esperanzado sobre el rol que el fútbol debería tener en la sociedad). Por eso también creo que, aunque esta selección mantendrá nuestra esperanza, el sentido de cohesión y nacionalismo puede llegar a ser muy frágil.

2. Con la perspectiva que da vivir fuera del país, ¿de qué manera es posible conciliar este apoyo masivo y uniforme en torno al fútbol de la selección con lo que desde acá percibimos como un clima político y social peruano muy tendiente a la crispación y a la polarización?

Gabriela Ramos:

La situación en el plano político es tan grave que el fútbol ofrece la posibilidad de escapar de la profunda mediocridad y violencia reinantes. Este resultado exitoso da a mucha gente en el país la agradable sensación de que hay algo que puede salir bien, y eso es bueno. He leído y escuchado comentarios bastante entusiastas sobre que el trabajo de la selección puede representar un ejemplo para toda la población, generar en esta una actitud distinta frente al trabajo y las expectativas ante la vida, etc. Sería espectacular si ello ocurriera, pero no creo que sea así. Si observamos a varios de los países cuyas selecciones suelen participar en los mundiales, notaremos que el asunto es precisamente al revés. Se aplican al deporte las mismas actitudes que se toman frente a la vida diaria, el estudio y el trabajo: previsión,

método, perseverancia, honradez. Los problemas del Perú son demasiado complejos como para creer que el fútbol nos dará una clave para solucionarlos. Aunque, viéndolo bien, de repente sí: la experiencia reciente del fútbol demuestra que las cosas pueden mejorar y de hecho salir bien cuando se invierte en la gente.

Javier Puente:

Creo que tal propuesta es una quimera. El fútbol peruano, a diferencia de otros escenarios como el argentino o el uruguayo, ha logrado aislarse eficientemente de cualquier compromiso social y político. Gestos como el de algunos equipos argentinos condenando los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura o los equipos uruguayos respaldando los diferentes avances legislativos en materia social son, virtualmente, imposibles en nuestro país. Entre las escenas que pasaron parcialmente desapercibidas durante la noche de la clasificación, me llamaron la atención las breves entrevistas a los políticos presentes —incluyendo a la actual Vice-Presidenta y Presidenta del Consejo de Ministros Mercedes Aráoz. En todas esas notas periodísticas, políticos de una u otra orilla llamaban a «dejar la política a un lado», pues las rencillas podían opacar el tono celebratorio de la jornada.

El reclamo de este régimen de excepción política en el fútbol no radica en permitir proyectar imágenes consensuales de progreso sobre el césped, sino de asegurarse que —al igual que en otros espacios públicos— prime un criterio de rechazo a lo político. Acaso uno de los legados más fuertes de la experiencia peruana de neoliberalización social, enmarcada por el macabro fujimorismo, fue posicionar todo lo político como un antivallor, convirtiendo lo social en el reino de la antipolítica. La politiquería puede tomar al fútbol como un facilitador de prácticas y discursos populistas, pero de ninguna manera va a permitir que el gramado de un estadio se convierta en una arena política en la que puedan construirse discursos alternos que resulten subversivos a los intereses del poder.

Es impostergable cerrar esta respuesta con los eventos que prosiguieron a la clasificación a Rusia 2018, en particular el indulto presidencial al convicto Alberto Fujimori. De cerca o de lejos, el triunfo frente a Nueva Zelanda se evidenciaba

como una válvula que permitía al Estado acometer algunos cambios aprovechando la mezcla de crédito moral y adormecimiento social que generaba este evento. Sin embargo, pocas señales permitieron presagiar el infame final de esas semanas de euforia. La resistencia al indulto «humanitario» concedido por el Presidente Kuczynski podría encontrar en el fútbol a un aliado formidable; desde una plataforma imbuida de muchas legitimidades, en un mundo deportivo que celebra la meritocracia y el juego en equipo, que la Selección Nacional de fútbol haga suyas las luchas de quienes han sufrido podría acarrear una profunda transformación en el juego político. Sin embargo, ver las alianzas que forja la Federación Peruana de Fútbol (FPF) con el Congreso o el Arzobispado de Lima, instituciones con responsabilidades directas en la construcción de una agenda que promueve todo tipo de impunidad, diluye esta esperanza.

Paulo Drinot:

No lo veo tan así. Es decir no veo mucha relación entre una cosa y la otra. El Perú no está polarizado en torno a temas fundamentales o grandes problemáticas. No hay un gran debate sobre el rumbo que debe tomar el país. No es un país dividido o envuelto en un conflicto fratricida. No hay nada que unificar con el fútbol. La tragedia del Perú es que su política parece estar subordinada a una sola problemática: aquella que nace del encarcelamiento de Alberto Fujimori y que ha evolucionado en un clivaje fujimorismo—anti-fujimorismo. El fujimorismo, a mi manera de ver, no es un partido político y menos una ideología (por eso tiene poco sentido perder el tiempo discutiendo si es un partido de centro-derecha o extrema-derecha). Hasta cierto punto, es un lobby para la excarcelación de Fujimori. Pero es un lobby sumamente poderoso, el cual se viene transformando desde hace ya varios años en una maquinaria para acaparar el poder en todas las esferas, y que tiene polarizada y paralizada la política del país.

El perro del hortelano no es el comunista antiminero que, según Alan García, tenía al desarrollo del país en jaque. El perro del hortelano está en el hemicycle sentado con su bancada naranja. La polarización que genera el perro del hortelano fujimorista es política, pero no es identitaria. Es

una polarización que se manifiesta regularmente en ciertos aspectos claves del quehacer político del país, en los vetos a los ministros del gobierno o, a fortiori, en las políticas de memoria sobre el conflicto armado interno (ver por ejemplo la maniobra fujimorista que llevó a la renuncia de Guillermo Nugent del Lugar de la Memoria - LUM). Pero no estamos hablando de una escisión del país en bandos opuestos e irreconciliables. No estamos en una situación donde deban morir «los salvajes unitarios». El clivaje fujimorismo—anti-fujimorismo, repito, es político, no identitario, y en ese sentido el efecto que puede tener el éxito de la selección sobre la población y su idea de sí misma opera a un nivel que poco tiene que ver con la crispación y polarización política que, desgraciadamente, vivimos.

Adrián Lerner:

Me parece que hay poca relación entre las dos cosas. El fútbol es, en el mejor de los casos, el carnaval. Solía ser para muchos (pero muchos menos que los que ahora han subido al carro) un sufrimiento y una fe compartida. Para el resto, es, ahora, un paréntesis. Más precisamente: un feriado. «Desde fuera», creo que puedo añadir poco—igual me parece que, al menos en una ciudad como Lima, de muchas formas, casi todo el mundo «está fuera», lejos de los demás, aunque estén físicamente cerca la mayoría del tiempo; más aún en estos tiempos del WhatsApp y Facebook. Lo que es claro es que la crispación tardó casi nada en volver. Ni siquiera alrededor del fútbol dejó de haber discusiones acerca de si Lapadula, si Pizarro, y luego tal club, y ya después (pero, en el fondo, siempre) tal colegio, tal barrio, tal etnicidad.

Andrea Román:

La selección de fútbol siempre ha sido nuestro punto de cohesión y ruptura. Los amamos y los odiamos. Sin embargo, desde afuera, así como ocurre con la comida, clasificar al mundial ha sido un evento que ha calado mucho en los sentimientos nacionalistas. Estamos conscientes de que no ganaremos el mundial (creo que todos sabemos que es un imposible), pero hemos vencido una valla histórica; se ha cumplido con una promesa pendiente. Y es que la peruanidad está caracterizada por esa frustración constante: de ser el país de los Incas, pero también de los más

corruptos y mediocres; de ser el país que “juega como nunca y pierde como siempre”. Creo que es más un alivio colectivo, una superación, que una sensación de puro orgullo nacional por haber, realmente, ganado algo. Asimismo, clasificar haciendo sufrir a Argentina y descalificando a Chile (con quien siempre hemos tenido una deuda futbolística por Francia 98), se siente bien.

La clasificación te hace sentir más peruano. Te hace sentir que el país avanza y que no sigue estancado en lo mismo de siempre. Es como un horizonte de esperanza para el país y, entre tanta desolación y pobreza política, creemos que algo distinto es posible.

3. Viendo las imágenes del Estadio Nacional y de las celebraciones, llama la atención la heterogeneidad social y étnica de quienes asisten a los encuentros y especialmente la masiva presencia de mujeres como una parte central de afición en los partidos de la selección nacional. ¿Cómo podríamos leer este protagonismo de un colectivo que hasta hace unos años tenía una participación limitada en estos eventos? ¿Estamos ante la expresión de un proceso de fondo de reconfiguración del papel de las mujeres en la sociedad peruana?

Gabriela Ramos:

Señal de un cambio importante será cuando una selección de mujeres tenga figuración y reciba tanto apoyo como la de fútbol actual. Ocurrió hasta cierto punto con la selección de vóley que consiguió el subcampeonato olímpico en Seúl. Sin embargo, otros deportes que no sean masculinos y que no sean el fútbol reciben apoyo desproporcionadamente menor. Lo que estamos viendo solo confirma la hegemonía masculina en la sociedad, pero el Perú no está solo en esto. Sobre que haya gente de todas las procedencias y clases sociales en el estadio, me parece que eso siempre ha ocurrido, si bien nunca he ido a ver un partido de fútbol en el Perú. Me llamaría mucho la atención si supiera que algunas de las mujeres que fueron a ver el partido se animaron a hacerlo sin compañía masculina. Antes que un asunto de desinterés por el fútbol, creo que es un problema de seguridad, y sabemos que en el Perú la seguridad para las mujeres no está garantizada.

Javier Puente:

La primera parte de la pregunta es un poco problemática, pues parece encerrar el supuesto que tales heterogeneidades constituyen algún tipo de excepción en el escenario nacional. En un país altamente heterogéneo, ¿por qué esperar una situación diferente en un escenario deportivo? En cambio, a mí me sigue llamando la atención la profundización de las lógicas de jerarquización social de los espacios dentro de los estadios. A las diferentes tribunas que ya delineaban el correlato físico de las insoslayables diferencias socioeconómicas de un país desigual, ahora se le han sumado los palcos construidos por encima del nivel las tribunas. La fotografía del tejido social presente en el Estadio Nacional aquella noche sigue siendo un retrato palmario del país, solamente distorsionado por la insuperable centralización que evita pensar otro escenario para los «grandes acontecimientos» diferente a Lima y los restrictivos precios de las entradas.

En el Perú, el sexismo misógino imperante había apartado a la mujer de un terreno que, en otras latitudes, no solamente es suyo sino que les pertenece hegemoníamente. Desde inicios de los noventa, la FIFA organiza una Copa Mundial femenina, normalmente al año siguiente de la Copa Mundial masculina. En Estados Unidos, el fútbol es un deporte que probablemente atrae a más mujeres que a hombres —en ese país, las figuras como Mia Hamm o Abby Wambach reciben tanta o más atención como sus contrapartes masculinas. En muchos países, hay ligas femeninas bien constituidas que alimentan selecciones nacionales fuertemente competitivas. En Noruega, hace pocos meses, la Asociación de Fútbol ha prohibido las diferencias salariales entre hombres y mujeres. A todo esto, se añade la presencia cada vez más importante de mujeres en el arbitraje de las primeras divisiones masculinas, en el periodismo de opinión y en la organización institucional de las federaciones nacionales —acá hay que resaltar el papel que ha cumplido Romina Antoniazzi como Jefa de Prensa de la FPF durante la campaña Rusia 2018. La presencia de aficionadas en las tribunas solamente es síntoma o correlato de las grandes conquistas sociales que han acometido las mujeres en los últimos años.

Paulo Drinot:

Yo pondría el énfasis no tanto en la mayor presencia de mujeres en el estadio sino más bien en la virtual invisibilización del fútbol de mujeres en el Perú. ¿Dónde están nuestras Martas o Mia Hamm? Si vamos a hablar de fútbol y mujeres, hablemos del fútbol de mujeres. La FPF tiene una página webdedicada a la selección de mujeres, pero mi impresión es que es poca o nula la cobertura que se le da tanto a la selección como al campeonato local de fútbol femenino. El fútbol en el Perú está muy masculinizado: un deporte de «guerreros» grita la prensa. No podemos escapar del todo al drama nacional y pensamos constantemente en el fútbol en términos marciales, pero también heteronormativos. En el Perú, el fútbol, desde los que juegan hasta los que se creen con el derecho de opinar sobre el deporte, es cosa de machos bien machos. Tenemos que superar eso y pensar el fútbol de manera más plural, pero también más integrada, vinculando más estrechamente el deporte profesional con el amateur como una estrategia para fortalecer el fútbol profesional. Hacia ello, se deben crear canales de progresión para los jóvenes que quieran tener una carrera profesional, por un lado, pero, por otro, para generalizar el acceso al fútbol como un deporte que todos, de niños a ancianos, puedan practicar. Dentro de esta estrategia, es fundamental desarrollar el fútbol de mujeres a todos los niveles. Cuando el estadio nacional se llene para un partido de la selección de mujeres, cuando el equipo de hombres tenga una mujer de entrenadora, cuando la FPF sea dirigida por una mujer, quizás ahí podamos empezar a hablar de una reconfiguración del papel de las mujeres en la sociedad peruana.

Adrián Lerner:

Habría que ser cuidadosos con esto. Primero, el público en el estadio en estos partidos finales era un grupo muy particular y privilegiado: las entradas eran carísimas y difíciles de conseguir, y más de la mitad eran de cortesía. Solo en eso da para analizar algunas cosas. La primera es que el privilegio quizás ya no es tan fácil de reconocer. En el estadio puede haber existido una heterogeneidad aparente, pero era casi toda gente con plata o con contactos. Y los que van al estadio

en el campeonato local se dan cuenta inmediatamente que hay un cambio tremendo: no está la gente que va todos los domingos, que es mucho más futbolera, que hace más bulla, que sabe que no hay que andar sacando el celular cada tres minutos. Al instante, se habla una diferencia de clase —mis amigos hablaban de que había «puros turistas». Esto tiene que ver con un estigma contra la gente que va al estadio todas las semanas y muy especialmente contra las barras, a quienes muchos asumen directamente como pandillas, lo que se relaciona con un temor a la gente de extracto popular aglomerada. Esas cosas no existen en estos partidos, que de hecho han servido para que las barras sean autorizadas de nuevo a llevar instrumentos musicales y banderas a los estadios; hasta hace poco, estaban prohibidos por el Ministerio del Interior por, supuestamente, fomentar la violencia. Es decir, una bandera con los colores de un equipo es más peligrosa que una película racista y misógina.

En estos partidos no hay pelea, las barras parecen ser de jóvenes de clase media. Y apostaría que hay muchas más mujeres en un partido como estos y, en general, en los partidos de la selección. Y muchas mujeres van al estadio acompañadas de hombres; el fútbol sigue siendo percibido en enorme medida como cosa de hombres. Llevándolo a un espectro más amplio, el espacio público aún en enorme medida es un espacio masculino. Lo mismo pasa con la celebración; es una oportunidad única y va todo el mundo. Yo creo que es un evento muy particular, como para analizar en sí mismo, y que no da como para generalizar en estas cuestiones. La situación para las mujeres en el Perú, en particular en el espacio público, sigue siendo muy jodida, y el fútbol no me parece que brinde señales de lo contrario.

Sin embargo, sí habría que decir que algunas cosas han cambiado. Seguramente van muchas más mujeres que antes, tanto todas las semanas como durante los partidos de la selección. Seguramente más mujeres van en grupos de amigas o solas, más mujeres se mueven solas por las ciudades del país que en otra época, más mujeres tienen puestos visibles y de liderazgo. Pero el problema estructural, la violencia cotidiana, se

mantiene. El cambio grande va a tener que venir directamente asociado con esas cuestiones: con las protestas contra la violencia de género, contra la discriminación, por mayores derechos. En esa efervescencia, sí veo tanto reflejo de cambios más importantes como la posibilidad de nuevos liderazgos que los profundicen. A diferencia de lo que pasa en relación con el nacionalismo, creo que en el caso del género (con excepciones, y con el perdón de las amigas futboleras), el fútbol sí es una cuestión muy secundaria.

Andrea Román:

En general, el Perú ha estado pasando por un proceso de transformación social de género significativo, a pesar de las importantes resistencias de varios sectores. Esta transformación no solo implica resaltar la ausencia de las mujeres en diversos sectores o llamar la atención sobre problemas históricos de género, sino que también abre las puertas a las mujeres a expresarse y participar en ámbitos a las que se les había negado el acceso. El fútbol siempre ha sido uno de esos espacios. En general, el fútbol siempre ha sido un deporte sumamente masculino y controlado por hombres, el cual que se ha quedado rezagado en cuanto a contar representación femenina tanto en las directivas como dentro de los mismos cuerpos técnicos y en la cancha.

Sin embargo, la iniciativa de la FIFA de incluir el mundial femenino en la compra del paquete televisivo del mundial de hombres, la consideración de mujeres arbitras para el mundial, y la iniciativa de la FPF de promover ligas de fútbol femenino para niñas son indicios de que las cosas van cambiando y que las instituciones también deben adaptarse a esto. No creo que esto se deba a una mera conciencia de género, sino que han descubierto (como si fuera algo que se deba descubrir) que las mujeres son también consumidoras del fútbol y que son un mercado poco explotado por las campañas comerciales relacionadas al fútbol (como si los hombres fueran los únicos que se sienten orgullosos de los logros de la selección peruana). El orgullo por la selección de fútbol ha sido tontamente monopolizado por los hombres y la FIFA se ha dado cuenta que aún hay de dónde sacar réditos.

En el caso del Perú, junto a todo lo anterior, también ha tenido un gran impacto el hecho de hacer de los estadios espacios más seguros para la familia y la regulación del fútbol como institución.

4. ¿Hasta qué punto el éxito de la clasificación al mundial, puede suponer un punto de quiebre en las narrativas nacionales que nos hablan siempre de fracasos, carencias y oportunidades perdidas? ¿Tendrá impacto este éxito en la manera en que nos miramos a nosotros mismo o será simplemente un momento de euforia pasajera?

Gabriela Ramos:

Está en manos de las autoridades conseguir que el cambio continúe para mejor. Para que esto funcione, el Estado tendría que invertir en la gente. En toda la gente y no solo en los futbolistas. Para que esto ocurra, tendrían que cambiar muchas, muchísimas cosas. Espero que algún día sea así.

Javier Puente:

Hay que señalar que a la tragedia como hilo conductor de la historia peruana también hay que sumarle un preocupante nivel de bipolaridad social y patología colectiva, que ha aflorado visiblemente durante las campañas previas de la Selección Nacional. El hincha peruano promedio, además de un ser doliente, es un individuo que transita con rapidez y facilidad entre la efervescencia absoluta y la depresión. Toda la prensa deportiva, que debería cumplir el papel de forjar opiniones públicas más asertivas y menos pasionales, apaga incendios con combustible. Hace más de un año, luego de los acostumbrados altibajos deportivos del equipo, muchos periodistas regurgitaban llamados a la destitución del director técnico de la Selección Nacional, el mismo Ricardo Gareca a quien hoy alaban y le extienden inéditas disculpas.

Eduardo Galeano dijo que ser hincha de fútbol supone, entre otras cosas, negar la evidencia y echar a pique la razón. Para un hincha bipolar, como el peruano, la pasión por este deporte supone que no hay puntos intermedios, no hay transiciones, no hay procesos. Solo se puede vivir en el éxtasis de la gloria o en la penumbra de la derrota. Eso hace mucho más excepcional el trabajo de Ricardo Gareca, el desempeño de los

jugadores y el trabajo profesional detrás de este proyecto. Sin embargo, las grandes expectativas suelen acarrear grandes desazones. El equipo, ineludiblemente, volverá a perder —algunas veces con «dignidad» y otras, en cambio, de manera descompensada. Habrá que ver, en ese momento, si la lección de esta campaña ha logrado calar hondo en todos nosotros. Hay que decir, sin embargo, que la idealización y la agresión conviven en el mismo vecindario; que cuando nuestras proyecciones de la realidad se derrumban, sobreviene la violencia. Ojalá nos acordemos, entonces, de la noche feliz del 15 de noviembre.

Paulo Drinot:

Creo que hay que resistir, o en todo caso matizar, estas lecturas culturalistas del éxito en las eliminatorias. Algo que me llamó mucho la atención fue un discurso que circuló en particular en los últimos partidos, tanto dentro del Perú como en las notas periodísticas fuera, y, por supuesto, en el *social media*, sobre el papel de Gareca. La idea de fondo era que Gareca había sido determinante, por encima de otros factores, en las victorias. Sin duda, el papel del entrenador es importante, y Gareca se merece más de un aplauso por la manera cómo supo manejar no sólo el equipo, sino también las expectativas de los peruanos y las exigencias de la prensa, pero no es difícil ver esta lectura como problemática. Reproduce la idea que el progreso solo lo puede dar el extranjero; además, el extranjero racializado como blanco, que viene a poner disciplina en el país. Para los que hemos estudiado las políticas migratorias de fines de siglo XIX y comienzos de siglo XX, este discurso nos es bastante conocido. Es un discurso que invisibiliza muchas cosas, y que genera jerarquías de saberes y capacidades muy jodidas. Claro, las soluciones a los problemas a veces vienen de fuera: varios de los jugadores de la selección han mejorado su juego al pasar a jugar en las ligas de otros países. Tampoco podemos descartar del todo el aspecto psicológico en el deporte. En ocasiones, es necesario cambiar de mentalidad y quizás Gareca ha jugado un papel importante en este sentido.

Sin embargo, personalmente me convencen mucho más las explicaciones materiales del éxito en el deporte, explicaciones que se centran en las condiciones que facilitan, pero que también obs-

truyen el desarrollo de las capacidades deportivas tanto individuales como colectivas. El fútbol ha nutrido las narrativas de fracaso porque, desde 1982, hemos fracasado en el fútbol. Pero no hemos fracasado porque, como peruanos, estamos destinados a fracasar. Para entender esos fracasos, creo que debemos enfocarnos un poco menos en las mentalidades de nuestros jugadores (y, por extensión, en la mentalidades de los peruanos) y un poco más en las condiciones en las que se forman como jugadores profesionales, en las oportunidades de desarrollo profesional que se les presentan, en la calidad de los torneos locales, de las dirigencias de los clubes, de las políticas deportivas de los gobiernos, de la vinculación entre el deporte amateur y el profesional y las posibilidades de progresión de uno al otro, en el estatus que, como sociedad, le otorgamos al deporte como un elemento pleno de conformación de nuestra ciudadanía. Que los éxitos en el fútbol sigan, creo, dependerá mucho más de estas dimensiones materiales que de las dimensiones culturales.

Adrián Lerner:

Hay un grupo bastante marginal, los que pensamos en fútbol todo el día, hablamos de fútbol y malgramos la conversación para los demás en las reuniones, vamos al estadio cada vez que podemos, miramos todos los partidos de todos los mundiales, soñamos con ver a Perú jugando ahí, y hemos sufrido con el asunto toda la vida: para nosotros, es un episodio extraordinario, el triunfo más esperado en un desierto de frustración que, además, para los de mi generación, era una cosa literalmente de toda la vida y que ya tomaba aires de maldición. Para el otro 99% de las personas, más que un punto de quiebre, creo que puede convertirse en un episodio simpático dentro de una historia contada generalmente (no siempre sin razón) con esos tintes derrotistas. Hay mucho de euforia pasajera, sin duda: con todo su potencial catártico, su carga simbólica, y hasta con sus tan mentadas posibles consecuencias macroeconómicas, el fútbol no deja de ser veintidós personas jugando a la pelota por una hora y media.

Habrà seguramente mucho uso del fútbol con fines comerciales y políticos, dentro de procesos más grandes de la sociedad peruana: no es difícil

imaginar desde ya los comerciales de televisión que apelen a la unidad, el sacrificio y el triunfo en tono místico para vender cerveza y bebidas azucaradas, tarjetas de débito y planes de celulares; habrá libros de autoayuda que comparen a jugadores con emprendedores; algún canto de la tribuna será el slogan de un candidato, veremos algunos futbolistas en cargos públicos, y quizás hasta la camiseta sea cooptada para algún movimiento político (como ha pasado en Brasil hace poco, pero también en varios momentos del siglo veinte). En ese sentido, el triunfo del fútbol es casi lo contrario a un punto de quiebre; más bien, un episodio sumamente funcional a la tendencia al optimismo manufacturado, a las odas al esfuerzo individual, y al oportunismo político de estos días.

Esa la predicción pesimista y, creo, realista. Sin duda hay potencial para construir algunos discursos más interesantes —están, digamos, los ingredientes: la historia y los personajes en busca de un autor. Pero es indispensable recordar que las narrativas de «fracasos, carencias y oportunidades perdidas», con todas sus simplificaciones y limitaciones, muchas veces tienen que ver con episodios mucho más traumáticos, y con problemas más profundos y estructurales. El fútbol es único en las posibilidades que ofrece para movilizar símbolos nacionalistas, pero aun así será una capa construida sobre un edificio ya bastante asentado: en las clases de historia no se va a dejar de hablar de liberadores extranjeros, de guerras y territorios perdidos, de corrupción y de masacres, y va a seguir siendo necesario explicar un presente en el que millones de personas viven en condiciones precarias, conviven con todo tipo de desigualdades y discriminación, y lidian con instituciones y representantes que hacen su vida más difícil.

Andrea Román:

Tal como mencioné en la primera pregunta, creo que tiene de ambos. Creo que representa una ruptura con el fatalismo peruano, pero tampoco creo que (a menos que alguien quiera emprender una campaña) transformará profundamente las fracturas sociales del Perú. Hay cosas que deben ser habladas, algo como lo que se intentó hacer en Francia (el documental *Les Bleus* es una gran

explicación de esto), para que sean incorporadas. No obstante, nadie quiere que la política entre al fútbol, porque, como bien dicen, “la política lo corrompe todo”.

5. Desde tu experiencia como peruano/a viviendo desde hace muchos años en otro país, ¿qué diferencias perciben en la manera en que se viven y se sienten los partidos de la selección en el Perú y en el país donde ahora resides?

Gabriela Ramos:

Es más que sabido que aquí el público es muy aficionado, pero presto muy poca atención al asunto como para ofrecer alguna opinión.

Javier Puente:

A lo largo de una década fuera del país, he vivido diferentes experiencias dependiendo del país en donde me encontraba. En los Estados Unidos, hay cierto grado de indiferencia con el fútbol, por lo que la experiencia de los partidos termina siendo un poco ajena, extraña, alienante. En Colombia, donde hay pasión por el fútbol y afecto hacia lo peruano, los partidos siempre eran motivo de conversar y compartir vivencias. En Chile, producto de nuestras varias rivalidades —algunas muy estúpidas— hay un aire tenue de hostilidad, superado por el cariño de los círculos íntimos.

Más allá de las diferencias, en todas esas experiencias y en todos esos años, siempre he encontrado alguien con quien ver el partido, un hombro para consolarme en las (muchas) veces que nos tocaba perder, un abrazo sincero cuando hubo que celebrar y varias voces amigas —peruanas o locales— que compartían nuestras escasas alegrías.

Paulo Drinot:

En Inglaterra bromean que el fútbol es un deporte en el que dos equipos juegan durante 90 minutos y al final ganan los alemanes. Inglaterra ganó su mundial, en 1966, pero desde entonces, siempre ha sido una potencia futbolística de segundo rango, y eso es motivo de mucha frustración. Las eliminatorias no generan mucha expectativa, ya que, en general, la clasificación está garantizada. Pero el país enfrenta los mundiales con cierto fatalismo. Se espera llegar a los cuartos, con suerte a las semi-finales. Y ahí, lo normal,

es perder con Alemania. En la tanda de penales. Así vive el inglés promedio el fútbol nacional. No sé qué es peor, ser un equipo como Perú y tener como frustración no haber clasificado al mundial en 35 años o ser un equipo como Inglaterra y siempre perder con los alemanes, o, peor, Holanda, y perder tres finales. Mi hijo es peruano, inglés y holandés, así que tiene para escoger el origen de su frustración futbolística. Por suerte para él, le gusta la danza y no el fútbol.

Adrián Lerner:

En Estados Unidos, hay buena cantidad de aficionados al fútbol y adeptos de su selección, pero no deja de ser una nota al pie dentro de un panorama en el que se privilegian otros deportes. Sí están acostumbrados a que su selección juegue el mundial, de modo que se discutió bastante que quedaran fuera esta vez, y más gente de la usual estuvo atenta a lo de Perú en ese contexto. Igual, incluso comparada con ese pequeño grupo de gente informada del asunto, la obsesión peruana con clasificar al mundial (no con jugar el mundial y hacerlo bien, sino con llegar) parece bastante única.

Andrea Román:

Depende mucho de en qué parte de Canadá vives. Si es Montreal, donde hay una comunidad de peruanos más grande, es más fácil encontrar espacios para compartir. Sin embargo, es un evento “familiar” en el sentido de que la peruanidad sale a flote y los peruanos se reúnen para vivirlo y “sufrirlo” juntos. Hay una sensación de que nadie más que tus compatriotas entienden qué es lo que pasa y por qué lo viven como lo viven. Solo un “otro” peruano puede entender la angustia, el miedo, las lágrimas y la frustración. Es como si fuéramos una secta. Nos buscamos y encontramos si utilizamos la camiseta. Si ves una camiseta peruana, te le acercas, le conversas, le transmites tu entusiasmo. Si ves una camiseta peruana, te sientes un poco menos solo. Sabes que alguien comparte tu emoción y que hay alguien más por acá que está viviendo un pedazo de historia como tú.

Celebrar la clasificación de Perú tiene una doble connotación. Es la felicidad generalizada de ver a tu país en el mundial (algo que también se siente en Perú), pero también la tristeza de estar lejos,

de no poder compartir la euforia sin que te callen los vecinos, y la necesidad de llenar esos vacíos que siempre acarrea dejar tu propio país. Los últimos meses de la clasificatoria han sido intensos para los peruanos, pero para los peruanos en el exterior es una reafirmación de su peruanidad en un mundo ajeno.

6. Para terminar, ¿cómo viviste tú la clasificación? ¿Qué supone para un/a peruano/a que vive en el extranjero?

Gabriela Ramos:

El día después del partido leí los diarios y sitios internet peruanos. Miré si la BBC tenía algo que decir sobre la clasificación, pero me pareció que no había nada, lo que posiblemente sea muestra de la insignificancia de este evento. La eliminación de Italia sí fue noticia, pero lo que pasa con Perú en términos deportivos no tiene la menor trascendencia. Eso sí, me alegró mucho ver a mis compatriotas tan contentos, emocionados y optimistas, y que el jugador que anotó el segundo gol se apellide Ramos.

Javier Puente:

Con absoluta irracionalidad. Aunque en estas líneas intente transmitir una voz de razón y lógica, el fútbol despierta algunas de mis emociones más viscerales. En un estado liminal de embeleso nacionalista, exacerbado por el Zambo Cavero y una buena dosis de huancaína, me olvidé de cualquier postura crítica y me dejé llevar por los tambores de esa guerra simbólica de noventa minutos. Vi todo el partido en posición fetal. Luego de digerir un poco el resultado y su significado, hice una videollamada a Lima para ver a mi vieja bailar desafortunadamente y escuchar a mi viejo con la voz partida. Aunque he vuelto a ver el partido completo una docena de veces, y el gol de Farfán al menos un ciento, se me sigue haciendo un nudo en la garganta. Felizmente tengo la oportunidad de aparentar un poco más de ecuanimidad al responder estas preguntas, pero es solo eso, apariencia.

Paulo Drinot:

Ante todo, supone estar despierto a las tres de la mañana para ver el partido cuando el día siguiente tienes que despertarte a las siete para ir a dar cuatro horas de clase. Eso es amor a la camiseta.

Adrián Lerner:

Pagué por un servicio especial de internet que me aseguraba poder ver el partido en vivo en mi casa y lo vi solo, en un estado cercano al colapso nervioso. Contribuí decisivamente a la clasificación con media docena de rituales supersticiosos relacionados con chapitas de cerveza, camisetas de la selección y la ubicación de los muebles de mi casa, sin los cuales habiéramos quedado eliminados. Después, tras una serie de llamadas a los amigos con los que hemos estado en esto desde hace años, me junté con un colega peruano de aquí para celebrar con Pilsen, Cristal y Cusqueña en un restaurante peruano muy cerca de mi casa, que abrió hasta mucho más tarde de lo permitido y cuyo dueño nos regaló varias porciones de pollo con ají a las tres de la mañana.

Andrea Román:

Creo que la pregunta anterior también responde esta pregunta. Personalmente, yo me levantaba la mañana de los partidos y me ponía la camiseta de la selección como si estuviera cargando el estandarte nacional con mucha responsabilidad. Me moría de nervios desde días antes y no paraba de pensar en las posibilidades, en qué haría si Perú ganaba, empataba o perdía. Recuerdo que luego de la clasificación, el lunes que tuve clase por la mañana, tenía una presentación en mi clase de teoría y lo primero que hice fue contarles a todos los otros estudiantes cómo fue que Perú clasificó al mundial luego de 36 años, como si fuera algo que merecía ser contado a quien se me cruzara.

Ver otros peruanos con sus camisetas en algunas calles de Toronto o Vancouver (vi los partidos en ambas ciudades) significaba emoción. Saber que había otros como tú que cargaban el mismo peso y que se sentían orgullosos de lo que ya habíamos logrado hasta el momento. Creo que usar la camiseta es muy significativo porque implica reconocerte como peruano y enorgullecerte de serlo. Muchos de nosotros no usaríamos la camiseta en un día normal y corriente; es algo que hacemos en una mezcla entre de cábala, apoyo y reconocimiento a nuestra identidad. Por eso, me parece que las camisetas son bien importantes, porque te permiten cargar el país contigo adonde vayas

Fútbol globalizado: nuevas identidades y formas de asociatividad.

Análisis de los casos de la Peña Blaugrana de Lima y los hinchas del Real Madrid en Lima, durante las temporadas 2014-2015 y 2015-2016

RENZO A. MIRANDA CERRUTTI¹



Introducción

Hasta que Perú no debute el próximo 16 de junio contra Dinamarca en la Copa Mundial de la FIFA Rusia 2018, el 15 de noviembre será recordado como el partido de fútbol más importante de los últimos 36 años en el país.² Otra fecha importante del pasado año para los aficionados peruanos variará de acuerdo al equipo del cual sean hinchas: para el pueblo merengue, será la victoria 5-3 del 23 de noviembre sobre Deportivo Municipal;³ para el pueblo aliancista, el 3 de diciembre.⁴ Para otros, dicha fecha tuvo lugar el 3 de junio, cuando Real Madrid derrotó por 4-1 a Juventus en Cardiff por la final de la UEFA Champions League. Y estarán aquellos que, quizá, hayan gritado con la misma intensidad los goles de Germán Pacheco, Paolo Guerrero y Cristiano Ronaldo. El presente artículo busca conocer cuál es el (nuevo) perfil del hinchista limeño a partir de una investigación mixta de los hinchas de la Peña Blaugrana de Lima (PBL) y

del Real Madrid en Lima durante las temporadas 2014-2015 y 2015-2016.

De la identidades y la globalización

Las identidades son el conjunto de características que define a una colectividad y hace que esta se diferencie de las demás. ¿Qué sería de la «U» sin Alianza Lima, de Perú sin Chile y del Barça sin el Real Madrid? En los siglos XIX y XX, las identidades en el fútbol se restringían a dos circunscripciones socioterritoriales: 1) barrial/local y 2) nacional. Sin embargo, autores como Appadurai (2001), Martín-Barbero (2010) y Renato Ortiz (2004) sostienen que es necesario entender el mundo actual desde un punto de vista desterritorializado, dado que ahora los espectadores constituyen su identidad sobre la base de las comunicaciones y los medios electrónicos. La introducción de prensa, radio y televisión en el mundo del fútbol significó una revolución en

- 1 Pro secretario académico de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2 Perú derrotó por 2-0 a Nueva Zelanda en el partido de vuelta del repechaje intercontinental entre Sudamérica y Oceanía válido para clasificar al Mundial de Rusia 2018.
- 3 Puede revisar el compacto del partido en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=OOM8U8qesTE>
- 4 Alianza Lima se coronó campeón peruano luego de 11 años.

Revista Argumentos, Edición N° 4, Año 11, 2017. 18-23
 Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722

Imagen 1.



Mapa de peñas del F.C. Barcelona. Fuente: página web del club el 18 de septiembre de 2016 (<https://www.fcbarcelona.es/penas/las-penas/mapa-de-penas>)

cada uno de estos momentos específicos. Hoy, «el desarrollo de Internet, la convergencia multimedia y la portabilidad tecnológica le permiten al aficionado al fútbol mediatizar su propia intimidad como hincha»(Villena, 2014: 331-332) y seguir a sus equipos las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días del año. Esto, sin duda alguna, tiene que ver con la globalización.

Este fenómeno —entendiéndolo desde el paradigma transformacional— y la revolución de los medios de comunicación han modificado la forma en la que se ve fútbol, las dinámicas en el interior de los estadios y hasta al propio hincha. Probablemente, Roland Robertson sea el principal exponente acerca del paradigma transformacional de la teoría de la globalización. Este paradigma propone una visión más pragmática y analiza la transformación de las estructuras social, económica, política y cultural hacia nuevas formas de diferencia globalizada en contraposición con el paradigma crítico que coloca a la globalización como un resultado del neoliberalismo y un proyecto del mundo occidental (Volkmer, 2009: 444).

Aunque no podemos negar el claro propósito comercial que impulsó el desarrollo del fútbol a partir de Joao Havelange en la década de 1970, para efectos de los estudios socioculturales y de las identidades del hincha, resulta más importante el peso que ha tenido la revolución de los medios de comunicación y el uso que muchos equipos han dado a las redes sociales para fidelizar a sus hinchas por todo el mundo. Debemos dejar claro que entendemos la globalización como un proceso de carácter mundial que implica el desarrollo de las (nuevas) Tecnología de Información y Comunicaciones (TIC), formas de comunicación social y funcionamiento de la economía y las finanzas (Kapuscinski, 2003: 59).

¿Hinchas o consumidores?

Un hincha es el seguidor entusiasta de un equipo de fútbol, aunque ello puede tener matices. Existen (i) espectadores que gustan del fútbol más que de un solo equipo y se representan como más objetivos, (ii) aficionados o hinchas que van desde una simple adhesión por encima del es-

pectador hasta un involucramiento total leyendo noticias, siguiendo todos los partidos, formando parte de grupos o barras organizadas, y (iii) el fanático o barrista cuya totalidad de su tiempo está destinada a seguir al equipo (González, 2011; Santa Cruz, 1991; Celestino, 2009). Mi opinión es que todo hincha ha sido siempre y es un consumidor, aunque ambos conceptos no se excluyen mutuamente, sino que se complementan. Los equipos transnacionales terminan explotando más el consumo en detrimento del hinchaje. Incluso, a nivel de selecciones, hay toda una discusión actual entre el sentimiento genuino y los nacionalismos de mercado.

Lo cierto es que un hincha puede seguir a un club por distintas razones: a partir de su origen o historia, por su estilo de juego, por un jugador de fútbol en específico, por el uniforme y los colores del club, por membresía territorial o societaria, por socialización, por el éxito y por oposición a otro club, etc. (Carrión, 2016). Estos factores pueden ser complementarios y existe la posibilidad de poder articular varios niveles identitarios. En el Perú, son conocidos los hinchas de determinados equipos como Alianza Lima, Sporting Cristal, Universitario de Deportes, etc. No obstante, hoy se pueden apreciar hinchas de clubes transnacionales, a los cuales podemos clasificar en tres grupos también: (i) asociados a una peña oficial como la PBL y la Peña Madridista Perú Vikingo (PMPV), (ii) que forman parte de un club de fans oficial⁵ como *Inter Club Perú* o *Juventus Club Perú* o no oficial como *Liverpool Reds Perú*, *Arsenal Fans Perú*, *Manchester United Perú*, entre otros, y (iii) hinchas no asociados como los del Real Madrid que accedieron a participar en esta investigación.

El presente artículo es el fruto de una investigación explicativa-comprensiva mixta cuyo universo lo conforman miembros de la PBL e hinchas del Real Madrid de Lima. Se aplicaron 120 encuestas: 55 a miembros de la PBL y 65 a hinchas del Real Madrid.

Posteriormente, se realizaron tres observaciones participantes durante tres actividades oficiales de la PBL: dos reuniones para ver partidos del F.C. Barcelona

y un partido de confraternidad versus la PMPV. Se profundizaron los hallazgos de las encuestas y las observaciones con un grupo focal y cuatro entrevistas grupales (dos a miembros de la PBL y dos a los hinchas del Real Madrid) para, finalmente, realizar cinco entrevistas a profundidad que permitan conocer algunas particularidades de estos hinchajes. Es preciso recalcar que la mayoría de hallazgos que se presentan a continuación corresponden a la PBL, pues solo se tuvo acceso de manera continua a esta. En su momento, la PMPV desistió de seguir colaborando con la investigación, por lo se debió recurrir a hinchas del Real Madrid no asociados para completar la investigación.

Hallazgos

a) A nivel sociodemográfico: un perfil de clase El perfil sociodemográfico del hincha limeño de clubes de fútbol transnacionales, a partir de las encuestas realizadas, es de sexo masculino, residente de los distritos de Lima centro⁶ y con educación superior privada completa. Entre la totalidad de los encuestados, el 79,0% son hombres, mientras que solamente 21,0% son mujeres. 70,0% del total de los hinchas encuestados provienen de la denominada Lima centro o moderna.

Respecto al nivel educativo, un abrumador 83,0 % estudia o ha culminado sus estudios en una universidad privada, seguido de un 8,0 % que lo hace o ha hecho en un Instituto superior privado. Este 83,0 % dista mucho del 23,0 % total de Lima, según cifras del INEI (2014), lo que no hace más que reafirmar la hipótesis de asociación entre una mayor posibilidad de generar una identidad por algún club transnacional cuando se pertenece a un nivel socioeconómico alto. Esta última pregunta solamente se hizo a los hinchas del Real Madrid. No obstante, uno de los directivos de la PBL afirma lo siguiente:

Los socios de la peña, en general, son personas muy respetuosas. Son personas, por el buen sentido, profesionales o estudiantes responsables. O sea, a qué me refiero: no se hacen socios de la peña gente que pateá latas. Y eso

5 Reconocido oficialmente por el club de fútbol en cuestión.

6 Según la definición de INEI (2014).

lo he notado. Hay estudiantes, profesionales. No sé si será por casualidad o porque hay un filtro invisible, pero se hacen socios personas de bien y muy respetuosas. Quizá ese paso lo toman aquellos que tienen un poco más —no de cultura— pero se sienten más seguros de sí mismos de entrar a un grupo.⁷

b) Sobre las identidades: articulación de tres niveles El 92,0 % (85,0 % del Barça y 97,0 % del Real Madrid) es hincha de un equipo local con una distribución similar entre Universitario de Deportes, Alianza Lima y Sporting Cristal, los tres clubes más populares de Perú. El 78,0 % (69,1 % del Barça y 86,0 % del Real Madrid), además, se identifican con la selección peruana de fútbol.

La selección [peruana] es un sentimiento. Siempre he seguido a la selección; incluso, desde chico que no veía nada de fútbol. Al Madrid lo sigo porque me gusta; a la selección la sigo

porque es feeling, porque soy peruano. Es algo que te nace, como si fuera un símbolo.⁸

Respecto a los equipos locales y la selección nacional, los factores de adhesión predominantes son la socialización familiar y un simbolismo arbitrario, respectivamente. Por su parte, los principales factores de adhesión identitarios a los clubes transnacionales son el estilo de juego, el éxito del club, un jugador en específico y el uniforme o los colores del club. En el caso del F.C. Barcelona, 90,9 % de sus hinchas se sienten atraídos por el estilo, mientras que en Real Madrid predomina el éxito del club con 61,5 %. Así, queda demostrado que los hinchas actuales tienen capacidad para articular tres niveles identitarios.

Digamos, por esos tres lados: Barça, Perú y Boys tengo un sentimiento. Por ejemplo, el Barça ganó la Champions, le metió tres a Juventus y yo boté lágrimas. En el 2009, el Boys

Imagen 2.



Fotografía tomada en el Casino Fiesta de Miraflores por el investigador el 21 de noviembre de 2015 durante el partido entre Real Madrid y F.C. Barcelona por La Liga 2015-2016. Se observan distintas banderolas colgadas como sucede en un estadio de fútbol.

7 Entrevista personal con Marcelo, de la PBL. 23 de febrero de 2016.

8 Entrevista personal con Rodrigo, hincha del Real Madrid. 29 de junio de 2016.

le ganó 3-2 a Cobresol. Le volteó el partido en los últimos 5 minutos y lloré abrazado con mi papá y con mi abuelo. El día que Perú perdió con Chile hace poco, lloré; pero lloré de rabia por haber perdido.⁹

c) Los medios de comunicación y la asociatividad El F.C. Barcelona fomenta la integración entre peñas. En otras palabras, contribuye a la globalización y exige globalidad. FCBPenyes es una aplicación (*app*) puesta al servicio de la información, pero también de la asociatividad. Se menciona a las demás peñas como familia.

Esa es una de las actividades que el club motiva que siempre se dé que es el contacto interpeñas. Yo, por ejemplo, voy a viajar a China. Me voy a Shanghai. «¿Habrá peña en Shanghai?» Agarro mi aplicativo FCBPenyes, ahí o por Internet tú te enteras si hay una peña. Buscas su correo y les escribes. Pones: «hola, soy tal, de la Peña Perú y voy a viajar». «Te esperamos», te contestan. La dirección es tanto, tu base es tanto y te reciben como hermano. Tú les llevas de recuerdo un pin, un banderín. Ellos te regalan cosas. Se toman fotos y la pasas bacán, porque a un país que en tu vida has ido, que te reciban así como familia es muy bonito. Yo estuve en la peña Cerclé Catalá de Madrid. Ahí vi un partido de Champions con ellos en su local en Madrid.¹⁰

La PBL y las demás peñas barcelonistas de todo el mundo no podrían juntarse si es que no existiera un proceso previo de formación de cada una de ellas en sus respectivos países. Sin duda alguna, apenas apareció Internet, ya generaba una revolución y permitía que hinchas del Barça y posteriores miembros fundadores de la PBL se conocieran.

En realidad, era un grupo que participábamos en uno de los foros más activos que había del Barcelona [en Internet] que existe hasta ahora:

webdelcule.com. Te estoy hablando de las épocas en que nadie le daba bola al Barça. Nos juntábamos —era muy raro ubicar a otro peruano que fuera del Barça— y coincidimos en esta página web con dos chicos más peruanos (éramos tres) y una vez soltamos la idea. Así empezamos a contactar al club. Yo envié un mensaje al club consultando cuáles eran los requisitos y registramos el interés. Y cuando estábamos en ese trámite, nos contactó un chico catalán que estaba haciendo lo mismo y que vivía entre Lima y Barcelona.¹¹

Naturalmente, las redes sociales, unidas a los nuevos dispositivos electrónicos, siguen ayudando a la cohesión de estos grupos.

También nos hemos contactado con gente de provincias en Perú. Me han contactado de Tingo María, Lambayeque, La Libertad. Hinchas «x» por mensaje, por inbox a la Fanpage; haciéndome saber que en sus ciudades hay hinchas culés; por ahí me mandan fotos, y yo los he invitado aquí a que vengan que nos busquen en Lima y me he dado cuenta que hay mucho por hacer. Tenemos varios socios en Trujillo, Chiclayo, Arequipa, Cusco. Se han hecho socios por Internet. Tenemos socios de Estados Unidos; en España, varios.¹²

Conclusiones

La primera conclusión es que, a nivel de audiencias, existe un perfil sociodemográfico del hincha de clubes transnacionales actual cercano a lo elitista. La segunda conclusión es que los aficionados limeños pueden articular tres niveles identitarios: local, nacional y global. Definitivamente, gracias al rol de los medios de comunicación y las redes sociales, existe hoy un tercer nivel global que desborda los límites territoriales y permite el hinchaje por equipos con los que, aparentemente, no se guarda vínculo alguno. Esto se produce gracias a la desterritorialización de las audiencias

⁹ Entrevista personal con Miguel, de la PBL. 21 de febrero de 2016.

¹⁰ Entrevista personal con Marcelo, de la PBL. 23 de febrero de 2016.

¹¹ Entrevista personal con Alberto, de la PBL. 06 de septiembre de 2016.

¹² Entrevista personal con Marcelo, de la PBL. 23 de febrero de 2016.

y la característica posmoderna del sujeto que le permite engancharse y desengancharse con distintos acontecimientos e identidades muy fácilmente.

La tercera conclusión es que los medios de comunicación sí contribuyen a la difusión de la peña, la interacción entre hinchas y a que los clubes puedan captar más adeptos. Nuevos dispositivos como *smartphones*, las redes sociales virtuales y medios de comunicación *online* permiten que se formen comunidades globales alrededor de identidades desterritorializadas y transnacionales.

No obstante, medios de comunicación masivos y redes sociales no solamente han propiciado la formación de hinchas transnacionales, sino que han provocado —como en todo contexto de globalización— la reacción de hinchas locales, quienes curiosamente, a través del uso de dispositivos móviles y redes sociales, buscan mediatizar su diferenciación de la «alienación» de los «nuevos» hinchas, reafirmando su tradicional «violencia» o perfeccionando sus coreografías dentro y fuera de los estadios.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce. 2001.
- CARRIÓN, Fernando. *El fútbol como práctica de identificación colectiva. Área de candela, fútbol y literatura*. Quito: FLACSO. 2006.
- CELESTINO, Teresa. «Globalización y origen de las barras» *La Adicción y Los libres y lokos. Razón y Palabra*. Estado de México, número 69 (Deporte, Cultura y Comunicación). 2009.
- GONZÁLEZ, Rayco. «El espectador deportivo y la construcción de la identidad cultural». *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Vol. 29, n° 1. 2011.
- INEI. *Una mirada a Lima Metropolitana*. Lima; INEI. 2014.
- KAPUSCINSKI, Ryszard. *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. 2003.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. «Comunicación y cultura mundo. Nuevas dinámicas globales de lo cultural». *Signo y pensamiento*. Vol. 29, n° 57, pp. 20-34. 2010.
- ORTIZ, Renato. *Mundialización y cultura*. (2° ed.). Bogotá: Convenio Andrés Bello. 2004.
- ROBERTSON, Roland y Richard GIULIANOTTI. «Fútbol, globalización y glocalización». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol. 64, n° 45, pp. 9-35. 2006.
- SANTA CRUZ, Eduardo. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Santiago de Chile: ARCOS. 1991.
- VILLENA, Sergio. «El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio». En Carrión, Fernando y María José Rodríguez (coords.). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Quito: 5ta Avenida Editores. 2014.
- VOLKMER, Ingrid. «Globalization Theories». En Littlejohn, Stephen y Karen Foss (editores). *Encyclopedia of Communication Theory*. California: SAGE Publications. 2009.

Muerte súbita (Phillip Butters, 2006):

La corrupción del fútbol y la sociedad peruana en una «fut-ción» nacional¹

JUAN PABLO HIDALGO



En su libro *Soccer Against the Enemy* (2006), el periodista deportivo Simon Kuper comenta que, en Brasil, hasta la villa más pequeña tiene una iglesia y una cancha de fútbol; que la guerra entre Nigeria y el ya extinto estado de Biafra se detuvo por un día para que Pelé pudiera disputar un partido mientras visitaba aquella nación africana en 1969; que ese mismo año, el balompié sirvió como catalizador del enfrentamiento bélico entre El Salvador y Honduras (un conflicto hoy conocido como «la Guerra del Fútbol»); y que, en Holanda, más de la mitad de la población tomó las calles para celebrar la victoria de su selección contra Alemania en la Eurocopa de 1988. Sobre el lugar predominante que el fútbol tiene en cada cultura, en cada país y en cada sociedad de

nuestro planeta, el autor británico menciona que: «Cuando un juego importa a miles de millones de personas, deja de ser un mero juego. El fútbol nunca es solamente fútbol: ayuda a hacer guerras y revoluciones, y fascina a mafias y dictadores» (Kuper, 2006: 1; traducción propia).

En la misma línea argumentativa de Kuper, diversos académicos² han estudiado el poder político que tiene el deporte rey en tanto suele usarse como catalizador para crear, consolidar y fomentar identidades comunitarias.³ América Latina no ha sido ajena a este fenómeno de formación de identidades comunitarias en estrecha conjunción con el fútbol, ese proceso que, en otras palabras, une una pelota con la creación del «nosotros»

1 Este artículo es una ampliación de una ponencia presentada en la 115ta conferencia anual de la Pacific Ancient and Modern Language Association (Honolulu, 2017).

2 David Goldblatt (*The Ball is Round. A Global History of Soccer*, 2006), Peter Alegi (*African Soccerscapes. How a Continent Changed the World's Game*, 2010), Brenda Elsey (*Citizens & Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th-Century Chile*, 2011), Jonathan Wilson (*Angels with Dirty Faces. How Argentinian Soccer Defined a Nation and Changed the Game Forever*, 2016) y el mismo Kuper en otros textos como *Ajax, the Dutch, the War: The Strange Tale of Soccer During Europe's Darkest Hour* (2012) o *Soccernomics* (con el economista Stefan Szymanski, 2014) son algunos autores que investigan la conexión entre fútbol y política en el mundo contemporáneo.

3 Así, por ejemplo, en su libro *Soccer Empire: The World Cup and the Future of France* (2010), el historiador Laurent Dubois propone que el fútbol tiene un lugar especial en la política mundial, ya que ofrece un escenario propicio para que un grupo de personas en diversos pueblos, ciudades y países construyan símbolos e ídolos que los representen y les den un sentido de comunidad. Por eso mismo, este deporte en particular es el catalizador de preguntas, debates y conflictos acerca de la identidad de dicha comunidad imaginaria, y acerca de qué y a quiénes ésta representa. Dubois propone que «cuando un equipo sale a la cancha, los hinchas dicen 'ellos son nosotros y nosotros somos ellos'. Pero a veces, esto puede provocar una contra-pregunta: "¿Quiénes son ellos y quiénes somos nosotros?" » (Dubois, 2010: xxi; traducción mía).



Fuente: El comercio

a partir de un «ellos». De hecho, el historiador Joshua Nadel propone en su libro *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America* que

Fútbol (o futebol) es Latinoamérica. La gente vive para ello. Se mata por ello. Es una fuente de esperanza y una razón para el suicidio... Desde su llegada a finales del siglo XIX, el fútbol ha servido como un recipiente en el cual los latinoamericanos depositan sus esperanzas. Ha sido tanto un reflejo como una proyección idealizada de los países de la región. (Nadel, 2014: 1; traducción propia).

Nadel explica que esta pasión latinoamericana por el fútbol y la asociación que hacemos entre el balompié y nuestras identidades nacionales se deben al contexto histórico en que este deporte llegó a nuestras tierras, un periodo (las décadas

finales del siglo XIX) de consolidación política, económica y cultural en el que las emergentes y recién formadas naciones de América Latina querían demostrar que no eran inferiores a Europa y que podían ser iguales o incluso mejores que sus amos coloniales o neocoloniales. De allí que, en la mente de muchos ciudadanos de las repúblicas que pocas décadas atrás habían conseguido su independencia, el deporte rey pasara a personificar a su propia nación y, aun hoy en día, ambos conservan un vínculo íntimo. (Nadel, 2014: 2-13).

Sin embargo, pocas publicaciones académicas se han dedicado a estudiar la conexión entre fútbol y política en el caso específico de Latinoamérica,⁴ pese a la omnipresencia de este deporte en el continente. De la misma forma, la crítica literaria ha tendido a obviar que las ficciones que se inspiran en el fútbol (obras para las cuales he

⁴ El libro de Nadel y el de Brenda Elsey, mencionado en una nota anterior, así como la colección de textos académicos *Football in the Americas: fútbol, futebol, soccer* (2007) editada por Rory Miller y Liz Crolley, y *Golazo! The Beautiful Game from the Aztecs to the World Cup. The Complete History of How Soccer Shaped Latin America* de Andreas Campomar (2014) son algunos de estos escasos textos académicos.

acuñado el término de «fut-ciones», como las llamaré de aquí en adelante⁵) también son políticas, pues sus personajes nos muestran qué clases sociales, sexualidades y razas son escogidos por sus autores para representar a la patria y construir un imaginario nacional, y cuáles son excluidas de estas representaciones de una identidad comunitaria. Así, en el caso latinoamericano, se tiende a pasar por alto qué personajes simbolizan a la nación y qué tipo de nación se retrata en *El fútbol a sol y sombra* de Eduardo Galeano, los cuentos futbolísticos de Roberto Fontanarrosa o Eduardo Sacheri, la novela *Autogol* del colombiano Ricardo Silva Romero o la película *Rudo y Cursi* de Carlos Cuarón (2008).⁶

Lo mismo sucede en el ámbito nacional tanto desde las ciencias sociales como desde la crítica literaria. Aunque diversos científicos sociales peruanos como Aldo Panfichi, Alberto Vergara y Luis Carlos Arias Schreiber, así como el crítico literario Víctor Vich hayan dedicado algunas publicaciones a examinar la relación entre la política y el fútbol de nuestro país,⁷ únicamente el investigador David Wood ha estudiado a fondo el rol social en la construcción de la identidad nacional de las «fut-ciones» peruanas.⁸ En diversas publicaciones, el crítico británico ha analizado

la influencia que tuvieron determinados cambios sociales, económicos y políticos tanto en la historia del fútbol peruano como en la representación que se ha hecho de este deporte en una gama de textos literarios.

Como vemos, la crítica literaria peruana no ha prestado la debida atención al papel que cumplen las ficciones inspiradas en el fútbol con respecto a la formación de identidades nacionales. Ante este vacío de la crítica, me interesa demostrar en las siguientes líneas que las «fut-ciones» peruanas aparecidas en este siglo presentan una imagen de la nación que no se basa en la inclusión de todas las sangres sino, más bien, en la exclusión: en este conjunto de textos literarios y películas, el sujeto urbano de raza blanca o con apariencia de tez clara, heterosexual y de clase acomodada es el representante de una nación corrupta e inmoral; igualmente, en este contexto, solo él puede y sabe practicar, entender, gozar y beneficiarse del deporte rey. Los demás sujetos que también forman parte de la nación peruana (mujeres, homosexuales, poblaciones andinas, incluso hombres sin aspiraciones de ascenso social, etc.) son excluidos de esta identidad comunitaria justamente porque, de forma paradójica, no «saben» practicar, entender, gozar y beneficiarse del

5 Como señala Timothy J. Ashton en su libro *Soccer: Politics, Literature, and Film* (2013), la literatura sobre fútbol en tanto género carece de un nombre apropiado. En español, se le ha denominado «literatura de la pelota», «literatura del balompié» y «literatura del fútbol». Ashton propone el término «kick-lit» por el origen inglés del deporte rey y por rimar con otras etiquetas contemporáneas como la «brit-lit» o las «chick-flicks» (Ashton 2013: 62) pero yo he preferido crear mi propio neologismo. Espero que el término «fut-ciones» (ficciones del fútbol), pueda popularizarse y sea utilizado para otras literaturas de habla hispana en el futuro.

6 En el caso de la literatura (y por extensión, la crítica literaria) peruana, el crítico David Wood explica en su artículo «Reading the Game: The Role of Football in Peruvian Literature» que el balompié apenas fue utilizado como tema en los textos de la primera mitad del siglo XX debido a que, en el imaginario de las élites letradas del país, lo corporal estaba asociado con la barbarie, mientras que lo cerebral estaba conectado con la civilización. Por ello, concluye el autor, a lo largo de la primera mitad del siglo pasado, el ejercicio de las letras estaba en directa oposición con el ejercicio del deporte (Wood, 2005: 267). Este desinterés por el balón en la literatura peruana desaparece entre los años 60 y 70 por tres factores. En primer lugar, los escritores latinoamericanos del post-boom empiezan a apropiarse de la cultura popular (cine, música, televisión, y, por supuesto, el fútbol) en sus ficciones. En segundo lugar, en el caso específico del Perú, la dictadura militar del General Juan Velasco Alvarado vio en el fútbol una forma de moldear la identidad nacional por lo que supervisó el manejo del equipo nacional y reestructuró la liga nacional. Finalmente, en estos años empiezan a aparecer diversos artículos académicos que estudian al fútbol como un fenómeno social y sociológico que refleja los cambios sociales y políticos por los que atravesaba el país en diversos periodos del siglo pasado (Wood, 2005: 267-280).

7 Los libros *Letras y pasión en el fútbol peruano. Bien jugado: Las patadas de una ilusión* (2011) editado por Jorge Eslava y *Ese gol existe: una mirada al Perú a través del fútbol* (2da edición, 2016) cuyo editor es Aldo Panfichi recogen acaso los trabajos más significativos que analizan la relación entre fútbol y sociedad peruana. Panfichi, por su parte, tiene una prolífica bibliografía sobre el tema ya sea con textos individuales o en colaboración con otros académicos.

8 Wood le dedica un capítulo a la forma en que diversos textos literarios construyen la identidad nacional en Perú y Ecuador en su más reciente libro, *Football and Literature in South America* (2017). Asimismo, el crítico británico ha explorado el vínculo entre fútbol y sociedad peruana en diversas publicaciones académicas, entre las que destacan el ya mencionado «Reading the Game: The Role of Football in Peruvian Literature» (2005) y «Fútbol, cultura e identidad en el Perú» (2016).

fútbol.⁹ Este grupo de obras incluye a la novela del polémico periodista deportivo Phillip Butters, *Muerte súbita: La historia que los hinchas no conocen* (2006), la cual constituye un claro ejemplo de cómo las «fut-ciones» peruanas representan a nuestra nación sobre la base de una lógica discriminatoria.¹⁰

***Muerte súbita* (Phillip Butters, 2006)**

A finales de octubre de 2017, el presidente del club de fútbol Universidad César Vallejo y ex candidato presidencial, César Acuña, se vio envuelto en dos denuncias por soborno a futbolistas, lo que derivó en la suspensión de toda actividad relacionada con el fútbol por cinco años a dichos jugadores (el defensa Lee Andonayre y el arquero Fischer Guevara). Otro de los deportistas involucrados, el volante Ryan Salazar, recibió la misma sanción, pero por veinticuatro meses, mientras que Acuña y su club quedaron libres de cargos, pues la Comisión de Justicia de la Segunda División no encontró pruebas fehacientes que confirmaran la denuncia contra el cuadro trujillano.

Las acusaciones contra la UCV y su presidente parecieran sacadas del mundillo futbolístico retratado en *Muerte súbita. La historia que los hinchas no conocen* (2006), novela del controvertido periodista Phillip Butters y que presenta la crisis del fútbol peruano como un reflejo de la crisis política, económica y social que atraviesa el país. Esta «fut-ción» retrata las carreras de dos jóvenes promesas del fútbol peruano, «el Gringo» Sergio y Rodrigo Soriano, las cuales se ven severamente afectadas por la inmoralidad de maliciosos presidentes, el amarillismo de la prensa, la desidia de los políticos y la inoperancia de los máximos dirigentes de la Federación Peruana de Fútbol. Así, *Muerte súbita* muestra dos aspectos de la construcción de la identidad nacional recurrentes en las «fut-ciones» peruanas: por un lado, el ascenso social a través del negocio del fútbol no está permitido para una parte de la población proveniente de los estratos sociales más bajos; por otro lado, los hombres de clases acomodadas que utilizan al fútbol como negocio para sus propios beneficios personales quedan impunes.

9 Asimismo, las poblaciones amazónicas ni siquiera forman parte del imaginario nacional de estas «fut-ciones». Cuando aparecen (como en el caso de la película *Lusers*) se les retrata siguiendo estereotipos coloniales (tribus de taparrabos y flechas que adoran de forma ciega a dioses de la naturaleza y que, por tanto, no se han insertado por completo en la modernidad) o no son parte de la nación peruana sino que pertenecen al lado de la Amazonía brasileña. Por otra parte, con excepción de Alejandro «Manguera» Villanueva en la teleserie *Goleadores* (2014) o Paolo Guerrero en la «biopic» *Guerrero* (2016), un peruano de raza negra nunca es protagonista ni personifica a nuestra nación en las «fut-ciones» contemporáneas de nuestro país. En los dos casos mencionados, las representaciones de ambos jugadores aliancistas están ligadas, como sucede con las poblaciones amazónicas, a estereotipos: la película enfatiza que, gracias a su talento futbolístico y a la educación que recibe en una escuela privilegiada y no acorde con el bajo estrato social al que pertenece, un infante Paolo puede ascender socialmente y escapar de la pobreza (es decir, el tema de clase se mezcla con el color de su piel relegando a este último asunto a un segundo plano). En contraste, la serie retrata a Villanueva siguiendo el estereotipo opuesto: el goleador es un futbolista pícaro con el balón, pero indisciplinado, mujeriego y que fallece en la miseria debido a sus malas decisiones económicas.

10 El presente artículo se basa en mi tesis de doctorado, en la cual planeo analizar tres novelas: la de Butters, *La tristeza de los burros* (2006) de Ernesto Ferrini y *La pena máxima* (2014) de Santiago Roncagliolo. Asimismo, incluiré las obras de teatro *Historia de un gol peruano* de Alfredo Bushby (2001), *Misterio* de Aldo Miyashiro (2003); las películas *Lusers* (2015), *Calichín*, *Guerrero* (ambas aparecidas en 2016) y *Once Machos* (2017), así como la serie de televisión *Goleadores* (2014). Mi interés en estas narrativas de ficción radica en que, como propone Joshua Nadel, así como los individuos tenemos relatos que moldean nuestras identidades, las nacionales también los tienen. Estos relatos expresan un sentido de historia, valores comunes, costumbres y tradiciones, además de unificar al país. A pesar de que presentan a una nación al mundo externo, en realidad, los relatos nacionales son, en su mayoría, para consumo interno. Cada nación tiene un gran relato construido por políticos, historiadores, periodistas y ciudadanos comunes, el cual busca la cohesión de la población. Este relato nacional necesita tener una narrativa lo suficientemente precisa para ser creíble por todos (o casi todos) los grupos de una sociedad. Por ello, siempre siguiendo a Nadel, este gran relato histórico necesita tener, por decirlo de algún modo, dos tercios de historia y un tercio de optimismo. El autor de *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America* argumenta que este relato es, a fin de cuentas, una articulación de cómo se imagina una nación a sí misma. Sin embargo, es en realidad apenas inclusivo, completo o preciso. De allí que, en paralelo a esta historia oficial, aparezcan múltiples sub-relatos (la historia de las mujeres, la historia de las personas de color, la historia de la clase proletaria, etc.) Algunos de estos sub-relatos actúan como contra-relatos, historias que cuestionan las identidades nacionales construidas y que ponen en tela de juicio el gran relato. Nadel concluye, por tanto, que el fútbol puede actuar como una ventana hacia las narrativas dominantes, pero también hacia las historias escondidas de Latinoamérica (Nadel, 2014: 8) No obstante, en vez de analizar una gran narrativa histórica, mi proyecto de doctorado se basa en el análisis de diversas narrativas ficcionales que cumplen la misma función que dicho relato oficial de una nación: expresar un sentido de historia y comunidad. Sin embargo, como veremos con el caso de *Muerte súbita* de Phillip Butters, la visión de comunidad e identidad nacional expresada en las «fut-ciones» peruanas del siglo XXI es estrecha y discriminatoria.

Los dos protagonistas de la novela personifican dos historias maniqueas, melodramáticas y cargadas de un conservadurismo clasista. Rodrigo Soriano es de tez oscura (de «pelo hirsuto» y «piel marrón» señala el narrador) y proviene de una familia de clase baja (mientras que su madre lavaba ropa de familias adineradas, su padre nunca pudo volverse oficial de la Marina de Guerra «por ser negro»; asimismo, debido a un altercado con un oficial racista, lo expulsaron de la institución, ante lo cual se dedicó a ser guachimán de un bingo). Gracias al fútbol, Soriano consigue una profesión, gana miles de dólares, se vuelve famoso y obtiene favores sexuales de diversas vedettes. Su vida se convierte en una montaña rusa y no hay momento ni espacio para la reflexión. El desenfreno provoca su caída después de ser traspasado al equipo francés de Mónaco y morirá en un accidente mientras una de sus amantes le da una fellatio en su carro.

En contraste «el Gringo» Sergio es de tez clara (el narrador señala que tenía «el biotipo de un jugador europeo») y proviene de una clase más acomodada (su padre estudió en un colegio británico y era oficial de la Fuerza Aérea hasta el momento de su trágica muerte). En contraste con Soriano, Sergio es presentado como un personaje racional y sabe comportarse con mayor educación frente a personajes de la clase alta tanto en Perú como en el extranjero (cuando sea transferido al Ajax holandés). Pese a que tendrá affairs con otras mujeres mientras su esposa está embarazada de su primogénito, Sergio sí dispone de tiempo y espacio para replantear su vida, para pensar, para enderezar el rumbo. Es la clase de la que proviene cada uno lo que separa sus destinos: Soriano, el jugador de barrio que tiene

la osadía de ascender socialmente debe morir; mientras tanto, Sergio, el blanquito de clase media alta que debe mantener a su familia tras el fallecimiento de su padre, tiene la posibilidad de redimirse ante la sociedad, tener una familia feliz y ser un profesional exitoso.

Esta imposibilidad de ascenso social para uno de los personajes y la posibilidad de redención para el otro se da en un espacio en el que ejercer el poder lleva a ser tentado con facilidad por la mafia, la corrupción y el soborno.¹¹ Así, otro de los personajes principales de *Muerte súbita*, el polémico dirigente de fútbol Arturo Perales, tiene una epifanía: que el poder político ofrece múltiples beneficios individuales a los corruptos.

Empezó a frecuentar el Congreso y organizó reuniones informales con miembros de la bancada oficialista que eran tan mafiosos como él. Les ofreció facilidades para comprar palcos de lujo en el futuro estadio, a cambio de que lo ayudaran a terminarlo... Fue por esos días que Perales vio más clara que nunca la conveniencia de obtener poder político (p. 166).¹²

De hecho, a lo largo de la novela de Butters, el lector no solo ve con impotencia el éxito de Perales y otros semejantes de baja alcurnia sino que, también, se enfrenta a todo el entramado de la mafia del fútbol peruano, donde participan todos los actores imaginables: jugadores, entrenadores, dirigentes de los equipos, agentes de futbolistas, dirigentes de la Federación Peruana de Fútbol y, por supuesto, la prensa y el mundo de la farándula. En efecto, la novela (esa «historia que los hinchas no conocen» pero que conocerán tras leer el texto) personifica una ferviente crítica

11 De hecho, parafraseando a uno de los personajes de la novela, *Muerte súbita* intenta «llevar al fútbol el juego sucio de la política» (p. 231) pues, aunque no lo parezca a primera vista debido a su carácter ligero y melodramático, es una novela sumamente política. Ambientada en el 2004, pocos años después de la caída del fujimorismo, en ella se insertan algunas menciones a la corrupción que reinaba durante la dictadura de los noventa y a la renaciente democracia peruana de principios del siglo XXI. Asimismo, el texto vincula la forma en que se denuncia la corrupción del fútbol peruano con la manera en que se derrumbó el régimen fujimorista: a través de unos videos grabados de manera oculta. Si en la historia peruana fueron los «vladivideos» los catalizadores del fin del gobierno fujimorista, en la novela es un Vílchez-video lo que remece los cimientos del fútbol peruano. Así, el poder político es visto de manera negativa en la novela pues ejercerlo (tanto durante como después de la dictadura fujimorista) lleva a ser tentado con facilidad por la mafia, la corrupción y el soborno.

12 No será ésta la única vez que el mafioso dirigente piense en usar sus influencias para conseguir favores de renombrados políticos peruanos: «Perales conversó esa noche con los congresistas del oficialismo, a quienes reiteró entre brindis y risotadas inocentes, el ofrecimiento de entregarles palcos preferenciales del inminente estadio del Estudiantes a cambio de la indulgencia del Poder Judicial en sus casos de estafa y soborno» (p. 244).

al mundillo futbolero peruano, al que diversos personajes (todos ellos sujetos masculinos, de tez clara, heterosexuales y de clase acomodada) describen de forma constante como un «negocio».

La metáfora del fútbol como negocio se extiende incluso a un plano nacional. Rodrigo Soriano ha sido transferido del club peruano Sporting al Mónaco francés, lo cual es descrito en términos de un negocio no solo para su reputación y desarrollo profesional sino, sobre todo, en un negocio para el Perú mismo. El dirigente del club celeste, Paco Sondrio, anuncia el pase con las siguientes palabras: «Tuvimos una oferta a través de nuestro convenio con Efigie. Las condiciones fueron muy ventajosas para todos, en especial para Soriano, que ahora va a alcanzar el mejor nivel de cara a la Copa América. Es *un buen negocio para el país*» (p. 203. El énfasis es mío).

No obstante, considerando que tanto Perales como Sondrio son descritos de forma reiterada como hombres inmorales, mafiosos y con excesiva sed de poder, estas calificaciones del fútbol como negocio, influenciado por un descontrolado sistema capitalista que enfatiza el goce individual por encima de cualquier posición ética, no resultan neutrales. De la novela se concluye, entonces, que si el deporte rey en el Perú está en crisis, eso se debe a que es manejado por este tipo de personajes masculinos cínicos y sin escrúpulos, que únicamente piensan en el beneficio personal y en los fajos de billetes que pueden obtener sin importar a quien deben sobornar o quitarse del camino. De hecho, el narrador señala que Sondrio «era un personaje siniestro que no repararía en destrozar el club con tal de ganar lo que quisiera» (p. 196).

Así, el tono de la novela es muy crítico con respecto a la corrupción reinante y la podredum-

bre galopante en el mundillo del «julbo» peruano (pronunciación distorsionada de «fútbol» que muestra que la corrupción en Perú afecta hasta la lingüística), liderado, vale recalcarlo, por hombres heterosexuales de clases privilegiadas que son elevados a la categoría de representantes de la nación. Este mundillo, asimismo, discrimina, humilla y termina corrompiendo al sujeto de tez cobriza proveniente de las clases populares.

No obstante, pese a este aparente tono crítico, *Muerte súbita*

presenta un localismo más restringido ante la decisión de producir una novela en clave: exige un lector bastante entrenado que pueda reconocer, en los pliegos de los nombres falsos, las referencias concretas [...] Para un lector ajeno a ese entrenamiento, al conocimiento acabado de las minucias y miserias de la actualidad peruana, la mayoría de referencias caerán en saco roto. (Alabarces, 2007: 16)

De esta forma, el localismo de la novela¹³ constriñe su mensaje para un público más amplio que el peruano y diluye la potencial crítica al mundo futbolístico de nuestra nación. En efecto, como ha señalado el crítico literario Iván Thays en su blog «Sin plumas», detrás de esta historia secreta que el texto quiere desvelar, se esconden escandaletes y chismografías sobre la vida de jugadores, árbitros, agentes de futbolistas, dirigentes y vedettes que todo hincha peruano conoce a pie juntillas gracias a la prensa deportiva amarillista. En tal sentido, la escena final de la novela es reveladora. Tras asistir al funeral de Rodrigo Soriano, Paco Sondrio se detiene a pensar que

quizá podría hacer otra película, quizá un drama sobre la vida de Soriano, después de todo era una gran historia. Toda oportunidad era buena

13 Este localismo se ve reflejado en que la novela invita a descifrar qué pecador de carne y hueso está detrás de los personajes de ficción. Para un hincha peruano promedio, los referentes son sumamente claros: el Estudiantes es Universitario de Deportes; su dirigente Perales es Alfredo González, quien, a semejanza de su alter-ego en la novela, fue investigado por el Congreso de la República por delitos de corrupción y soborno a mediados de los años noventa. El técnico del equipo, el Loco Chávez, es Roberto Challe, ex jugador peruano que brilló en los años setenta. Sergio, atacante de Estudiantes, se basa en Claudio Pizarro, acaso el más exitoso delantero peruano de las dos últimas décadas. Sin embargo, un cambio significativo a nivel ficcional que introduce Butters es que Pizarro nunca jugó por Universitario sino por su archirrival, Alianza Lima. El Sporting es el Sporting Cristal, el cual fue presidido por el cineasta Francisco Lombardi a inicios de este milenio (Paco Sondrio en la novela). El referente para Rodrigo Soriano es Nolberto Solano, mientras que Juan Carlos Oblitas (en *Muerte súbita* se le llama El Sordo mientras que en la realidad fue conocido con el sobrenombre de El Ciego) entrenaba al Cristal cuando Solano debutó en el fútbol profesional, un 13 de abril de 1992.

para hacer negocio, Conocía de los vericuetos del poder pelotero, sabía de las andanzas de los ídolos y de sus devaneos con la riqueza, el lujo, las mujeres, la fama y la lujuria sin fin que da la riqueza rápida. Sonrió ante su productiva idea, "será un taquillazo". (p. 263)

No es disparatado establecer, por ello, un paralelo entre el director de cine devenido en dirigente deportivo y el autor de *Muerte súbita*. A final de cuentas, tanto Paco Sondrio como Phillip Butters conocen los «vericuetos del poder pelotero» y buscan beneficiarse de este conocimiento para hacer un negocio redondo mediante un taquillazo (o una novela) que muestre la podredumbre de nuestro fútbol y nuestra sociedad.

Conclusión

Como hemos señalado en las primeras páginas de este artículo, los estudios sobre fútbol en Latinoamérica en general, y en Perú en particular, aún constituyen un campo relativamente joven. No obstante, las diversas publicaciones que reflexionan acerca de la relación entre el deporte rey y las sociedades latinoamericanas nos muestran un creciente interés desde diversas disciplinas humanísticas y sociales. Si bien es cierto que investigadores como el sociólogo Aldo Panfichi, el politólogo Alberto Vergara y el crítico literario Víctor Vich han publicado diversos textos acerca de la intrínseca relación entre fútbol y realidad histórica en el Perú, la representación literaria y

cinematográfica de nuestros héroes futbolísticos, la sociedad en la que viven y las instituciones que rigen nuestro balompié aún es un tema que requiere ser explorado con mayor profundidad. Por ello, he intentado mostrar en el presente artículo cómo responde un texto literario que utiliza al fútbol en su argumento (un tipo de texto para el que, a semejanza de la novela *La pena máxima* de Santiago Roncagliolo, la película *Guerrero* o la teleserie *Goleadores*, he acuñado el término «fútbol») ante esta intrínseca relación entre fútbol y sociedad.

Como hemos visto, *Muerte súbita* responde con una aparente crítica feroz dirigida hacia una sociedad corrupta en la que los hombres de clases acomodadas son elevados a la categoría de representantes de la nación, y usan el negocio del fútbol y sus débiles instituciones para su beneficio personal. La novela, no obstante, lleva a cabo esta diatriba operando bajo una lógica discriminatoria: solo los hombres de clases acomodadas pueden y, sobre todo, saben aprovecharse de la corrupción campante en el Perú y son retratados como personas exitosas y prósperas a pesar de su inmoralidad, además de quedar exentos de todo castigo debido a la ineptitud de nuestras instituciones judiciales. En contraste, el sujeto de «piel marrón» proveniente de clases bajas que aspira a ascender socialmente y escapar de la pobreza a través de su talento con un balón no merece más que morir de manera grotesca.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES, Pablo. «El último de los clásicos». En *Primera Revisa Latinoamericana de Libros*. Vol. 1. Número 1. Set.-Nov. 2007. p. 14. Online. <<http://prlarchive.org/index/wp-content/uploads/2015/12/PRL1.pdf>>
- ASHTON, Timoyhy J. *Soccer in Spain: Politics, Literature, and Film*. Lanham, MD: Scarecrow Press. 2013.
- BUTTERS, Phillip. *Muerte súbita: La historia que los hinchas no conocen*. Lima: Aguilar. 2006.
- DUBOIS, Laurent. *Soccer Empire. The World Cup and the Future of France*. Berkeley y Los Angeles, CA: University of California Press. 2010.

KUPER, Simon. *Soccer Against the Enemy. How the World's Most Popular Sport Starts and Fuels Revolutions and Keeps Dictators in Power*. New York, NY: Nation Books. 2da edición. 2006.

NADEL, Joshua. *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America*. Gainesville, FL: University Press of Florida. 2014.

THAYS, Iván. «Offside». Publicado: 18 de julio, 2006. Visto: 16 de febrero, 2017. Online. < <http://sinplumas.blogspot.com/2006/07/muerte-sbita-phillip-butters-aguilar.html?>>.

WOOD, David. «Reading the Game: The Role of Football in Peruvian Literature». *The International Journal of the History of Sport*, 22:2. (2005): 266-284.

Juegos Panamericanos 2019:

Aproximaciones a la participación de la Municipalidad Metropolitana de Lima

THAIZ CARLIN MENDÍVIL¹



La euforia que pueden ocasionar muchos deportes se manifiesta de distintas maneras, pero sobre todo se muestra con la completa atención del hincha hacia su equipo o competidor favorito. Ahora bien, otra historia sucede con la atención que se tiene a la organización del evento que alberga esas competencias. Este es el caso de los Juegos Panamericanos y Parapanamericanos 2019 (JJJPPP), megaevento internacional que se desarrollará en nuestra capital. En el presente trabajo, se expondrá la participación que ha tenido la Municipalidad Metropolitana de Lima en los preparativos para los JJJPPP y en qué medida va a influenciar en los resultados durante y después del evento.

Oportunidad para Lima

En el año 2013, la ciudad de Lima postuló por segunda vez consecutiva, para ser sede de los Juegos Panamericanos. Y ganamos. Ganamos una gran oportunidad. Desde entonces, Lima ha tenido el privilegio y la gran responsabilidad de organizar uno de los más grandes eventos deportivos internacionales. Sumado a la expectativa internacional, desde que ganamos la sede, también hemos tomado una gran oportunidad para reordenar nuestra ciudad. Es importante saber la gran envergadura de este evento. Los JJJPPP son una de las cuatro únicas competencias que cuen-

tan con: i) congregación de deportes multidisciplinarios, ii) congregación de diversos países participantes, iii) congregación de diversos públicos espectadores, iv) envergadura de la organización de eventos, v) estructura administrativa de los comités organizadores y vi) ciclo de vida del torneo deportivo. Por estas razones, los mencionados juegos son equiparables con los Juegos Olímpicos de Invierno y Verano, y el Mundial de Fútbol (Regalado, Ayala, Chero, Yauri y Zevallos 2015). Ahora bien, a razón de la complejidad exigida, los estándares que se piden a las ciudades-sede son altas y, por supuesto, ello requiere de una gran inversión. Existen muchos estudios sobre el costo-beneficio de realizar este tipo de eventos. Muñoz Vicuña hace una recopilación de estos y concluye que aun sabiéndose los costos mayores a los beneficios tradicionales, no existe un consenso sobre la conveniencia de organizarlos (Muñoz Vicuña, 2013). Esta falta de consenso se explica por la dificultad de medir los «beneficios intangibles» como la felicidad y orgullo nacional (Zimbalist, 2010).

Si bien no existen estudios donde se mida la performance de la administración de la ciudad sede —entendida aquí como municipio—, el trabajo de Figueroa Pereira aborda el aporte que tuvieron los juegos de 1971 en el cambio urbanístico de la

¹ Bachiller en Ciencia Política - Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Miembro de Plataforma Comadres.



Fuente: Youtube juegos panamericanos 2019

ciudad de Cali, Colombia. El autor afirma que esta fue la ciudad-sede que más cambió (evaluando las ediciones desde 1951 hasta 2011), debido a que el evento logró marcar ciertas tendencias ya predichas en el Plan Maestro debatido en años previos. Así, el crecimiento no previsto en la zona oriente de Cali es explicado por la actuación del Concejo Municipal, considerando i) los estímulos a la inversión privada, ii) la legalización de barrios populares, aumentando así la base electoral y iii) la presión para dotar de servicios básicos a los nuevos barrios (Figuroa Pereira, 2013).

Se pueden apreciar dos tipos de resultados después de un mismo evento. Un poco más recientes, los casos latinoamericanos de sedes para los JJJPPP y Mundial de fútbol, en México y Brasil, respectivamente, también han sido evaluados; sin embargo, estos no han sido considerados como grandes transformaciones para la ciudad. Por ejemplo, en el caso de Guadalajara, se tuvo el ambicioso objetivo de ser la mejor sede de los JJJPPP. Los resultados en los días del evento fueron positivos, aunque ex-post se ha develado malos manejos en la organización: la Villa Panamericana, cambiada de lugar dos años antes de

ser inaugurados los juegos, fue construida en un ambiente no propicio, según las normas ambientales del mismo Estado de Jalisco. Esto ocasionó que, finalizado el evento, no se pudieran obtener los permisos correspondientes para habilitar la venta de los edificios ya en desuso. (Regalado, Ayala, Chero, Yauri y Zevallos 2015).

En cuanto a los Panamericanos en Río de Janeiro, estos tuvieron como objetivo mostrarse al ámbito internacional capaces de organizar un evento de alta talla, por lo que usaron la misma metodología exigida en las Olimpiadas. Esto logró que fueran considerados e incluso ganadores de la sede del Mundial de Fútbol 2014 y las Olimpiadas de Verano 2016. Lamentablemente, como ya es conocido, las protestas sobre estos dos últimos megaeventos fueron masivas y opacaron, en cierta medida, la trascendencia del evento (Regalado, Ayala, Chero, Yauri y Zevallos 2015). Los presupuestos se desbordaron y el Gobierno Nacional incumplió sus promesas sobre mejoras en servicios y gasto de parte del privado. Ambos casos mencionados son una pequeña muestra de falta de planificación efectiva. Y si bien tuvieron problemas antes o después del evento, los días

oficiales se desarrollaron con éxito. Por ello, es importante evaluar la organización no solo a partir de la inversión necesaria, cumpliendo los mínimos básicos para las competencias, sino también desde la organización, a partir de la visión que se busca para la ciudad con cambios sociales-urbanos, es decir, cambios directos para la población.

Avanzando

Lima ha tenido dos gobiernos municipales desde que se postuló como sede y distintas lógicas han regido el gobierno de la ciudad. El aporte de Wurst nos resume muy bien cómo se trabajó en los barrios populares: «en el tema de las obras, la orientación de la gestión de Castañeda estuvo básicamente enfocada hacia los resultados (concretos y rápidos), a diferencia de la gestión de Villarán, que buscó introducir en la agenda municipal la importancia de fortalecer los procesos, ya sean estos participativos, de reforma o fortaleciendo la capacidad de gestión de la propia municipalidad» (Wurst, 2014: 6). El autor destaca la gran capacidad publicitaria que tuvo la gestión de Castañeda en comparación con la de Villarán.² De manera equivalente al manejo de la ciudad, también hubo distintas lógicas alrededor de los juegos. El artículo propone una evaluación de esta participación a partir de una recopilación de hechos y entrevistas a funcionarios involucrados en los preparativos.

La gestión de Susana Villarán se dividirá a partir de tres hechos importantes: (i) presencia como expositora en la postulación oficial, (ii) creación del Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano (PLAM) 2035 y (iii) proceso de revocatoria. El PLAM 2035 se hizo con la intención de realizar un reordenamiento urbano más acordes a las nuevas necesidades de la ciudad, al haber quedado desfasado el último plan (Plan de Desarrollo Metropolitano de Lima y Callao 1990-2010). Este nuevo plan partía de un exhaustivo análisis y propondría una cartera de más de 200 proyectos. Una parte del PLAM se basó en la preparación de Lima para

los Panamericanos: estrategias para fomentar la cultura del deporte, propuestas para la ubicación de la Villa Panamericana y uso del evento como catalizador de un cambio urbanístico. El proyecto Río Verde (río Rímac), en tanto, daba la posibilidad de realzar el centro histórico uniéndolo, vía movilidad sostenible, a la franja costera.

La importancia de este plan para el presente trabajo, radica sobre todo en que fue usado para sustentar la postulación de Lima a los JJJPPP. Otro punto que desarrolla el PLAM 2035 es la Reforma de Transporte, un cambio bastante drástico para el transporte público, el cual sí llegó a ser implementado en el último año de gobierno y fue pieza clave para intentar lidiar con el problema del tráfico (lo que, por cierto, sería más grave durante el evento). Hubo grandes críticas sobre lo gestado, convirtiendo un posible punto ventajoso en una muestra de fracaso. A causa de la revocatoria, nuevas personas de oposición integraron ciertas comisiones, lo que derivó en que nunca llegara a aprobarse el PLAM 2035. Entonces cabe la pregunta: ¿qué otro plan o guía se usó para el inicio de la gestión de preparativos? Julianna Rodríguez, encargada del área de Transporte del Proyecto Especial (PE), nos explica que de haber existido un plan aprobado, se hubiera acelerado el proceso para el inicio de las transferencias de dinero hacia la municipalidad, lo que hubiese permitido ejecutar las obras con mayor anticipación.³ A falta de una visión ya elaborada, el PE se vio forzado a formar una visión alternativa para la llegada de los Juegos y poder tener a una ciudad preparada para 75 mil personas más circulando por las calles.⁴

El «factor revocatoria» tuvo una incidencia indirecta en los preparativos. La gestión estuvo catalogada como ineficiente por gran parte de la población; por ello, muchos de los proyectos iniciados no tuvieron la trascendencia esperada. Tampoco existió una participación activa del ciudadano en realizar un seguimiento a la creación del PLAM 2035, pieza importante para los juegos,

2 En el caso de Castañeda, se refiere a las gestiones 2002-2010

3 Proyecto Especial para la Preparación y Desarrollo de los XVIII Juegos Panamericanos y Parapanamericanos 2019, creado en el 2015, adscrito al MTC.

4 Entrevista personal con Julianna Rodríguez, 22 de noviembre de 2017.

ni hubo una correcta comunicación para informar a la ciudadanía la importancia y gran oportunidad de celebrar una competencia de ese calibre. Las promesas incumplidas y cambios continuos en la priorización de temas en la gestión ocasionó que perdiera apoyo y legitimidad de los amplios sectores que hicieron que su candidatura de izquierda llegara al poder. Por estas razones no hubo ningún tipo de presión social hacia la nueva gestión para aprobar el mencionado plan.

Ello contrasta con movilizaciones ciudadanas que se realizaron como reclamos sobre el accionar de las autoridades. Entre estas, destacan las marchas en contra de la ley de régimen laboral juvenil («ley pulpín») como una respuesta ante una medida que afectaba directamente a los jóvenes. Otro ejemplo importante se dio en referencia a la elección de miembros del Tribunal Constitucional, caso conocido como «la repartija»; así, a partir de la exposición de unos audios y develación de una práctica informal casi instituida en el parlamento, la población manifestó su rechazo masivo logrando revocar las votaciones realizadas.

Durante la gestión de Castañeda se iniciaron formalmente las disposiciones legales para comenzar los preparativos. Se crearon instituciones ad hoc y se dispusieron leyes necesarias para agilizar las transferencias de presupuesto. Sin embargo, todo lo mencionado se realizó desde otro nivel de gobierno, el Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC). Si bien, inicialmente, la preparación oficial de los juegos estuvo adscrita al Ministerio de Educación, a inicios del 2017 se hizo el cambio hacia el MTC por motivos de gestión y por la polémica censura del ministro de esa cartera, Jaime Saavedra. En lo referente a la participación de la propia gestión de Castañeda, pueden separarse también tres puntos: (i) creación de COPAL (Comité Organizador de Lima 2019) con dos miembros de la MML, (ii) pedido expreso del alcalde de cancelar los JJJPPP, y (iii) Plan de Desarrollo Local Concertado 2016-2021.

Luis Castañeda retornó al sillón municipal con un alto porcentaje de votos en el 2015. El primer año viajó a Canadá para recibir la posta de los juegos, representada en una bandera, lo que simbolizaba la cuenta regresiva para Lima 2019. Ese mismo año, se conformó la COPAL con diferentes instituciones, una de ellas la MML. Sobre las responsabilidades formales de la municipalidad, existió el Acuerdo de Responsabilidades creado en el 2013, al cual se le hizo una adenda a principios del 2017 para asegurar que la comuna no se comprometiera financieramente con los JJPP, dado el bajo presupuesto que tenía. Hernán Núñez, regidor opositor, ha mencionado reiteradas veces que el alcalde debería tener el liderazgo en preparar a la ciudad, mención que Julianna Rodríguez, representante del PE, también comparte.⁵ Rodríguez nos explica que el Acuerdo de Responsabilidades fue en realidad un documento que aseguraba el compromiso que las instituciones a cargo debían mantener para que respondan de la manera esperada ante la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA).⁶ También afirma que el municipio tiene la mayor responsabilidad, ya que está a cargo de las competencias de ejecución de obras y, en materia de planificación, el deber de preparar la ciudad para los ojos del mundo.⁷

Se puede visibilizar el vacío de un mandato legal sobre el «liderazgo municipal» que se exige, más allá de un compromiso que se manifiesta como una formalidad. Las pocas declaraciones que Castañeda ha ofrecido han sido explícitas en afirmar que la responsabilidad de preparación para el megaevento internacional la tiene el Gobierno Central, ya que este es el que puede financiarlo, y que el municipio está colaborando en todo lo que es posible.⁸ La primera transferencia hecha a la MML se dio después de más de dos años de creado el PE. Rodríguez, una vez más, explica que el tiempo tomado se debió a las negociaciones que se tuvieron que hacer con el municipio por no coincidir muchas veces en la elección de las obras que debían ser priorizadas.

5 Entrevista personal con Hernán Núñez, 15 de noviembre de 2017.

6 Ahora reconocida como Panam Sports.

7 Entrevista personal con Julianna Rodríguez, 22 de noviembre de 2017.

8 Latina Noticias, Luis Castañeda se pronunció sobre los Juegos Panamericanos 2019. Obtenido de YouTube:https://www.youtube.com/watch?v=FPF46jo_7Vk. Fecha de consulta: 17 de octubre del 2016

Como se mencionó, el MINEDU era la institución principal detrás de los preparativos; por ello, el entonces ministro Saavedra fue citado en octubre del año 2016 para argumentar en el Congreso los avances que se tenían. En esta cita, el exministro arguyó que se tenía que trabajar para evitar los elefantes blancos y que se trabajaría de la mano con el sector privado. Solo unos días después, el alcalde Castañeda también fue citado a la Comisión de Educación, donde expuso el presupuesto necesario (US\$ 1.000 millones) para que la comuna pudiera ejecutar los proyectos. Aquella fue la única ocasión en la que se pidió su presencia para declarar sobre los juegos, a diferencia de miembros del Ejecutivo, a quienes sí se les exigió visitar el Congreso en más oportunidades. Esto parece demostrar la visión del Legislativo sobre responsabilizar al Gobierno Central en la organización de eventos internacionales, hecho que plasma la persistencia de cultura centralista del Estado. Otra manera de explicarlo se relaciona con evitar chocar con otro nivel de gobierno, por cuestiones netamente políticas.

Con respecto al PLAM 2035, este no llegó a ser aprobado y, en su lugar, se elaboró un Plan de Desarrollo Local Concertado 2016-2021, con miras al Bicentenario. Este fue aprobado en julio del 2016 sin publicidad alguna. Por esta última razón, las críticas que se hicieron no llegaron a tener mayores repercusiones en la población limeña, a pesar de que algunos «colectivos» alzaron su voz de protesta ante los 18 pasos a desnivel propuestos para realizarse dentro del periodo municipal (hasta el 2018).

Por otro lado, la participación de la municipalidad, ejemplificada en las conversaciones que la administración ha tenido con el PE, y el criterio de priorización de las obras, no ha llegado a ser explicado ni fundamentado en el Concejo Municipal. En una entrevista, Hernán Núñez explica que, incluso en el 2015, un grupo de oposición solicitó formar una mesa de acompañamiento en el marco de los JJPP; sin embargo, esta moción fue rechazada y se respondió que se emitirían informes periódicos, hecho que jamás llegó a concretarse.⁹ Por su parte, sobre la Reforma del Transporte,

las respuestas de Castañeda fueron duras críticas sobre la formulación de esta y mencionó que la verdadera reforma empezó con la implementación del Metropolitano, emblemática obra inaugurada en su última gestión.

El caso del pedido de cancelación de los juegos a inicios del 2017 —solicitado, en principio, por la bancada aprista en el Congreso y secundado por el alcalde Castañeda—, al argumentar falta de presupuesto, posicionó, por primera vez en la gestión, a los JJPP en agenda pública. Si bien el pedido no llegó a mayores, sí dejó un precedente para que la ciudadanía se cuestione sobre la relevancia y los costos del evento.

Conclusiones

Evaluar el accionar de la Municipalidad Metropolitana de Lima alrededor de los Juegos Panamericanos 2019 merecería observar el antes, durante y después del evento. En esta oportunidad, la primera parte de la fase previa nos permite aproximarnos a cómo esta participación resultará para los JJPP.

La lógica mostrada por las gestiones ante la llegada de los juegos muestra el tipo de planificación que desarrollaron. En el caso de Villarán, encontramos que desde su equipo municipal, se hicieron esfuerzos por preparar a la ciudad para los JJPP; sin embargo, estos no fueron correctamente difundidos ni explicados a la población. Además, el desprestigio ocasionado por incumplimiento de promesas y reforzado por la campaña mediática de revocatoria, opacó el trabajo realizado hasta el punto de hacerlo lo suficientemente invisible como para que la nueva gestión no fuera atacada ni se le exigiera respetar lo hecho anteriormente. El ejemplo mencionado de «la repartija» representa la idea que a más información, más probabilidad de fiscalización y expectativa de mejores políticas y elecciones.

En el caso de Castañeda, su actuación ha seguido una lógica que favorece la discreción y es posible afirmar que ha funcionado. Incluso, a pesar de haberse reducido la aprobación de su gestión y de que varios colectivos le exijan explicaciones

⁹ Entrevista personal con Hernán Núñez, 15 de noviembre de 2017.

por diferentes irregularidades, no hay una presión política explícita con respecto a los JJJPPP. Si bien en sus primeras gestiones, los eficaces métodos publicitarios lo posicionaron en el entender colectivo como un alcalde eficiente, esta vez, la omisión de publicidad le jugó a favor, al menos hasta los últimos meses. No obstante, el inicio de las obras priorizadas para los JJJPPP, aunque no inciden en el factor liderazgo, sí ha ocasionado rechazo en una parte de la población. Un ejemplo claro es la ampliación del tercer carril de la avenida La Molina, afectando a gran cantidad de árboles históricos.

Los resultados que se han tenido a favor o en contra de sus propias gestiones también han repercutido en la visibilización de los JJJPPP. La falta de liderazgo y de comunicación son factores que influyen en la imagen de qué tan lista o poco preparada se encuentra la ciudad, así como de cuánto importa o no que lo esté. Aun con diferentes actuaciones, los resultados han sido similares: poca información para el público, poco debate político y por lo tanto, poca presión ciudadana para exigir un legado para Lima. Otra muestra clara de la falta de incidencia del municipio se pudo apreciar en el momento del pedido de cancelación de los juegos. Solo un factor externo y negativo en vez de una persona o institución, pudo hacer que los JJJPPP estuvieran en «boca de todos».

El rol que tiene la municipalidad de mostrar a la población el trabajo que se viene desarrollando desde diversas instituciones, incluyéndose, va más allá de la autopercepción de cada administración. Lamentablemente, es cierto que el municipio limeño todavía se encuentra con muchas limitaciones en cuanto a presupuesto, competencias y superposición de funciones; el proceso de descentralización para el caso de Lima ha sido realmente lento, lo cual la ha posicionado en un limbo institucional. El régimen especial que posee la llena de obligaciones que muchas veces no puede cumplir o tiene que resignarse a aceptar proyectos de otro nivel de gobierno, sea a partir de una coordinación o solo por un aviso formal. Estos problemas van de la mano con la cultura centralista que permanece arraigada y no cree capaz —y tampoco le da oportunidad de serlo— a los gobiernos locales para dirigir procesos en sus ciudades. A pesar de estos problemas, el gobierno local sigue teniendo mayor poder de difusión al estar más cerca a la población. Por ello, más allá de considerarse el máximo responsable o no de los preparativos, sí es necesariamente el nexo principal para informar a la ciudadanía sobre lo avanzado y el legado que los Juegos Panamericanos 2019 podrían dejar.

BIBLIOGRAFÍA

BENSA, Jessica. Lima: los retos de gobernanza urbana en contextos de fragmentación y debilidad institucional. En *El gobierno de las grandes ciudades*(pp. 242-260). Santiago de Chile. 2017.

BENVENUTO, Olver. La gestión municipal y el futuro de las ciudades. Obtenido de ProQuest: <https://search.proquest.com/docview/1862295275/citation/41088DE5D9B747B6PQ/19?accountid=12268>. 2015.

FIGUEROA Pereira, Erick Abdel. Grandes eventos como oportunidades de transformación urbana: los Juegos Panamericanos de 1971 en Santiago de Cali. Obtenido de upc.edu: http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/15948/036_BGT_Figueroa_Erick.pdf?sequence=1 .2013.

MML. PLAN DE DESARROLLO LOCAL CONCERTADO 2016-2021. Obtenido de: <http://cdn.plataformaurbana.cl/wp-content/uploads/2016/11/1.-pdlc-de-lm-2016-2021.pdf> . 2016.

MUÑOZ Vicuña, Pablo. El impacto económico de los grandes eventos deportivos: lecciones para organizar los Juegos Panamericanos en Chile. Obtenido de Repositorio.uchile.cl: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/143623/El-Impacto-Economico.pdf?sequence=1>. 2013.

REGALADO, Otto, Ayala, Marjorie, Chero, Lourdes, y Yauri, Yvette. Zevallos, Andrea. Juegos Panamericanos Lima 2019. Factores críticos para su organización. Lima: Universidad Esan. 2015.

TANAKA, Martín y Sosa Villagarcia, Paolo. (2014) ¿POR QUÉ, SUSANA, POR QUÉ?. Revista Argumentos (Edición N° 5). Obtenido de <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/por-que-susana-por-que/>

WURST, Alberto. (2014). Castañeda, Villarán y 2 maneras muy distintas de ver la gestión de obras en zonas populares de Lima. Revista Argumentos (Edición N° 4). Obtenido de <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/castaneda-villaran-y-dos-maneras-muy-distintas-de-ver-la-gestion-de-obras-en-zonas-populares-de-lima/>

ZIMBALIST, Andrea. "¿Merece la pena?", Finanzas y Desarrollo. 2010.



«Juegos y competencias indígenas»

Apropiación del deporte por una comunidad indígena nomatsigenga

FRANCO SALAZAR SIFUENTES¹



Día 23 de septiembre. Nos encontramos en el «Albergue» de la Comunidad Nativa San Antonio de Sonomoro. El calor es muy fuerte, pero aún más fuertes son los gritos y risas de los presentes mientras observan la confrontación. Dos equipos de seis hombres cada uno se enfrentan en un partido. Los protagonistas son indígenas nomatsigengas de dos comunidades: los anfitriones de San Antonio y los visitantes de San Ramón. Todos los hombres están descalzos y visten *cushmas*, mantos de algodón que les cubren de cuello a pies, una indumentaria particular que representa el uniforme con el que se juega el *kantirito*. El objetivo es introducir una pelota, hecha con hojas de plátano, en una pequeña canasta que cada equipo tiene en cada extremo. El espacio para esta actividad está regido por las medidas de la cancha de fútbol que normalmente ocupa este lugar, invadido este día por los visitantes que buscan un lugar privilegiado para gozar del espectáculo. El partido tiene dos tiempos y, en el caso de empate, este se define por “penales”, de manera similar a los tiros libres del básquet. El *kantirito* es uno de los juegos y competencias ancestrales que los indígenas nomatsigengas eligieron para presentar durante el IX Encuentro de Tradiciones Nomatsigenga y Ashaninka, pero ¿en

qué tipo de juego ancestral se juega con tiempos tan estructurados, en una cancha de fútbol, se define al ganador por «goles» y se desempata por “penales” de darse el caso?

El objetivo de este artículo es explicar brevemente las dinámicas sociales y culturales alrededor de los «juegos y competencias indígenas» nomatsigengas y su relación con el fenómeno deportivo, entendido como una institución cultural foránea. Esta reflexión parte de un trabajo de campo etnográfico, realizado en la comunidad nativa de San Antonio de Sonomoro durante 8 semanas.² Consideramos importante este aporte ya que permite descentralizar al sujeto urbano como foco de la reflexión sobre el deporte dentro de las Ciencias Sociales.

Para poder hablar acerca de los «juegos y competencias indígenas» y su relación con los deportes es necesario entender primero quiénes son los nomatsigengas de San Antonio de Sonomoro, cómo presentan estos «juegos» y cuáles son sus objetivos al hacerlo. Ello se realiza en función de entender la adaptación que hacen de los deportes a fin de cumplir con los propósitos que la comunidad se plantea al organizar estos eventos.

¹ Estudiante de último año de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

² Realizado durante los meses de Septiembre y Octubre de 2017.



La comunidad nativa San Antonio de Sonomoro

La comunidad nativa de San Antonio de Sonomoro³ se encuentra a veinte minutos de la ciudad de San Martín Pangoa, capital del distrito de Pangoa, e inmediatamente junto a un centro poblado de migrantes andinos. Su principal actividad es la agricultura; sin embargo, cada vez son más las familias que buscan realizar otras actividades económicas, ya que, pese a que Sonomoro abarca un territorio pequeño en comparación con otras comunidades, tiene relativamente mayor población. A esto se agrega que la venta de madera ya no es posible para esta comunidad debido a la deforestación. Por esto, hay un interés cada vez mayor en potencializar el turismo.

Hasta hace aproximadamente una década, la comunidad viene trabajando para que el turismo sea parte fundamental de su desarrollo. Los comuneros perciben esta como una actividad con importantes ventajas frente a la agricultura, tales

como el menor esfuerzo físico y un menor riesgo. Por ejemplo, no hace mucho tiempo diversas plagas acabaron con cultivos enteros de café.

La comunidad de San Antonio de Sonomoro tiene un amplio potencial turístico, por lo que destaca sobre otras comunidades de la región. No solo tiene un bello paisaje, sino diversas atracciones acondicionadas recientemente, como la ribera del río Sonomoro, la cual fue mejorada y donde se han instalado recreos. También tienen preparada la «Mina de Sal», un ojo de río de agua salada, el cual constituyó un nexo importante entre los distintos grupos indígenas en el pasado, según comentan los propios nomatsigengas.

Los encuentros entre nomatsigengas y asháninkas y sus objetivos:

Esta comunidad realiza, durante el año, eventos turísticos significativos, dentro de los que destaca el Encuentro Nomatsigenga Asháninka (a partir de

³ Comunidad nativa ubicada en el distrito de Pangoa, provincia de Satipo, región Junín.

ahora «encuentro»), el cual ya cuenta con nueve ediciones (hasta el 2017). Los recursos para llevar a cabo este evento provienen de la municipalidad distrital y, hasta su octava edición, fue organizado también por la organización KANUJA, principal organización indígena de la zona. Si bien existen otras actividades similares en otras comunidades nativas del distrito, Sonomoro organiza una de las más grandes y antiguas. Las presentaciones incluyen «juegos y competencias indígenas» como principal atractivo, pero también actividades como, danzas, presentaciones musicales y demostraciones de medicina tradicional en las que participan los comuneros anfitriones y los de las comunidades invitadas.

El nombre del encuentro refiere a los dos pueblos indígenas que originalmente habitaron la provincia de Pangoa: Nomatsigenga y Asháninka. Ambos grupos pertenecen al tronco lingüístico arawak, y comparten lenguas y modos de vida muy similares. Para los comuneros de Sonomoro, el uso de la *cushma* y el consumo de masato o *piari* los hacen pueblos hermanos. Entre ellos se suelen llamar paisanos, por contraposición a los «civiles» o inmigrantes andinos, llamados en su idioma despectivamente «*choris*».

Los encuentros se realizan durante el 22 y 23 de septiembre de cada año, días en los que se reúnen entre 3000 y 4000 visitantes, según diversos cálculos hechos por la comunidad. Estos provienen, principalmente, de ciudades como San Martín de Pangoa, Satipo y Huancayo. Los eventos se realizan en «El Albergue» dentro de la comunidad, un amplio espacio en cuyo centro hay una cancha de fútbol (de pasto), rodeada de chozas largas, un estrado y el local comunal.

En este espacio se ubican también los stands de alimentos que tanto comuneras como civiles alquilan a la comunidad. Las mujeres de la comunidad se enorgullecen de su gastronomía y venden platos hechos a base de recursos locales: insectos recolectados, carne de caza y peces de la zona, preparados de forma «natural», en sus palabras, refiriéndose a que no contienen condimentos ni químicos. Junto a ello, también venden preparaciones foráneas como pachamanca o productos con gallina de chacra.

Los encuentros tienen tres importantes motivaciones tanto para los organizadores como para la comunidad. La primera es económica, pues son muchas las familias de la comunidad e, incluso, de las comunidades visitantes quienes participan vendiendo comida, masato y otros productos. Para una familia, esto implica una pequeña inversión monetaria, además de un arduo trabajo que consiste en cazar o recolectar desde semanas antes del evento. Esta es una oportunidad económica importante, ya que pueden ganar entre S/ 600 y S/ 1000 en un día por stand, cantidad importante comparada con el trabajo agrícola.

Dentro de lo económico, existe también un aspecto comunitario, ya que en el último año la comunidad decidió manejar las cuentas del encuentro; así, la organización KANUJA fue reemplazada por un comité de comuneros elegidos para este fin. No obstante, los organizadores, profesores bilingües y una gran parte de la población de Sonomoro no consideran el aspecto económico el principal fin del encuentro.

El segundo objetivo es la reintegración social de las comunidades nativas, debido a la violencia sufrida durante el Conflicto Armado Interno. Para tal fin, es fundamental la activación de las redes de parentesco y amistad de los comuneros, en tanto San Antonio de Sonomoro fue un refugio para comunidades que se dispersaron o desaparecieron. De este modo, la mayoría de visitantes indígenas son albergados por sus familiares o amigos en Sonomoro.

El tercer objetivo consiste en la revalorización de la cultura indígena, el cual según los organizadores del encuentro, es el más importante. Mediante una noción de rescate, buscan promover y recordar las tradiciones perdidas, especialmente para los jóvenes y niños. Sin embargo, este interés se expande ante la búsqueda de reconocimiento y valoración del modo de vida distintivo del pueblo nomatsigenga, en relación con lo que Laura Graham define como «reconocimiento existencial». Esto es, el objetivo de cambiar el estatus del pueblo nomatsigenga en la consciencia pública nacional e internacional de inexistente a existente (2005: 632). Esta valoración de diferencia implica términos horizontales; como menciona el

profesor bilingüe Domingo Casancho: «todos somos civilizados»,⁴ refiriéndose críticamente a la discriminación que ejercen los civiles contra los nomatsigenga.

Consideramos, en una perspectiva analítica, que estos tres objetivos se vienen logrando en los encuentros a través de la adaptación que los «juegos y competencias indígenas» toman en relación con las características propias del deporte.

Experiencia deportiva y marcadores de diferenciación

Para el fin de este artículo, definimos el deporte como prácticas físicas normadas, introducidas por no indígenas durante el proceso de colonización reciente. Este proceso se viene dando a través de la convivencia con colonos, el ingreso de las escuelas, el consumo de medios de comunicación, etc. Esta definición se asemeja a la que manejan los propios nomatsigenga de Sonomoro, quienes consideran el deporte como una práctica foránea recientemente introducida.

Resulta útil la propuesta de Allen Guttman (2004), quien distingue a los deportes de otras actividades físicas normadas por siete aspectos en su devenir histórico: secularismo, igualdad de oportunidades para competir y en las condiciones de la competición (a partir de ahora simplemente «igualdad de condiciones»), especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación, y la búsqueda del record.

Los «juegos y competencias indígenas», como son presentadas en los encuentros, se acercan a varias de estas condiciones. Asimismo, según lo explicado por los profesores bilingües, los juegos tradicionales de «los antiguos», es decir sus antepasados, no tenían estas características que mencionamos. Esta diferencia no se menciona abiertamente durante los encuentros y, en algunos casos, incluso es criticada por miembros de la comunidad. Sin embargo, visto desde una perspectiva instrumental, la adaptación funciona para cumplir los obje-

tivos que la comunidad se ha planteado. Si bien los nomatsigengas de Sonomoro son conscientes de estos cambios, la mayoría —enespecial, los organizadores y participantes—no considera que reste autenticidad a estos «juegos». Por el contrario, parecen ser claves para su «continuidad cultural», es decir, para que los nomatsigengas sigan existiendo como tales, practicando sus juegos, pese a que estos hoy no son iguales a cómo eran antes (Graham, 2005).

Norbert Elias y Eric Dunning explican que los deportes al ser impredecibles en su proceso y resultado (a diferencia de los rituales y danzas) permiten una experiencia emocional catártica, ya que mantienen la atención a un nivel inmersivo que no llega a los extremos del aburrimiento ni al estrés (Elias y Dunning, 2014). En los «juegos y competencias indígenas» se maximiza el aspecto del espectáculo a través de la importancia de la competición; por ello, resulta clave la búsqueda de la «igualdad de condiciones», a lo que se añade la importancia que toman los premios (desde alimentos hasta instrumentos o utensilios del hogar). En las competencias de tiro al blanco, por ejemplo, se estandariza la distancia a la que los hombres deben estar del blanco, la que es menor para las mujeres, quienes en el pasado no practicaban esta actividad.

Ahora, si bien el deporte es una realidad cotidiana en las comunidades nativas de toda la Amazonia, para los actores en escena, los indígenas y espectadores no indígenas, estas actividades no se entienden como «deportivas» o foráneas sino como «indígenas», dados los rasgos diferenciadores que tienen, propios de una «estética indígena».⁵ Estas características confirman los límites de las denominaciones étnicas, separando indígenas y no indígenas.

Para formar esta «estética indígena», se considera un conjunto muy variado de aspectos. Para empezar, el espacio o ambiente de los encuentros resulta distintivo por las chozas hechas a usanza «original»: con techos de hojas y palos de ma-

4 Observación, 13 de septiembre de 2017.

5 Laura Graham habla de una «estética indígena» para referirse a los modos por los cuales grupos indígenas del Brasil se presentan ante poblaciones «occidentales», produciendo esta diferenciación a través de ciertos usos del vestido, la música y la presentación (Graham, 2005).

dera amarrados con sachawasca (una liana de la selva). Asimismo, los indígenas nomatsigengas y asháninkas se visten con su traje tradicional, adornado especialmente para la ocasión con coronas de plumas, o collares de semillas o dientes, lo que los diferencia marcadamente de los «civiles». A esto se suma la abundancia de comidas típicas, la música —que gran parte del tiempo es cumbia— a cargo de famosos grupos asháninkas de la región y el idioma nomatsigenga que es hablado tanto por el presentador como por los participantes y las vendedoras de alimentos.

El animador del encuentro, exorganizador del mismo, suele remarcar estas características «indígenas». Las imágenes y sonidos explotan eficazmente los imaginarios que los no indígenas tienen con relación al modo de vida y los cuerpos de los indígenas amazónicos mediante una «estética» compartida (Graham, 2005). Si bien esto incluye prácticas cuya originalidad histórica podría resultar controversial, la mayoría de nomatsigengas está de acuerdo con la originalidad nativa de muchos de los juegos.

Los "juegos" como el *kantirito* se diferencian de los otros deportes por su reglamentación, o, más bien, por la «falta» de esta, en palabras de los participantes, ya que permiten un nivel de contacto físico y violencia mayor. Los espectadores afianzan esta particularidad a través de sus risas y gritos para transmitir ánimo a los participantes. Los animadores, así como los indígenas de la comunidad, manejan un discurso que enfatiza que el modo de vida indígena, el trabajo que realizan y sus costumbres (como la alimentación, por ejemplo) dotan a los nomatsigengas y asháninkas de habilidades físicas superiores. Esta noción se «corrobor» a partir de la participación de algunos turistas, quienes realizan performances poco hábiles en los «juegos y competencias indígenas».

Así, lo deportivo y lo indígena, lo «moderno» y lo «tradicional» permiten cumplir los objetivos mencionados. Estas actividades, mediante la participación de indígenas y no indígenas, emergen como una experiencia relevante y memorable al aprovechar las características de los eventos deportivos como son la competición y la igualdad de condiciones.

A diferencia, por ejemplo, de escenificaciones o rituales, como la representación de la rebelión de Juan Santos Atahualpa, que fue perdiendo interés entre los visitantes debido a su repetición, los «juegos» se mantienen vigentes y, apoyados en sus cualidades deportivas, siguen siendo año tras año espectáculos dignos de atender. Ello se relaciona también con la preocupación existente por seguir innovando y cambiando de juegos cada año, como también de comida, música y demás presentaciones.

Asimismo, los premios —un elemento que el propio carácter de los juegos permite— y la competitividad que por los mismos se genera presiona a los participantes a un esfuerzo mayor, siempre bien recibido por los espectadores. Esto deriva en que los turistas y visitantes sigan interesados en asistir a estos eventos, promoviendo que se cumplan los objetivos económico y social de los encuentros.

Si bien hay un fuerte interés en demostrar la originalidad de los «juegos y competencias indígenas», también se realiza un esfuerzo aparentemente contrario al compararlos con otros deportes. Por ejemplo, el *kantirito* ha sido denominado como «el básquet nativo», al mismo tiempo que se hace mención a términos como goles, guardametas, penales y faltas. Esto genera familiaridad para los visitantes, ya que tiene un referente para comparar estos eventos. A su vez, es importante para los organizadores resaltar el valor de las actividades de los «juegos y competencias indígenas» en comparación con las de otros deportes occidentales, en tanto, de alguna manera, los pone al mismo «nivel».

Para finalizar, nos queda repetir que practicar estos «juegos» no es un acto inocente, sino fuertemente reivindicativo en cuanto a la identidad cultural. En palabras del profesor bilingüe Máximo Casancho, quien menciona la música en este ejemplo, la importancia del encuentro consiste en «volver a sacar a la luz las costumbres que están siendo olvidados, y hacer ver, pues, a la humanidad que los nomatsigengas tienen su cultura, tienen su música, que desde la llegada de los colonos se ha ido perdiéndose por recibir música de ellos».⁶

La experiencia histórica de los nomatsigengas incluye un fuerte componente discriminación cultural por parte de la sociedad nacional y los migrantes andinos. En ese sentido, estas iniciativas funcionan no solo para demostrar que su cultura está viva, sino para posicionarla «al mismo nivel» de las manifestaciones foráneas, algo que se consigue a través del turismo. El ejemplo del *kantirito* es importante, porque así como los colonizadores jugaban fútbol, los indígenas practicaban el *kantirito*, el cual era propio de su cultura y tenía sus propios beneficios y funciones. Esto hace a la actividad valiosa, digna de compartirse y apreciarse tanto por los indígenas como por los visitantes. Esta consideración es compartida entre la población participante, pero es en sí propuesta, de manera explícita, por los organizadores del festival, así como entre líderes y profesores bilingües.

El turismo y el formato de juegos apoyados por características claramente deportivas genera un espacio de encuentro donde los visitantes conocen este aspecto de la cultura de la etnia. Los nomatsigengas de Sonomoro están al tanto de que no necesariamente cada visitante toma los «juegos y competencias indígenas» de la misma manera en que ellos lo hacen. En esos casos, se tiene claro que la labor de reivindicar estas prác-

ticas es propia de ellos, aceptando implícitamente el papel retroactivo que tienen los objetivos sociales y económicos para potenciar también el objetivo cultural. Es decir, que, mientras las comunidades indígenas tengan razones para juntarse a jugar, la continuidad cultural y la revaloración de su cultura estarán mejor resguardadas.

Tomando una metáfora del deporte, la adaptación de las características deportivas pone a los indígenas en «igualdad de condiciones» respecto al resto de la sociedad nacional, es decir, con aportes que poseen un similar valor. En palabras del profesor bilingüe Napoleón Chimanga «el futuro de nuestros juegos está en nuestras manos, y en nuestras generaciones porque lo que nos queda es, bueno, seguir impartiendo con ellos, vuelvo a decir enseñando a nuestros hijos y hacerle entender que el valor de este juego es igual que el básquet, es igual al vóley».⁷

La «igualdad de condiciones» no es solo una característica deportiva, sino también una necesidad política, económica, social y cultural para los indígenas amazónicos que debe mantenerse más allá de los encuentros turísticos, y promoverse desde las organizaciones estatales y la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

GRAHAM, Laura, «Image and instrumentality in a Xavante politics of existential recognition». *American Ethnologist*, Vol. 3, n° 4, pp. 622-641. 2005.

ELIAS, Norbert y Eric Dunnig, *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica. 2014.

GUTTMAN, Allen. *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Nueva York: Columbia University Press. 2004.

6 Entrevista personal, 18 de septiembre de 2017.

7 Entrevista personal, 18 de setiembre de 2017.

La segunda familia

Fútbol, capital social y desarrollo emocional en El Callao

RAÚL ASENSIO



Durante los últimos años, he tenido la oportunidad de participar en varias evaluaciones de proyectos de deporte para el desarrollo, realizadas con el apoyo de la CAF-Banco de desarrollo de América Latina. En este artículo quiero presentar algunos resultados de uno de estos estudios, implementado en dos sedes de la Academia Deportiva Cantolao en Ventanilla y La Perla. En concreto, me centraré en los aspectos cualitativos de la investigación y en presentar las principales percepciones de los padres, madres y tutores que participan en la iniciativa respecto a los cambios operados en sus hijos. Nos preguntamos, entonces, ¿cómo cambian los niños que entran a formar parte de iniciativas de fútbol para el desarrollo? ¿Responden todos los menores de la misma manera?

La Academia Deportiva Cantolao se fundó en 1981 en la provincia del Callao. Actualmente, cuenta con 32 sedes repartidas por toda la capital, donde atiende a más de cuatro mil niños de cinco a dieciocho años. Las sedes funcionan de manera bastante autónoma, tanto desde el punto de vista metodológico como organizativo. Sin embargo, comparten un *ethos* propio, es decir, un estilo de trabajo y una mística vinculada al nombre de Cantolao. La idea central es que Cantolao «es una familia». Esta afirmación está muy arraigada y es el eje de la imagen que la academia pretende proyectar: Cantolao es algo más que un lugar donde los niños van a hacer deporte. Su oferta incluye una formación futbolística de alto

nivel, así como una experiencia humana y vivencial, que puede transformar las vidas de los niños. Entrar a la academia supone formar parte de un grupo humano que funciona como referente moral y como red de soporte en la etapa crítica del tránsito de la infancia a la adolescencia.

La evaluación realizada por CAF se desarrolló entre 2014 y 2016 e incluyó un componente cuantitativo y otro cualitativo. En las dos sedes donde se trabajó (La Perla y Ventanilla) se conformaron grupos de tratamientos y control asignados aleatoriamente entre los niños que postularon a las becas ofrecidas por el programa. El grupo de tratamiento recibió doce meses de clases subvencionadas, en las que se aplicó la metodología de trabajo *Right to Play*. Esta es una institución fundada el año 2000 por el cuatro veces medallista olímpico noruego, Johann Olav Koss. Tiene su sede central en Canadá y cuenta con oficinas en Estados Unidos, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza y el Reino Unido. Sus actividades están dirigidas a fortalecer las capacidades locales en países en desarrollo y zonas afectadas por la guerra o catástrofes naturales a través del deporte. La metodología se basa en el fomento de valores, prácticas colaborativas y resolución de conflictos, en paralelo a la enseñanza de habilidades deportivas y la práctica lúdica del deporte. Para ello, cada profesor debe desarrollar un plan, previamente trazado, que puede durar de seis meses a cuatro años, dependiendo de los recursos disponibles.

Revista Argumentos, Edición N° 4, Año 11, 2017. 45-54
Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722

Imagen 1.

Niños en La Perla
Fotografía: Andrea García

En el caso de la Academia Cantolao, la línea de base de la evaluación evidenció que los participantes en el estudio provenían, en su mayor parte, de hogares populares, característicos de las zonas urbanas marginales. El 81 % de los entrevistados se ubicaba en los sectores socioeconómicos D y C, con predominio de estos últimos. Desde el punto de vista personal, se trataba mayoritariamente de niños en situación promedio en cuanto a sus características cognitivas y socioemocionales.

La evaluación incluía un componente cualitativo y otro cuantitativo. Este último consistió en entrevistas y grupos focales realizados entre noviembre de 2014 y enero de 2015 por un equipo del Instituto de Estudios Peruanos.¹ Se realizaron además varias sesiones de observación de las actividades con el objetivo de que ambos componentes se complementarán entre sí. El componente cualitativo debía proporcionar información sobre las percepciones de los actores implicados en la intervención, tanto sobre los cambios operados en los menores como sobre el programa en sí

mismo. A continuación, presentamos algunos de los principales resultados. Es evidente que estas percepciones deben interpretarse como los que son: percepciones. Un análisis más detallado de los impactos de la intervención deberá esperar al procesamiento de toda la información recabada a través de ambos componentes de la evaluación.

Desarrollo socioemocional y cognitivo

El principal objetivo de la intervención era potenciar y acelerar el desarrollo cognitivo y socioemocional de los menores en una serie de variables establecida de acuerdo con la metodología *Right to Play*. Aunque el peso fundamental de este análisis recaía en el componente cuantitativo de la evaluación, ya que implicaba la aplicación de pruebas estandarizadas, también se inquirió al respecto en las entrevistas y grupos focales. Este es un campo en el que la literatura muestra indicios poco concluyentes y en ocasiones contradictorios (Bailey et al. 2009, para un amplio resumen al respecto). Se trata, además, de un ámbito en el que los resultados son difíciles de calibrar a partir de metodologías cualitativas. Muchas de las madres entrevistadas coinciden en que la asistencia a Cantolao habría hecho que los niños sean «más responsables». Se trata de un concepto amplio, que abarca un gran número de temas, desde el cuidado personal hasta la dedicación a los estudios. Aunque son cosas distintas, el punto que las madres pretenden resaltar es bastante similar: El comportamiento de sus hijos se aproxima más a lo que consideran el perfil de un buen hijo.

Un mecanismo clave para lograr estos efectos es la influencia de los profesores-entrenadores. Como nueva figura de referencia, su autoridad se percibe sobre todo en las cuestiones vinculadas con los hábitos de alimentación. Varios de los entrevistados, tanto niños como madres, señalaron que los menores ahora rechazan ciertos productos considerados perjudiciales para la salud. Comen menos, en algunos casos, y, en otros, se alimentan de manera más saludable. Estas ideas habrían sido transmitidas por sus profesores; no obstante,

¹ El documento fue elaborado por un equipo de consulares del Instituto de Estudios Peruanos, dirigido por Raúl H. Asensio. El trabajo de campo y la elaboración de los informes preliminares estuvieron a cargo de Patricia Zárate Ardelá y Mauricio Rentería Gonzales. En el seguimiento del proyecto también participó Andrea García Abad

con la información que contamos, es difícil saber si estos impactos son permanentes u ocasionales, si se trata solamente de discursos o si están realmente acompañados de prácticas de alimentación más saludables. En todo caso, es posible que pudiera existir una relación positiva entre práctica del fútbol y hábitos alimentarios más saludables, a través de un elemento intermedio: la disminución del tiempo que pasan los niños delante de la televisión.

Trabajos para el caso peruano publicados recientemente sugieren que el consumo de televisión estaría vinculado a hábitos alimentarios poco saludables en los niños (Busse y Díaz 2016). Esta influencia negativa se debería, no tanto a la publicidad, sino sobre todo al hecho de que los niños comen mientras ven la televisión. Menos tiempo delante del aparato supondría un menor consumo de comida chatarra y otros productos poco saludables.

Otro cambio percibido por las madres es que ahora sus hijos tienen un mejor desempeño en la

escuela. Su comportamiento en el colegio habría mejorado en términos de rendimiento académico y conducta. Para explicar estos resultados positivos, se aducen tres elementos: (i) una mayor disciplina personal (que les hace despertarse y acostarse a horas fijas, con lo que aprovecharían mejor la jornada escolar), (ii) son más cumplidos con sus tareas (en parte por la propia conciencia de su importancia, recalcada por los entrenadores de Cantolao, así como debido a la amenaza de no dejarlos ir a la academia) y (iii) respetan en mayor medida a sus profesores. Se trata, sin embargo, de percepciones impresionistas. Las entrevistas no abundan en detalles, más allá de anécdotas concretas. Dado el poco tiempo transcurrido desde el inicio de la intervención, tampoco encontramos datos cuantitativos que nos permitan afirmar estos impactos positivos.

Estas percepciones son congruentes con lo que muestran otras intervenciones realizadas en nuestro país enfocadas en actividades lúdicas. Un estudio reciente sobre el impacto del sistema de orquestas infantiles, promovido por la organiza-

Imagen 2.



Sesión de entrenamiento en Ventanilla
Fotografía: Mauricio Rentería

ción Sinfonía por el Perú, señala conclusiones similares: los resultados se concentran sobre todo en el ámbito socioemocional, mientras que en el ámbito cognitivo son muy tenues (GRADE 2014). Los autores de este estudio indican que podría deberse a la edad de los niños involucrados. «Se suele señalar —precisan— como umbral para la culminación del proceso de desarrollo cognitivo los ocho a diez años. A partir de este umbral, la dimensión cognitiva suele ser constante y bastante menos maleable. De otro lado, y a diferencia de la dimensión cognitiva, la dimensión socioemocional es maleable por un periodo de tiempo más prolongado, siendo posible afectarla incluso luego de la adolescencia» (Carneiro y Heckman 2003, Cunha et al 2006, Borghans et al 2008, Duckworth y Weir 2010).

Capital social

El otro gran ámbito donde los programas deportivos desarrollados en zonas urbanas marginales aspiran a tener impacto es la sociabilidad de los menores. Este es un tema recurrente en la literatura especializada, con numerosos trabajos publicados en los últimos años. Los resultados arrojan evidencias contradictorias. En cierta manera, el impacto parece depender de cómo se defina el capital social. Por un lado, Hoye et al. (2015), para el caso de jóvenes y adultos, afirman que la pertenencia a asociaciones deportivas se encuentra entre los principales predictores de «conectividad social», aunque estos beneficios no se distribuyen por igual en todos sus miembros. Los mismos autores señalan, sin embargo, que el involucramiento en asociaciones deportivas no tendría un impacto claro en términos de percepción de «soporte social» (Nicholson et al. 2014).

En el caso de Cantolao, las madres entrevistadas señalan con mucha frecuencia la mejora de las relaciones sociales como uno de los principales resultados observados en sus hijos. Muchos de los niños incluidos en el estudio tenían hábitos de ocio solitarios; así, pasaban la mayor parte de su tiempo libre en sus casas, viendo la televisión o jugando con sus computadoras o videoconsolas. Esto habría cambiado a partir de su estancia en Cantolao. Son dos los mecanismos a considerar.

Por un lado, la academia es en sí misma una instancia de intensa sociabilidad, donde los niños se reúnen y comparten tiempo y experiencias con sus pares. Por otro lado, los menores que participan en el programa adquieren un nuevo estatus a partir de su experiencia en la academia. Tienen ahora mayores habilidades como futbolistas. Gracias a ello son mejor vistos por sus vecinos y compañeros de escuela, quienes los buscan más y aprecian en mayor medida su compañía. Esto les permite insertarse con más facilidad en sus redes de pares. La importancia de estas redes de pares ha sido resaltada en otros trabajos sobre el impacto del deporte en niños y jóvenes de zonas marginales. Es en estas redes donde se desarrollan las habilidades sociales básicas. Son también un espacio clave para el correcto desarrollo de las capacidades socioemocionales de los menores (Adler y Adler 1998, Kreager 2007).

El valor de Cantolao como espacio de sociabilidad es apreciado sobre todo por las madres que viven en zonas consideradas muy peligrosas. Está muy extendida en ellas la sensación de que viven en entornos hostiles, con escasa o nula comunicación con sus vecinos, a quienes muchas veces describen de forma negativa, señalando que son descuidados con sus hijos, poco considerados con el barrio o, incluso, en términos más duros. Casi nunca visitan a sus amigos, ni tampoco juegan en la calle, sobre todo en el caso de los niños de menor edad. Su único ámbito de sociabilidad de pares son las escuelas, que muchas veces están superpobladas, con turnos dobles, y no ofrecen posibilidades más allá de la jornada escolar. En este contexto, la academia Cantolao se convierte en una alternativa muy valorada, puesto que permite que los niños salgan de sus casas y disfruten de su tiempo libre en un entorno contralado. Las clases les da la posibilidad de desarrollar relaciones entre pares, más allá del ámbito restringido de la escuela.

Beenackers (2011) señala que existe una relación compleja y no del todo clara entre percepción de inseguridad en el vecindario y práctica del deporte. Sin embargo, la importancia de las academias y los eventos deportivos como «espacios seguros» se resalta en muchos estudios referi-

dos a zonas urbanas marginales (Gasser y Levinson 2004, Schlukendorf 2010, Schlukendorf 2013, Spaaij y Schlenker 2014). El impacto de estos oasis de tranquilidad asociados a la práctica del deporte sería triple. A corto plazo, permiten aliviar la tensión emocional que atenaza a quienes viven en entornos hostiles. Les proporciona un espacio para contrarrestar sus frustraciones cotidianas y tomarse un respiro. En el caso de Cantolao, este impacto inmediato lo encontramos en los niños y las madres; algunas de ellas señalan que tener a sus hijos durante varias horas en la academia les permite contar con algo de tiempo para ellas, especialmente los fines de semana. Se sienten tranquilas sabiendo que sus hijos están bien atendidos, mientras ellas realizan otras tareas o pueden descansar brevemente.

El segundo impacto de los «espacios seguros» se refiere a su posible influencia positiva en la conformación de capital social de los menores. En entornos donde es muy difícil conocer nuevos amigos, proporcionan una oportunidad para ello. Este mecanismo actúa a medio y largo plazo. Se requiere tiempo para que las relaciones establecidas en la academia se consoliden. Es necesario que se genere confianza, no solo entre los niños, sino también entre sus padres y madres, para que las incipientes amistades salten a otros espacios y se consoliden fuera de la academia. Por ahora, esto no parece haber ocurrido en el caso de los grupos incluidos en la evaluación. Muchos de los niños entrevistados afirman que han hecho nuevos amigos en la academia, pero que solo los ven en el momento del entrenamiento. Un obstáculo para afianzar estas relaciones es el extremado nivel de desconfianza interpersonal que existe en Perú, el cual se ubica entre los más altos de América Latina. Varias de las madres entrevistadas señalaron que aún no se sentían con la suficiente familiaridad para consolidar las nuevas relaciones iniciadas por sus hijos. «No los conocemos bien», «no sabemos cómo son en su familia» o «no es lo mismo en la academia que fuera de la academia» fueron algunas de las expresiones utilizadas.

Según Brown et al. (2014), la propia práctica del deporte podría contribuir a medio plazo a este objetivo, pues parecería existir cierta correlación

entre pertenencia a asociaciones deportivas y confianza interpersonal en el ámbito de la comunidad. Una estrategia para abrir una brecha en la dirección correcta son las excursiones que la academia Cantolao realiza como parte de sus actividades regulares. Esta actividad está pensada para que los niños y sus padres pasen una jornada de convivencia conjunta. El destino puede ser alguna de las áreas recreacionales situadas a las afueras de Lima o visitas a la playa. Según Elizabeth Cuti, responsable de la sede de La Perla, se trata de experiencias tan interesantes como complejas. Los padres no siempre se sienten cómodos en las excursiones, debido en parte a esta misma desconfianza, así como al hecho de que deben subvencionar parte de su costo. Sin embargo, poco a poco «van entrando en calor», al ver cómo sus hijos disfrutan.

El tercer impacto de los «espacios seguros» reseñado en la literatura es su capacidad para convertirse en espacios neutrales, que permiten el acercamiento entre grupos que en el día a día tiene poco contacto entre sí o que, incluso, se encuentran fuertemente enfrentados (Schlukendorf 2010, Spaaij y Schlenker 2014). En el caso de Lima, el quiebre social no es tan dramático como en entornos bélicos o de posguerra, donde otras iniciativas de fútbol para el desarrollo se han llevado a cabo. Sin embargo, como ocurre en casi todas las urbes de los países en desarrollo, se trata de una ciudad con numerosas fracturas sociales, a lo que habría que añadir el elemento étnico, que sigue siendo muy importante en el Perú a la hora de establecer fronteras entre grupos de población y redes de amistades.

Los alumnos que asisten a las dos sedes de Cantolao incluidas en la evaluación provienen de diferentes sectores del Callao, aunque en su mayoría viven en zonas urbanas marginales. En este sentido, se trata de un grupo relativamente homogéneo. Sin embargo, existen dos mecanismos que permiten que los niños tengan contacto con sectores sociales diferentes al suyo. Por un lado, estos contactos ocurren en las competencias y los partidos amistosos que la academia organiza. Aunque muchas de las sedes de Cantolao se encuentran en zonas marginales, otras incluyen

también barrios de clase media e incluso media-alta. Esta diversidad hace que los niños, muchas veces, deban enfrentarse a compañeros de extracción social diferente. La convivencia es aún más intensa cuando Cantolao organiza «selecciones» para jugar competencias internacionales, las cuales agrupan a jóvenes procedentes de diferentes sedes. Por otro lado, hay que considerar que incluso en un entorno relativamente homogéneo, como son las sedes de La Perla y Ventanilla, existen diferencias sociales crecientes entre familias. En los barrios del Callao, como en toda Lima, desde hace algunos años se consolidan sectores emergentes, cuyos ingresos y capacidad de gasto son similares a las clases medias tradicionales. Varias de las madres entrevistadas inciden en este punto. En su opinión, una ventaja de Cantolao frente a otras academias es que sus hijos «conocen a gente diferente», a «niños de otras zonas».

Esta exposición a la diversidad puede tener impactos profundos en los menores. Los niños pueden ampliar sus horizontes, haciéndose más to-

lerantes o comprensivos frente a las inquietudes y los problemas que afectan a otras personas de extracción social diferente. También puede suponer nuevas oportunidades, a través, por ejemplo, de modelos de padrinazgo, cuando dos familias de extracción social diferente quedan vinculadas por la amistad de sus hijos. Ejemplos de ambos casos se señalan con frecuencia en la literatura, así como sus problemas y límites. Spaajj (2009) señala que los programas de fútbol y desarrollo pueden tener éxito en términos de movilidad social considerando casos individuales, pero es más difícil hablar de resultados agregados para el conjunto de los grupos de tratamiento. De acuerdo con este autor, el personal de los programas se convierte en un nodo central que permite articular a los jóvenes con otras redes de capital social externas a sus comunidades. En los casos de éxito, se trata de una relación que suele mantenerse después de la conclusión de la intervención. Igualmente, destaca el papel de los pares exitosos, que se convierten en ejemplos a imitar y referentes.

Imagen 3.



Sesión de reflexión tras un entrenamiento
Fotografía: Cantolao Ventanilla

Casos especiales

Los impactos señalados en los apartados anteriores están por lo general bastante extendidos o, al menos, son comunes en los discursos de las madres entrevistadas. Sin embargo, es importante resaltar que no se dan en todos los niños por igual. Uno de los principales hallazgos del trabajo de campo se refiere a la manera especialmente intensa en que la experiencia de participar en la academia Cantolao impacta en un colectivo específico: aquellos niños que previamente tienen problemas de sociabilidad y se encuentran excluidos de sus grupos de pares. Es en ellos en quienes la experiencia parece haber sido más intensa y el impacto más profundo y rápido.

Durante las entrevistas y grupos focales, algunos niños contaron a medias que habían tenido problemas de acoso en el colegio. La conversación con sus madres confirmó esta percepción. Para ellos, la experiencia en Cantolao es especialmente valiosa porque habría contribuido a revertir, al menos hasta cierto punto, este problema.

Son dos los mecanismos a considerar. Por un lado, los niños que asisten a la academia cuentan con un nuevo grupo de referencia, en el que se sienten aceptados con mayor facilidad. El discurso de la «familia Cantolao» les permite desarrollar su personalidad con mayor confianza. Mejoran su autoestima en un ambiente de cordialidad, muy diferente al que algunos niños viven en sus colegios. Por otro lado, jugar mejor al fútbol hace que tengan mayor aceptación entre sus compañeros. Les permite contar con un grupo de amigos que, en cierta manera, los protege frente a otros niños y disminuye las posibilidades de ser objeto de acoso.

Un caso emblemático de este tipo de efectos de la participación en Cantolao lo encontramos en Peter (nombre supuesto), un niño de diez años, que, según su madre, es cohibido y cuenta con muy pocos amigos. En la escuela ha sufrido varios episodios de acoso grave. Era visto por sus compañeros como alguien raro y evitaban cualquier contacto con él, incluso a la hora de practicar deporte. Cuando jugaba fútbol, a veces metía gol

en su propio arco, lo que generaba burlas y desprecio. Durante la entrevista, pudimos comprobar estas afirmaciones. Observamos que Peter es un niño con problemas de aprendizaje y concentración. Mientras sus compañeros del grupo focal seguían la conversación, Peter no entendía las preguntas y hablaba de otros temas. Sin embargo, sus compañeros no se burlaban de él, sino que trataban de explicarle la pregunta. Entre risas, pero con suma cordialidad, le hacían entender que no estábamos hablando de los temas que él respondía. Según su madre, la clave del cambio habría estado en su participación en la academia. Peter ha mejorado sus habilidades futbolísticas lo suficiente para ser tomado en cuenta por sus compañeros. También habría un cierto orgullo de pertenencia vinculado a la academia, que le habría hecho sentirse más seguro en sus relaciones con sus pares. Incluso habría pedido a su madre llevar al colegio el uniforme de Cantolao.

Otro ejemplo en la misma línea es *Hugo* (nombre supuesto), un niño extremadamente tímido, que apenas se relacionaba con otras personas de su edad. Según su madre, Hugo pasaba todo el tiempo en casa, distraído y aburrido. Para ella, Cantolao ha sido «una bendición». En la academia, Hugo ha aprendido a jugar fútbol y ha logrado superar la situación de enclaustramiento social en la que vivía. El fútbol le permite no solo tener amigos en la academia, sino también interactuar con sus compañeros de colegio. Como en el caso de *Peter*, ahora se siente más cómodo cuando se encuentra con otros niños de su edad. Durante el trabajo de campo en Ventanilla pudimos observar que, efectivamente, esto era así. Hugo parecía otra persona, muy diferente a la que entrevistamos unas semanas antes, cuando más bien se mostró parco y retraído. En cambio, al inicio y en los intermedios de la sesión de entrenamiento correteó y charló alegremente con sus compañeros. Incluso, en algunas oportunidades, el entrenador tuvo que llamarle la atención para que dejase de jugar y reservase sus energías.

Las mejoras de *Hugo* y *Peter* en cuanto a sociabilidad y relaciones con otros niños se pueden atribuir directamente a su participación en el programa. Su situación contrasta con el caso de *Ricardo*

(nombre supuesto), de ocho años, quien también participó en el sorteo, pero no resultó afortunado, por lo que fue incluido en el grupo de control. En esta condición, entrevistamos tanto a él como a su madre. Su situación es bastante triste. Aunque su madre afirma que no lo han agredido, reconoce que los demás niños no lo incluyen en sus juegos porque «es un intelectual» y no sabe jugar fútbol. Al momento de la entrevista, encontramos un niño bastante conversador, con mucha fluidez de palabra y muy maduro para su edad. Sin embargo, reconoce que tiene problemas para socializar con sus pares. La señora *Jenny* (nombre supuesto) y su esposo esperaban que al ingresar a Cantolao, esta situación se superaría; consideraban que el fútbol podría ser para Ricardoun mecanismo de comunicación con otros niños de su edad, pero noresultó seleccionado.

Para finalizar con los ejemplos de niños a quienes la participación en el programa ha ayudado, tenemos el caso de *Abraham* (nombre supuesto), de seis años. Según pudimos apreciar en la entrevista que le realizamos, es probable que *Abraham* posea algún grado de retraso madurativo. Su madre, *Marta* (nombre supuesto), nos contó que había tenido un accidente a los seis meses, rompiéndose los dientes delanteros, por lo que no pronuncia bien las palabras. Los otros niños se burlaban de él y lo trataban con crueldad. La respuesta de *Abraham* habría sido encerrarse en sí mismo. Con frecuencia se molestaba y no hablaba con nadie. «En casa solo toleraba a la bebita», recuerda la señora *Marta*. Sin embargo, desde que participa en Cantolao, la situación habría mejorado notablemente. *Abraham* se encuentra más relajado y abierto hacia otras personas. Su madre destaca la paciencia de los profesores de la academia, quienes, en sus propias palabras, tratan a su hijo con cariño, enseñándole con paciencia. «Pero no, Abrahamcito esto, pero lo otro, pero pateo así, mira», recuerda en la entrevista. El profesor, «le enseñó a patear, le enseñó a tirar la pelota así, así, entonces él le empezó a agarrar más confianza y empezó a aceptarse». Como resultado, ahora «se acepta como es y, si se burlan de su manera de hablar, él entra a la broma». «Ya no se enfada como antes porque ha aprendido a aceptarse como es», concluye *Marta*.

Conclusiones

La percepción de casi todas las madres entrevistadas es sumamente positiva. Se puede hablar, en este sentido, de una narrativa marcada por dos elementos: satisfacción (en tanto los menores serían ahora «mejores hijos») y agradecimiento (por la oportunidad que se les da de recibir formación en la prestigiosa academia Cantolao sin tener que pagar). Esta narrativa está presente en la mayor parte de las madres entrevistadas, pero es especialmente intensa en aquellos casos en que los niños tenían problemas previos para relacionarse con sus pares, ya fuera porque eran extremadamente tímidos, o por algún tipo de patología o condición especial. Es en estos casos donde la práctica del fútbol parece haber tenido un impacto más profundo en el refuerzo de su autoestima y de su empoderamiento.

Los impactos son menos perceptibles en cuanto a habilidades cognitivas y socioemocionales. Los relatos de las madres entrevistadas apuntan a resultados positivos en campos como la disciplina de los menores e incluso un mejor desempeño escolar. Pero se trata de testimonios poco precisos, basados en anécdotas y observaciones imposibles de verificar. Es complicado aventurar en qué medida estos se acercan la realidad o si son parte de la narrativa de agradecimiento y satisfacción. Esta falta de evidencia contundente puede deberse a dos motivos: el escaso tiempo transcurrido desde el inicio de la intervención, así como la dificultad para registrar este tipo de cambios mediante entrevistas y grupos focales, especialmente cuándo se trata de niños tan pequeños. Es evidente que mayores estudios cuantitativos y cualitativos son necesarios para dilucidar la cuestión.

Es difícil saber si estos cambios serán duraderos o se trata solo de un efecto temporal, vinculado directamente a la estancia de los niños en la academia. En general, un problema de los estudios referidos al impacto de los programas de deporte para el desarrollo es la falta de seguimiento a medio y largo plazo, una vez que concluyen las intervenciones. Aunque algunos autores han tratado de analizar el impacto de la práctica del deporte a largo plazo, por lo general las fuentes

de información son exclusivamente cuantitativas, vinculadas a encuestas de salud o censos. Los trabajos no parten de un diseño preconcebido de evaluación, sino que buscan rastrear, mirando hacia atrás en la vida de las personas, los efectos de las prácticas deportivas. De ahí que, inevita-

blemente, nos quede la duda sobre si las mejoras experimentadas por *Peter, Abraham y Hugo* se mantendrán en el tiempo. En todo caso, la certeza es que para ellos y sus madres, la experiencia en Cantolao ha sido un alivio y una alegría en su difícil vida cotidiana.

Imagen 4.



BIBLIOGRAFÍA

ADLER, P. A. y P. Adler. *Peer power: Preadolescent culture and identity*, New Brunswick NJ, Rutgers University Press.1988.

BAILEY, R., K. Armour, D. Kirk, M. Jess, I. Pickup y R. Sandford.«The educational benefits claimed for physical education and School sport: an academic review», *Research Papers in Education*, 24(1): 1-27. 2009.

BEENACKERS, M. A., C. Kamphuis, A. Burdorf, J. P. Mackenbach y F. J. van Lenth.«Sports participation, perceived neighborhood safety, and individual cognitions: how do they interact? », *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 8(1): 76-84. 2011.

- BORGHANS, L., A. Duckworth, J. Heckman y B. ter Weel. «The Economics and Psychology of Personality Traits», *Journal of Human Resources*, 43(4): 972-1059.2008.
- BROWN, K. M., R. Hoyer y M. Nicholson. «Generating trust? Sport and community participation», *Journal of Sociology*, 2014, vol. 50(4), pp. 437-457. 2014.
- BUSSE, P. y R. Díaz. «What are the television viewing and eating habits of children in Peru?» *Global Health Promotion*, 23(1): 50-60.2016.
- CARNEIRO, P. y J. Heckman. «Human capital policy», en J. J. Heckman, A. B. Krueger y B. M. Friedman editores, *Inequality in America: What Role for Human Capital Policies?*, Cambridge MA, MIT Press, pp. 77-239. 2003.
- CUNHA, F., J. Heckman, L. Lochner y D. Masterov. «Interpreting the evidence on life cycle skill formation», en E. A. Hanushek y F. Welch, editores, *Handbook of the Economics of Education*, Amsterdam, North-Holland, pp. 697-812.2006.
- DUCKWORTH, A. y D. Weir. «Personality, Lifetime Earnings, and Retirement Wealth». Manuscrito.2010.
- GASSER, P. K., y A. Levinsen «Breaking post-war ice: Open fun football schools in Bosnia and Herzegovina», *Sport in Society*, 7(3): 457-472. 2004.
- GRADE - Grupo de Análisis para el Desarrollo. «Consultoría para la elaboración de perfil de entrada, medición y análisis de indicadores de impacto y procesos y cálculo de rentabilidad social del proyecto Sinfonía por el Perú: música e inclusión social», Lima. 2014.
- HOYE, R., M. Nicholson y K. Brown. «Involvement in sport and social connectedness», *International Review for the Sociology of Sport*, 50(1): 3-21. 2015.
- KREAGER, D. A. . «Unnecessary roughness? School sports, peer networks, and male adolescent violence», *American Sociological Review*, 72(5), 705-724. 2007.
- KREMER-SADLIK, T. y J. L. Kim. «Lessons from sports: Children's socialization to values through family interaction during sports activities», *Discourse & Society*, 18 (1): 35-52. 2007.
- NICHOLSON, M., K. Brown y R. Hoyer. «Sport, community involvement and social support», *Sport in Society*, 17(1): 6-22. 2014.
- SCHULENKORF, N. «Sport events and ethnic reconciliation: Attempting to create social change between Sinhalese, Tamil and Muslim sportspeople in war-torn Sri Lanka», *International Review for the Sociology of Sport*, 45(3): 273-294. 2010.
- SCHULENKORF, N. «Sport-for-Development Events and Social Capital Building: A Critical Analysis of Experiences from Sri Lanka», *Journal of Sport for Development*, 1(1): 25-36 Spaaij (2009). 2013.
- SPAAIJ R. y N. Schlenkorf (2014) «Cultivating Safe Space: Lessons for Sport-for-Development Projects and Events», *Journal of Sport Management*, 28 (6): 633-645. 2014.
- SPAAIJ, R. «Sport as a Vehicle for Social Mobility and Regulation of Disadvantaged Urban Youth: Lessons from Rotterdam», *International Review for the Sociology of Sport*, 44(2-3): 247-264. 2009.

Rastreando a los expertos

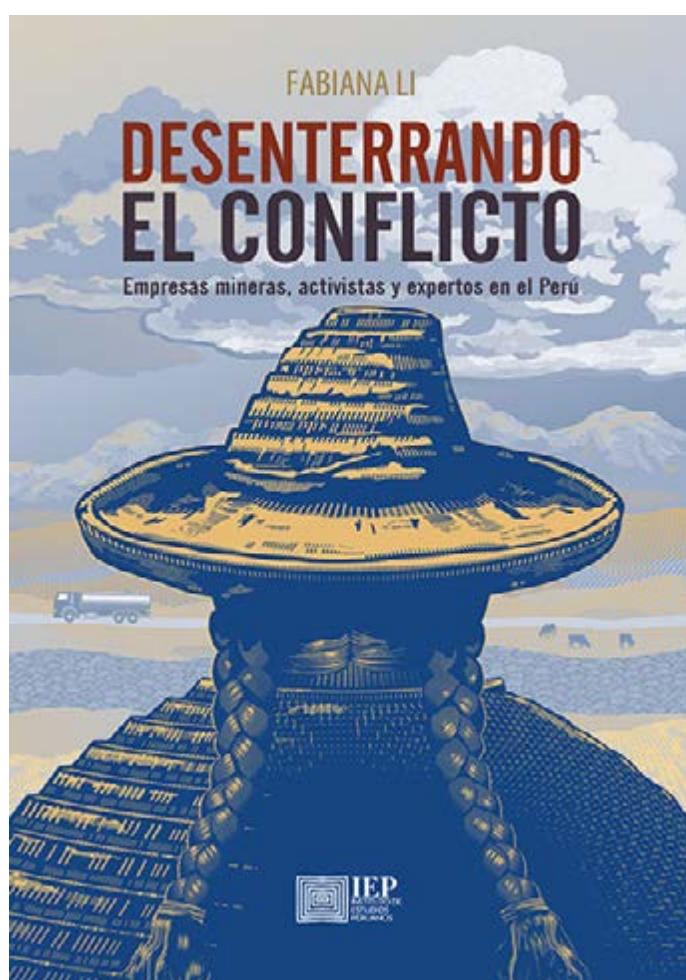
DIEGO CERNA



LUIS GARCÍA



Joaquín Yrivarren. *Ruido político y silencio técnico*.
Lima: Punto Cardinal



Fabiana Li. *Desenterrando el conflicto*.
Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Revista Argumentos, Edición N° 4, Año 11, 2017. 54-58
Instituto de Estudios Peruanos
ISSN 2076-7722

Reseña y crítica de *Ruido político y silencio técnico* de Joaquín Yrivarren y *Desenterrando el conflicto* de Fabiana Li.

Durante los últimos tres lustros, las protestas en torno a las actividades extractivas atrajeron un gran segmento de la atención mediática y académica en el Perú. De un tiempo a esta parte, se ha ensayado una miríada de aproximaciones a la llamada «conflictividad social», las cuales suelen caer en el sentido común de entender a estos conflictos como antagonismos entre partes con intereses políticos y económicos. Esta inclinación por resaltar el enfrentamiento público y mediático entre distintas personalidades políticas marca una distancia entre lo «social» y lo «técnico», subordinando lo segundo a lo primero. Esto resulta paradójico al tratarse de conflictos en donde los expertos y los elementos técnicos-científicos son aludidos a cada momento.

Dos libros de reciente aparición superan esta paradoja. Los trabajos de Joaquín Yrivarren (2017) y de Fabiana Li (2017) problematizan los elementos no-humanos, de orden «técnico», haciéndolos participantes de las narrativas del conflicto. Yrivarren y Li, de esta forma, se insertan en los Estudios de Ciencia y Tecnología (STS, por sus siglas en inglés). Estos estudios conciben fenómenos o historias de una manera simétrica, es decir, rechazando la distinción irreconciliable entre naturaleza y sociedad establecida por la modernidad (Latour, 2007). Precisamente, las protestas en el marco de la actividad minera, agencias del Estado, *brokers* políticos, expertos, relaves, canales de regadío e informes técnicos forman parte de una misma «red híbrida» donde elementos sociales y políticos se encuentran por igual que elementos naturales y tecnológicos.

Yrivarren da cuenta de esta red en el conflicto alrededor del proyecto minero de Conga en Cajamarca. El fin del libro es «dotar de historicidad, incertidumbre y agitación a las representaciones que se hicieron sobre el impacto ambiental y a las representaciones sobre el orden social» (p. 16); busca unir «dos representaciones» en «una sola trama de acontecimientos» (Ídem). Para ello, Yrivarren aboga por una suerte de deconstrucción de la separación entre «lo social» (y políti-

co) y «lo ambiental», la cual está signada por la «esperanza técnica»—la «expectativa compartida acerca de que el juicio experto resolverá nuestros malestares políticos» (p. 176)—. Esta expectativa busca la superación de los conflictos —el «ruido político»— a través del acceso a la «naturaleza objetiva» que permiten las técnicas científicas, el «silencio técnico». La «esperanza técnica», así, establece una separación de elementos que, de otra manera, podrían ser comprendidos simétricamente dentro de un «ensamblaje socioambiental» (Figura 3, p. 33).

Con el objetivo de enmendar esta desmembración, y demostrar la lógica y funcionamiento de la «esperanza técnica», Yrivarren realiza un minucioso análisis de la red de documentos elaborados a lo largo de la controversia por las distintas partes involucradas: las entidades reguladoras, las empresas consultoras y las organizaciones de resistencia (p. 60). Este análisis se concentra principalmente en el contenido y la retórica del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) y el Informe n° 1028 del Ministerio de Energía y Minas, a través del cual se aprobó el estudio, documentos que constituyen lo que Yrivarren llama «ritual oficial (de evaluación ambiental)». En un primer momento, analiza el «control expresivo»—estilo, estructura y referencialidad— empleado por los expertos, así como la relación establecida entre ellos en sus interacciones a través de los documentos del proceso de aprobación —la «solidaridad de expertos»—. En un segundo momento, analiza cómo los expertos «hacen política» a través del informe de aprobación del EIA empleando estrategias persuasivas y disuasivas. Aquí cobra importancia el «tabú de la contaminación» (evitar hablar de aquella como un peligro incontrolable para la minera). Posteriormente, Yrivarren se concentra en los «contra-informes» de los opositores al proyecto Conga, y establece una división entre «establecidos»—especialistas del ministerio y consultores de la minera—y «marginados»—expertos convocados por las organizaciones de resistencia—. El autor relata cómo, en el intento de superar el «tabú de la contaminación» con el conocimiento técnico de sus propios expertos, los «marginados» también caen en la «esperanza técnica». Finalmente, la controversia entra en una «espiral descendente», una ida y vuelta de acusaciones entre las partes

enfrentadas con tonos agresivos y defensivos, en donde Yrivarren resalta el uso de un tono descalificador y la transmisión de miedo por parte de los opositores al proyecto.

El libro analiza con gran nivel de minuciosidad el contenido y la retórica presente en los documentos técnicos, lo cual representa su principal aporte. No obstante, este análisis documental es, al mismo tiempo, su principal limitación. El cierre del libro —la «espiral descendente»—, y la alternativa que propone —foros híbridos que convoquen tanto a técnicos como al resto de las partes involucradas y donde prime una cooperación basada en una conversación dialógica, las declaraciones en modo indirecto (subjuntivo) y la identificación empática— dejan la sensación de que tanto los «establecidos» como los «marginados», así como sus declaraciones, tienen un mismo nivel de repercusión. Tal y como afirma Yrivarren: «uno de los rasgos más acusado del estilo de discusión es una dinámica de estigmatización mutua sin ideales cívicos» (p. 122). No obstante, al diagnosticar el intercambio entre ambas partes como una «estigmatización mutua» y proponer un modelo deliberativo y participativo como alternativa, parece que se obviara las dimensiones discursivas y sociales de la controversia, como si los actores involucrados no tuvieran una historia y se encontraran en igualdad de condiciones. Lo cierto es que, en las últimas décadas, quienes se oponen a proyectos mineros sufren la desacreditación a través de declaraciones oficiales y en medios nacionales o carecen de mecanismos de intermediación efectivos para articular sus demandas.

El trabajo de Fabiana Li también aborda la formación de redes socioambientales como un proceso contingente, incluyendo la relación de los expertos con los documentos técnicos. Esto lo trata en su etnografía sobre el conflicto por la expansión de Yanacocha en el cerro Quilish (Cajamarca) y la historia de la contaminación en La Oroya (Junín). No obstante, al pasar de un análisis documental a una «descripción densa», se puede, citando a Li, «ampliar el concepto de "conflicto", de modo que revele las relaciones enmarañadas entre personas, lugares y cosas que abarcan estas controversias» (p. 21).

Al igual que Yrivarren, Li tampoco asume los conflictos como divergencias aparentes que son resueltas mediante la transparencia «técnica»; ni como el choque de interpretaciones culturales estáticas (si pensamos en visiones «occidentales» y «andinas» sobre la naturaleza). En el libro de Li, las entidades no-humanas involucradas en los conflictos —como residuos de plomo en aire de La Oroya o *apus* con reservas de agua en Cajamarca— adquieren su identidad en el desarrollo de prácticas de redes sociotécnicas. No obstante, estas redes tratan de estabilizar distintas identidades de estas entidades. Por ejemplo, los activistas tratan de estabilizar la identidad del cerro Quilish como un apu-reserva de agua, mientras la minera intenta estabilizarlo como una fuente de minerales. Li analiza cómo se establecen relaciones circunstanciales en estos procesos, en ocasiones favoreciendo y en otras contraviniendo los intereses de los proyectos mineros. Incluso, en aquellas ocasiones en que las relaciones favorecen a los proyectos, Li da cuenta sobre cómo estas relaciones contienen «intereses divergentes y puntos de vista inconmensurables» (p. 21). En ese sentido, los conflictos socioambientales implican disputas por establecer equivalencias entre objetos con múltiples identidades (por ejemplo, para compensar la pérdida del canal de riego comunal con agua tratada bombeada por la minera).

Precisamente, en la estabilización y en las equivalencias es cuando el rol de los expertos cobra importancia. Actores estatales y de las mineras tratan de «cientificar» estas disputas, con la intención de eliminar conocimientos e intereses que consideran no tecno-científicos (y, por tanto, que no pueden ser equivalentes). Al mismo tiempo, las mineras también emplean estrategias «sociales» para que las equivalencias sean efectivas, tales como compensaciones económicas a través de trabajos para los afectados como contratistas para la empresa. No obstante, esta colaboración con la minera no debería ser vista como una aceptación de las operaciones extractivas, sino como tácticas mediante las cuales los afectados enfrentan los cambios de la actividad económica en sus comunidades, por lo que no están libres de tensiones. Estas colaboraciones circunstanciales también se dan en el proceso participativo de elaboración de

un EIA, en el cual las críticas a los técnicos son respondidas bajo una lógica de gestión o control de riesgos, para posteriormente ser incluidas en el documento final, dándole así mayor validez.

Más allá de la diferencia en cuanto al nivel de amplitud de los estudios, ambos trabajos refutan la idea de que las controversias en los conflictos socioambientales pueden ser terminadas apelando a un juicio «técnico» neutral, idea que se desprende del lugar común de vincular a los expertos con intereses económicos y políticos. Yrivarren y Li posicionan «lo técnico» en los conflictos como un genuino campo de disputa, donde mecanismos retóricos, de estabilización y de equivalencia alienan u obstaculizan los proyectos mineros.

Ambas investigaciones estudian los documentos con los que los técnicos interactúan y laboran a diario. El ver a los documentos como artefactos construidos por los expertos, enraizados en sus prácticas, en lugar de como simples transmisores de información, proporciona un entendimiento sobre los fundamentos de su experticia. Ambas investigaciones, finalmente, generan nuevas inquietudes que dialogan muy bien con la lite-

ratura sobre la relación entre expertos y política. Se abre la cuestión de la aprobación de estudios técnicos por parte del Estado. ¿Qué sucede al interior de instancias ministeriales durante el proceso de aprobación de documentos como el EIA? ¿Qué tipo de funcionarios son quienes participan en el proceso de aprobación? ¿Son funcionarios estables o son consultores contratados por los ministerios? ¿Existen procesos estatales donde solo participan consultores, unos contratados por el Estado y otros contratados por empresas? ¿El Estado neoliberal se ha desestatizado a tal punto que en algunas instancias solo hay privados interactuando entre sí? Aquí podríamos seguir la referencia a Mitchell (1991) dada por Li y considerar que el Estado no puede ser analizado como un ente monolítico. En esta exploración convendría concebir al Estado como un actor-red (Passoth y Rowland, 2010) y observar cómo esta red está compuesta y cómo se moviliza. Si bien estas cuestiones no son sencillas de responder, una etnografía de la producción de documentos al interior de estas mismas instancias ministeriales podría ser un primer paso para atender esta problemática.

BIBLIOGRAFÍA

LATOUR, Bruno. *Nunca fuimos modernos: Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 2007.

LI, Fabiana. *Desenterrando el conflicto: Empresas mineras, activistas y expertos en el Perú*. Lima: IEP. 2017.

MITCHELL, Timothy. «The Limits of the State: Beyond Statist Approaches and Their Critics». En *American Political Science Review*, Vol. 85, n°1, pp. 77-96. 1991.

PASSOTH, Jan-Hendrik y Nicholas Rowland. «Actor-Network State: Integrating Actor-Network Theory and State Theory». En *International Sociology*, Vol. 25, n° 6, pp. 818-841. 2010.

YRIVARREN, Joaquín. *Ruido político y silencio técnico: Un ensayo sobre la discusión socio-ambiental de Minas Conga*. Lima: Punto Cardinal. 2017.

Reseña de *Un río invisible*.

STÉPHANIE ROUSSEAU



Ramón Pajuelo Teves. *Un río invisible. Ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y los Andes*
Lima: Ríos Profundos Editores

Reseña de *Un río invisible*. Ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y los Andes de Ramón Pajuelo Teves.

En esta colección de ensayos, Ramón Pajuelo nos ofrece en un solo libro la suma de décadas de trabajo de investigación y análisis, dedicados a entender la realidad peruana y andina en general. Si bien varios capítulos del libro ya fueron publicados previamente, otros son inéditos o han sido publicados solamente en otro idioma, o bien fueron presentados como ponencias sin haberse beneficiado de una difusión amplia. Reunir todas estas contribuciones en un libro, y presentarlas de forma articulada, permite al autor dar cuenta de una trayectoria única en el paisaje intelectual peruano. Pajuelo es de los pocos investigadores peruanos que ha investigado la realidad indígena peruana, particularmente de la sierra sur, desde la perspectiva de la política y de la justicia social. En base a su especialización en el estudio de las movilizaciones campesinas y étnicas, abre su mirada al campo de la representación política y de la gobernanza. Además, su obra cuenta con reflexiones e investigaciones muy finas sobre violencia política, discriminación étnica, neoliberalismo, arte e izquierdas. Finalmente, adopta una perspectiva comparativa cuando se refiere a los movimientos sociales indígenas en la región andina, permitiendo situar al caso peruano en sus similitudes y diferencias con los países vecinos.

Resumir el argumento del libro resulta imposible tratándose de 25 textos reunidos en cuatro secciones temáticas. Sin embargo, lo que se debe

Revista Argumentos, Edición N° 1, Año 11, 2017. 59-60
Instituto de Estudios Peruanos
ISSN 2076-7722

resaltar aquí es la relación estrecha que entretiene el autor con varias «heridas» del Perú contemporáneo. Primero, el horror de la violencia política y el rol central de la ausencia de ciudadanía asociada a la diferenciación étnica como elemento fundamental de esta violencia. Pajuelo dedica dos textos al análisis sobre la memoria de la violencia, tal como se lee en obras de arte campesinas (pinturas y retablos). El libro contiene reproducciones a color de una serie de obras analizadas, lo cual enriquece fuertemente la intención del autor de difundir esta memoria para el público lector.

La segunda herida es la crisis de la representación campesina, y, por ende, la crisis de la izquierda. Esta crisis está asociada, desde la perspectiva del autor, a un distanciamiento abismal entre la realidad campesina y la política central, generado a raíz del conflicto interno, entre otras causas. Las protestas post-2000 del sur andino, en particular, marcan el imaginario nacional a través de los enfrentamientos que producen, pero no generan cambios durables ni mejoras sustanciales para las poblaciones del campo. Si bien Pajuelo describe el nacimiento de una nueva izquierda y argumenta a favor de una izquierda plural y descentralizada, traza con claridad los numerosos obstáculos que encuentra ésta en su búsqueda de representatividad y liderazgo. Analiza con más detenimiento algunos sucesos en Puno y Cusco, los cuales ilustran históricos conflictos sociales entre campesinos y elites locales.

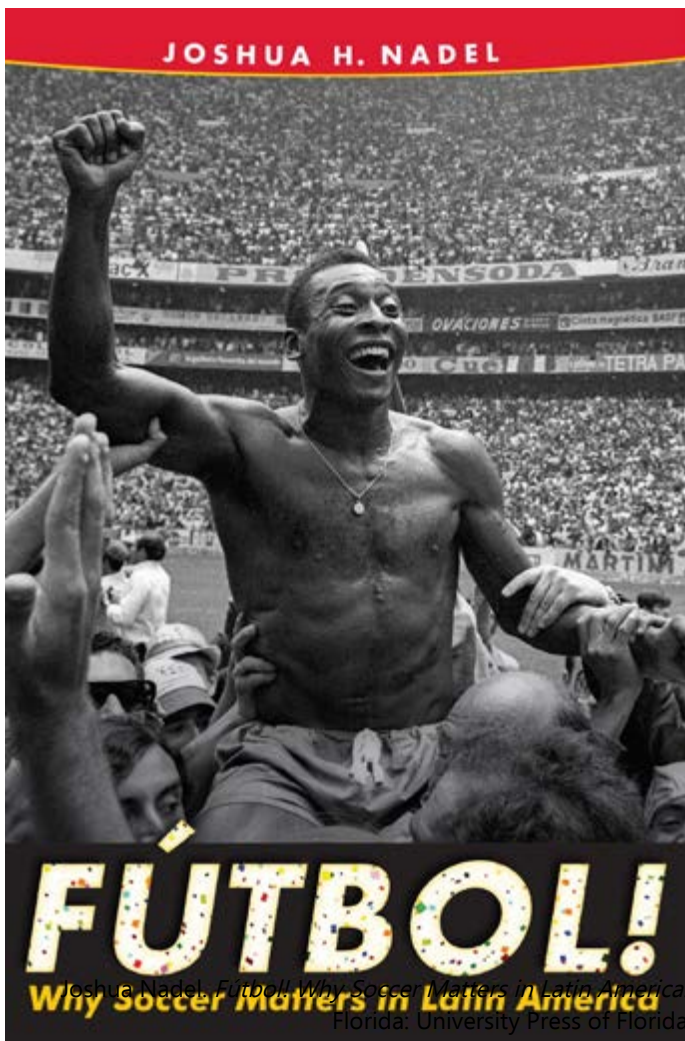
Se destaca, como tercera herida (inevitablemente vinculada a las dos precedentes) el carácter parcial y truncado de la construcción nacional, visto desde el punto de vista de las reivindicaciones indígenas surgidas en las dos últimas décadas. Así, un tercio del libro analiza los acontecimien-

tos más trágicos y/o emblemáticos de las luchas indígenas en Perú, Ecuador y Bolivia, luchas de resistencia frente al olvido político y en respuesta a las amenazas prolongadas por parte de intereses empresariales. Son movilizaciones sociales que denotan demandas de inclusión política. Según Pajuelo, para entenderlas se requiere considerar los intereses y el modo de vida de las poblaciones esencialmente rurales o en constante flujo entre ruralidad y urbanidad, cuyo desplazamiento, fuera del discurso del desarrollo neoliberal, las ha dejado huérfanas en términos políticos. Las reformas inconclusas de décadas anteriores generaron más ciudadanía, pero bajo condiciones muy contradictorias que reproducen la discriminación y la exclusión. Los movimientos indígenas andinos, abanderados en reclamos étnicos más o menos nuevos, según el caso, manifiestan una transformación de los términos de la política, aun en el Perú donde esto se genera a una escala menor. Liderazgos nuevos, pertenencias étnicas y organizacionales, alineadas con las formas de la globalización multicultural, revelan las ausencias y las promesas de la integración nacional del siglo veinte.

En suma, el libro de Pajuelo es una contribución importante al conocimiento de la realidad socio-política peruana contemporánea, sobre todo de los sectores rurales campesinos y de la sierra sur y central. Nos plantea una lectura crítica de la debilidad democrática y de las fisuras agudas del sistema de representación y atención de demandas ciudadanas. Deja en nuestras manos muchas herramientas para entender la profundidad de las heridas, los choques entre visiones opuestas del desarrollo y de la justicia, en un país en busca de un proyecto común.

Reseña de *Fútbol! why soccer matters in Latin America.*

ALVARO GROMPONE VELÁSQUEZ



Reseña del libro *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America*, de Joshua Nadel

El historiador estadounidense Joshua Nadel nos ofreció hace unos años un libro tan interesante como entretenido que aborda las profundas relaciones entre el fútbol y las sociedades y construcciones nacionales de la región latinoamericana. Se trata de *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America* (University of Florida Press, 2014). Si bien es un libro escrito previo al mundial de Brasil 2014 y toma como referencia a las selecciones que habían clasificado al mundial de Sudáfrica 2010, las reflexiones que plantea nos resulta una plataforma útil para repensar la relevancia de este deporte en países como el nuestro ahora que nuestra querida selección peruana ha (por fin) clasificado al mundial de Rusia 2018. Como señala el título del libro, el autor se pregunta por qué el fútbol importa en América Latina o, como sugiere más adelante, la pregunta central podría plantearse como por qué el fútbol es tan *distintivamente* importante para los países de este subcontinente si en otras regiones también acarrea niveles similares de apasionamiento.

La respuesta de Nadel recae en el recurso más tradicional (y no por eso menos válido) de los historiadores: «la culpa de todo la tiene el tiempo».¹ La idea es bastante sugerente y directa: el

¹ Frase de Eduardo Sacheri cuando intenta explicar por qué no puede tratar a Diego Armando Maradona como al resto de mortales.

fútbol llegó a Latinoamérica a fines del S. XIX, justo durante los años en los cuales los países de la región iniciaron ambiciosos proyectos para consolidarse como Estados modernos. Dentro de estos proyectos, el fútbol ofrecía un elemento de progreso y civilización, lo que le valdría ser parte integrante de las nuevas identidades en construcción. Si a ello le agregamos la rápida popularización del deporte —de manera más o menos orquestada desde los gobiernos, según el caso—, se tiene una combinación que explica el papel central que tendría este deporte en el sentido de pertenencia nacional.

Se trata, por tanto, de un tema de *timing*. A partir de un enfoque de dependencia del sendero (*path-dependence*), la clave estaría en que el fútbol aparece en la región en una coyuntura crítica, en la cual los proyectos nacionales se encontraban en búsqueda de prácticas, referencias o imaginarios para consolidar cada país como un Estado-Nación moderno. De ahí en más, la suerte estaba echada. El fútbol y la nación nacieron y crecieron juntos. Quedaron profundamente entrelazados en esta coyuntura y las décadas siguientes no hicieron más que reforzar esta relación, lo que derivó en que la identidad nacional no pueda entenderse por completo sin este componente deportivo.

Siguiendo al autor, «fútbol y país fueron fusionados en las mentes de la mayoría, de modo que el deporte pasó a encarnar a la nación. Como resultado, las modernas naciones latinoamericanas y el fútbol crecieron y evolucionaron juntos. Los clubes de fútbol y los estadios actuaron como espacios donde las sociedades latinoamericanas podían luchar con las complejidades de su nacionalidad, ciudadanía, política, género y raza» (p. 1).² En corto, se trata de una feliz coincidencia entre el origen de fútbol y nación que genera que aún este siga siendo una de las maneras más eficaces de representarse como comunidad en América Latina.

A partir de lo anterior, el fútbol nos permite adentrarnos en las sociedades latinoamericanas y su historia, tanto desde las narrativas dominantes

como desde las que podrían considerarse contra-narrativas. El autor lo hace a través de un formato de viñetas (*snapshots*, como lo define él mismo) para abordar la importancia del fútbol en cada uno de los siete países del estudio a partir de un recorrido en su devenir histórico. Tenemos, entonces, un capítulo por país (salvo Brasil y Argentina que son abordados en un mismo capítulo, el más extenso) y, en cada caso, una forma distinta de mostrar qué nos puede decir el fútbol sobre estas sociedades.

El libro aborda los siete casos con un lente distinto en cada uno (algunos en clave positiva, otros planteando problemáticas): (i) el orgullo por el éxito deportivo como elemento de integración nacional y estabilidad política en Uruguay; (ii) la construcción de un estilo de juego distintivamente nacional como elemento fundamental de identidad y unidad patriótica en Argentina y Brasil (el primero ligado a lo criollo, el segundo a lo mulato); (iii) la mezcla de fútbol y política en un marco persistente de corrupción y caudillismo en Paraguay; (iv) el fútbol como espacio de intentos de instrumentalización política de parte de dictaduras, así como espacio para la aparición de contra-narrativas en Chile; (v) el ocultamiento de la población afrodescendiente en las narrativas nacionales y el fuerte componente de racismo para el caso hondureño; y (vi) la historia de promesas incumplidas y potencial de grandeza que termina en desilusión en el caso del fútbol mexicano.

Aún más, al interior de cada capítulo se sigue también este esquema de viñetas, de manera que van apareciendo distintos episodios de la historia futbolística (y la historia en general) de los países de estudio en los que la temática en cuestión aparece de manera más gráfica.

Tenemos, por tanto, momentos históricos de las selecciones nacionales, desfilan también personajes icónicos de las tradiciones futbolísticas nacionales y hacia el final de cada capítulo aparecen jugadores actuales como parte de la narrativa futbolística de cada país, así como promesas para el mundial. Todos estos elementos lo hacen un libro de fácil lectura, por momentos pintoresco,

² Esta y todas las demás citas son traducciones propias.

pero con rigor histórico y contenidos celebratorios y álgidos para nuestros países.

Para abordar los varios aportes del libro, podemos empezar con el último capítulo, dedicado al fútbol femenino en la región como una historia de negación y lucha. En un libro sobre la relación del fútbol con la construcción de identidades y comunidades nacionales, resulta un gran y necesario acierto incluir el devenir de la participación femenina en este deporte como un sello de vergüenza para la región. Para cualquiera, es evidente que la popularidad del fútbol femenino es bastante menor y que el fútbol aparece en la esfera pública como una práctica y espacio esencialmente masculino.

Nadel señala que, en gran medida, ello no solo se debe a que el fútbol femenino ha recibido menor apoyo y promoción de los gobiernos nacionales, sino que, aún más grave, estos se han esforzado activamente para suprimirlo como práctica constante. Aun cuando hubo un lapso de dos o tres décadas entre los primeros registros de fútbol masculino y femenino, al aparecer este último surgieron alarmas que lo veían como una amenaza para la nación. Se planteaba que iba contra la frágil naturaleza de las mujeres y ponía en riesgo su capacidad y rol de procreación; era un tema de salud pública, puesto que atentaba contra los intereses de las naciones en formación. Así, ante episodios específicos de entusiasmo por el fútbol femenino, la respuesta de federaciones de fútbol y gobiernos de turno llegó al extremo de prohibirlo legalmente y amenazar con la desafiliación a los clubes que lo patrocinaran. Se trata, por tanto, de un llamado de atención que destaca a un grupo tradicionalmente excluido de este espacio deportivo, pese a su centralidad en la formación de narrativas nacionales y al entusiasmo recurrente que han mostrado las mujeres por participar de este deporte. Resulta, además, un tema de notable vigencia al considerar las manifestaciones recurrentes del fútbol y periodismo deportivo como uno de los espacios más esencialmente masculinos, pese a haberse puesto el tema en cuestión.

Sobre los casos nacionales, si bien se abordan distintas temáticas, lo primero que se destaca es

el origen común del fútbol en todos los países de la región. Se trata de un «nacimiento dual» como le dice el autor. El primer grito de gol vino desde los barcos. Serán los inmigrantes ingleses que se establecieron en Latinoamérica desde la segunda mitad del S. XIX quienes traigan incorporando el gusto por el fútbol y la práctica de este deporte. También serán ellos quienes conformen los primeros equipos de fútbol e inicien las competencias alrededor del cambio de siglo. A este origen primigenio le sucede una segunda etapa, la cual denomina la fase criolla. Aquí, serían los nacidos en cada país quienes promocionan y difunden la práctica deportiva, primero desde las élites — que lo veían como una práctica civilizatoria— y, posteriormente, por grupos obreros y populares quienes le dan un sentido más definido y «auténtico» al fútbol de cada nacionalidad. Se trata de una historia conocida, la cual también aplica para el caso peruano, pero que el autor desarrolla con cierto detalle para cada país, lo que añade cierta riqueza comparativa a este asunto. Si bien existen ciertas variantes —la inclusión de la población afrodescendiente como hito en Brasil o la disputa del fútbol con otros deportes más ligados a la esfera de Estados Unidos en México y Honduras— se trata de un patrón general que se sostiene para toda la región.

Sería imposible señalar aquí todos los temas abordados a lo largo del libro, dado que el propio formato de «viñetas» implica el abordaje de varios y distintos temas. Nos enfocaremos en dos de ellos, considerando que suelen ser menos tratados, tanto en cuanto a temática (si se contrasta con temas como identidad o integración nacional) como en relación a casos nacionales (en comparación con los tradicionales casos de Brasil, Argentina y Uruguay), y al hecho que invitan a ciertas reflexiones en relación al caso peruano.

Para el caso de Honduras, Joshua Nadel se concentra en la invisibilización de la población afrodescendiente dentro de las narrativas nacionales y cómo ello se manifiesta en el fútbol, pese al predominio de población afrohondureña en la selección nacional. De hecho, la población afrodescendiente tuvo un rol central en la práctica y difusión del deporte desde sus orígenes y, como regla general, la mayoría de selecciones hondure-

ñas ha tenido un importante componente de esta población a lo largo de los años. No obstante, el discurso oficial en torno a la construcción nacional hondureña ha priorizado el mestizaje entre la población europea y la indígena como elementos distintivos. Se trata de una narrativa bi-racial, donde se buscan héroes y símbolos indígenas junto a los referentes europeos tradicionales, la cual encubre la importancia de la población afrohondureña en el devenir nacional. Ello también se manifiesta en el fútbol, donde la invisibilización de lo afro se combina con manifestaciones racistas dignas del S. XVI, dando como resultado una subvalorización de la población afrohondureña tanto en la historia futbolística como a nivel de las narrativas generales de la nación. El autor aborda este como un ejemplo de una tendencia de los países latinoamericanos donde prima una narrativa del mestizaje europeo-indígena. Si bien el caso peruano ofrece un caso distinto —probablemente por la asociación de uno de los equipos más tradicionales del país con la población afrodescendiente—, las manifestaciones de racismo son moneda corriente. Ello, además, no solo se plasma en ataques frontales —como Phillip Butters llamando simio a Felipe Caicedo—, sino cuando aún en clave positiva se le adscriben ciertas características concretas —velocidad o potencia física, en detrimento de capacidad táctica— a los jugadores afrodescendientes.

El segundo caso a resaltar aquí es la vinculación entre el fútbol paraguayo y la corrupción y caudillismo en el manejo político. Si bien el autor matiza la versión de un excepcionalismo en el desarrollo del fútbol paraguayo —contra una narrativa que plantea un origen y carácter esencialmente rural del mismo—, sostiene que la rápida expansión del deporte fuera de Asunción tuvo mucho que ver con las disputas políticas y los intentos de instrumentalización de parte de los partidos en contienda. A lo largo de la historia, serán los distintos caudillos que ha tenido Paraguay quienes marcarán, de una forma u otra, el desarrollo del fútbol en el país. El caso paradigmático será el influjo de futbolistas provenientes del entorno rural en crisis como síntoma y herencia de la dictadura de Alfredo Stroessner, dándole un sello distintivo al desarrollo del de-

porte nacional. Nadel, además, muestra el caso de Nicolás Leoz como mandamás de la CONMEBOL para evidenciar cómo los patrones de corrupción y clientelaje logran reproducirse también dentro de la política del fútbol. De nuevo, aunque sin tener un carácter tan acentuado como en el caso paraguayo, la influencia de Augusto Leguía en el desarrollo del fútbol peruano como un intento de instrumentalización o la manera de hacer política deportiva de Manuel Burga en las últimas décadas hace difícil no establecer paralelos entre ambos casos nacionales.

Pese a estos y otros varios aportes del libro, se deben destacar también algunas falencias que, en ocasiones, dan la impresión que el autor ha priorizado sostener su argumento a toda costa frente a realizar afirmaciones que puedan tener algún asidero claro. Señalamos aquí tres cuestionamientos al libro, uno de forma y dos de contenido, que nos parece importante indicar. El primero, más breve, tiene que ver con la organización del libro a nivel general. Si bien el esquema de viñetas puede hacer la lectura entretenida, por momentos cae en la repetición y hace la lectura tediosa y hasta confusa. De este modo, un mismo episodio puede mencionarse hasta en tres o cuatro ocasiones dentro de un mismo capítulo (en distintos *snapshots*) sin que cada ocasión aporte nada nuevo respecto a la anterior. Por lo mismo, la lectura se torna enredada, puesto que un mismo tema no termina de redondearse cuando aparece, sino que se asocia con eventos distintos y en diferentes momentos.

Los dos cuestionamientos de contenido resultan más relevantes. En primer lugar, a lo largo del texto, Nadel parece exagerar el impacto que puede tener el fútbol en la sociedad latinoamericana en aras de la espectacularidad del argumento. Si bien es claro que el fútbol ha tenido un rol central en la cultura de la región y es un mito importante en la construcción de narrativas incluyentes y cohesionadoras a nivel nacional, el autor le otorga atributos casi sobrenaturales. Con cierta ligereza, menciona que «no es exagerado decir que el fútbol colaboró a una transición más afable entre el caos del siglo XIX a la estabilidad del S. XX» para el caso uruguayo (p. 35), que «el

fútbol fue una de las cosas que ayudó a Paraguay a recuperarse del trauma de la guerra [de la Triple Alianza]» (p. 91), o que «su popularidad, combinado con el apoyo gubernamental en la década de 1920 y el crecimiento de torneos a nivel nacional ayudó a integrar a la nación tras años de conflicto» en el caso del México posrevolucionario (estableciendo, además, un paralelo bastante forzado entre la revolución mexicana y el desarrollo del fútbol en dicho país) (p. 189).

Si bien suele emplear términos como «ayudó» o «colaboró», el sentido del texto apunta a que, en ciertos casos y momentos, el deporte fue un elemento fundamental para superar traumas o discordias, o avanzar hacia una formación nacional más consistente. No obstante, flaco favor le hacen a un buen texto estos planteamientos grandilocuentes. En muchos casos donde se enfatiza la centralidad del deporte en la integración nacional, ello se basa en sectores especializados en el fútbol, grupos intelectuales o gobiernos de turno. El problema es que las narrativas y discursos planteados desde la prensa o sectores intelectuales pueden, efectivamente, asentarse en el imaginario nacional y convertirse en fuerzas materiales de cohesión. Pero es eso, una posibilidad. En ciertos pasajes, el autor le confiere un carácter generalizado e incuestionable a las narrativas nacionales esgrimidas en torno al fútbol, sin proveer elementos que den algún tipo de certeza o indicio de que se trataba de un fenómeno que atañía a la gran mayoría de la población del país.

Y ello nos lleva a otro problema con estas generalizaciones. Es cierto que el fútbol tiene un enorme potencial para servir de plataforma para que estos esfuerzos conscientes logren diseminarse entre grupos y territorios disímiles. Sin embargo, exagerarlo implica también invisibilizar las particularidades de este espacio. Se trata de un espacio de clara hegemonía masculina y urbana (y el propio texto de Nadel así lo refleja), de manera que sostener sin mayor evidencia que el fútbol integró al país o fue motivo de orgullo generalizado desde su aparición olvida el hecho que gran parte de estas poblaciones se mantenían al margen de estas narrativas. El caso peruano ofrece un caso interesante, dado que si bien se

habla del fútbol como un elemento de cohesión desde inicios del S. XX, se trató de un fenómeno esencialmente costeño (donde el sujeto andino quedaba fuera del discurso) y masculino (obscureciendo la participación femenina en el deporte).

Por último, se debe hacer una observación importante respecto al argumento central del texto, es decir, que fue la coyuntura crítica en la cual aparece el fútbol en la región lo que explica su papel fundamental dentro del imaginario nacional. Si bien es sugerente la idea de que la clave estaría en que el fútbol y la nación nacieron juntos, la cuestión es que los proyectos nacionales en nuestra región han aparecido de manera constante y recurrente, no solo en una coyuntura específica. Con ello, si se quiere buscar una coincidencia entre fútbol y construcción nacional, no será complicado encontrar alguna coyuntura crítica que alimente el argumento.

El caso de Brasil ofrece un ejemplo interesante. El autor plantea el *Estado Novo* de Getulio Vargas coincidió con la aparición de un estilo futbolístico brasileño en el mundial de 1938, de modo que la asociación se hizo indisoluble: «el fomento de un estilo particular de juego y una narrativa particular sobre este estilo por sobre otros se desarrolló en un momento particular y coincidió con esfuerzos conscientes de parte del Estado brasileño y sectores intelectuales para crear una nueva visión de la nación» (p. 76). Se trata de una coincidencia interesante, pero que podría haberse planteado en prácticamente los mismos términos si el este estilo futbolístico hubiese aparecido unas décadas antes —con un Brasil buscando una identidad nacional republicana bajo el lema de orden y progreso— o unas décadas después —cuando, por ejemplo, la dictadura militar trató de imprimirle un nuevo carácter nacional al país como modo de legitimarse—. Más bien, para la mayoría de los países de la región, el argumento, si se quiere forzar, podría haberse sostenido si el fútbol se hubiese expandido en prácticamente cualquier momento entre mediados del S. XIX y XX. Plantear, por tanto, que fue esta coyuntura tan particular la que explica el arraigo del deporte en Brasil parece relativamente antojadizo.

Se trata de un problema que no es específico al planteamiento de Nadel, sino que está presente en varios de los textos que hacen uso del *Path-Dependence* como enfoque explicativo. Al plantear un enfoque intrínsecamente retrospectivo, muchas veces se plantea el resultado como una necesidad y hasta obviedad histórica, sin considerar la contingencia o «el azar en la historia», por citar el título de Jorge Basadre. Dado que se tiene a la historia como dato conocido, por momentos, se trata de hacer calzar los eventos para solidificar el argumento, aun cuando ello no parezca evidente o, por lo menos, no se provea ningún indicio suficiente para soltar ese tipo de aseveraciones. En un texto que hace constante

referencia a las narrativas nacionales, lo anterior se trata de una manera de instrumentalizar el devenir histórico para que la propia narrativa del libro cobre vigencia y apariencia de sensatez.

En síntesis, aunque con ciertos problemas que recorren el texto y lo hacen por momentos exagerado en sus pretensiones, el libro de Joshua Nadel ofrece un buen panorama sobre el fútbol en la historia de la región, su relación con las narrativas nacionales y un cúmulo de información relevante para quienes se identifican con la pasión que despierta el fútbol, así como en relación a los problemas acuciantes que arrastran nuestros países.

La aplicación vertical de las normas para la titulación de comunidades campesinas

LORENA DEL PILAR CORDERO



GABRIELA AIDA SALVADOR



A partir de un estudio de caso, intentamos desentrañar una dimensión de la historia que involucra la relación entre el Estado y las comunidades campesinas. El objetivo consiste en demostrar cómo, a pesar de las diversas acciones estatales por responder a las necesidades de las comunidades, el generalizante y a-contextuado lenguaje estatal genera consecuencias inesperadas, como iniciar un conflicto social entre dos comunidades campesinas limítrofes. De esta manera, la tesis evidencia la problemática que genera el propio Estado mediante el Derecho cuando se dirige a las comunidades campesinas sin conocimiento de su realidad.

Problema de investigación

Las tierras de las comunidades campesinas conforman el espacio para el ejercicio de derechos relacionados con su identidad, cultura, soberanía alimentaria y aquellos que permitan su subsistencia (Castillo et al.,

2007). Sin embargo, la relación entre el Estado y las comunidades campesinas ha estado marcada por historias de discriminación, desigualdad y conflictividad social, traducidas en dispositivos legales que dificultan la defensa de la propiedad comunal.

Desde mediados de la década de 1960 hasta la actualidad se han emitido gran cantidad de normas y creado instituciones dependiendo del contexto (reforma agraria, conflicto armado interno, apertura económica, entre otros) con la finalidad de titular las tierras comunales.¹ Por ello, decidimos analizar si la emisión y aplicación de las normas relacionadas con la titulación de las comunidades campesinas consideró el contexto sobre el cual se desarrollarían si, más bien, se aplicó una lógica tradicional de la ley que concibe a la «sociedad monolítica» sin visualizar la complejidad de la misma.² Así, nuestra hipótesis buscaba demostrar que la aplicación vertical³ del marco normativo para la titulación de

1 La titulación de comunidades campesinas como figura para «proteger un determinado espacio físico» puede encontrarse desde años anteriores; sin embargo, esta definición incluía la semejanza entre posesión y propiedad. Sin embargo, desde mediados de 1960 se entendió la diferencia entre propiedad y posesión.

2 Pospisil (1974), citado en Guevara (2009).

3 Para efectos de la investigación, el término denominado aplicación vertical del marco normativo hace referencia al concepto *street level bureaucracy* acuñado por Michael Lipsky (1980); es decir, a la situación en la que los funcionarios públicos en puestos de bajo rango aplican la norma sin interpretación previa que permita lograr el objetivo central de la misma: brindar seguridad jurídica sobre la propiedad colectiva de comunidades campesinas.



Imagen: Conveagro

comunidades campesinas podría generar conflictos entre las comunidades y no permitir que la titulación sea efectiva.

Caso de estudio

A fin de comprobar nuestra hipótesis, analizamos el conflicto entre las comunidades campesinas limítrofes de Ccarhuac Licapa (provincia de Cangallo en Ayacucho) y Lillinta Ingahuasi (provincia de Huaytará en Huancavelica) El conflicto fue elegido por dos motivos: (i) se originó y fue azuzado por disposiciones normativas, y (ii) ambas comunidades activaron el aparato estatal durante la vigencia del conflicto armado interno en Ayacucho.

El conflicto comunal se originó en 1984 por una disposición normativa: la Ley n° 23934 que creó la provincia de Huaytará en Huancavelica reconfigurando los límites comunales y departamentales. Así surgió una disputa por los sectores de la comunidad de Ccarhuac Licapa en Ayacucho que ahora pertenecerían a la comunidad de Lillinta Ingahuasi en Huancavelica. A pesar de ello, el Estado permitió la continuación y escalamiento del mismo en virtud de otra norma, la Ley n° 24657 – Ley de Deslinde y Titulación de Comunidades Campesinas, al indicar que ambas comunidades debían resolver las disputas limítrofes ocasionadas

por el mismo Estado. Por ello, desde hace más de veinte años, la comunidad campesina de Ccarhuac Licapa en Ayacucho intenta lograr la titulación de este espacio en disputa.

Metodología

Para demostrar nuestra hipótesis utilizamos diversas aproximaciones metodológicas. Primero, realizamos el análisis histórico de las normas referidas a las comunidades campesinas, titulación de sus tierras y conflictividad social. Luego, analizamos el acervo documentario del caso de estudio, así como la documentación estatal solicitada mediante acceso a la información pública.⁴ Adicionalmente, contamos con información de tipo cualitativo basado en entrevistas a los principales actores estatales en materia de titulación de comunidades y conflictos sociales, y a miembros de la comunidad de Ccarhuac Licapa. Finalmente, a través de la deducción, buscamos identificar los factores que permitieron la continuidad del conflicto.

Ello se enmarca, a su vez, en la propuesta metodológica de Michael Barzalay, que consiste en narrar por procesos. Así, contextualizar el problema desde los aspectos sociales, políticos y económicos permite entender el porqué de decisiones estatales o acciones de la sociedad civil.

Principales hallazgos

El análisis conjunto de la información recabada nos permitió identificar tres principales factores que no permitirían la titulación de comunidades campesinas ni la resolución de conflictos entre las mismas:

(i) Emisión y aplicación de normas sin considerar el contexto. Un primer punto en el caso de estudio fue la creación de la provincia de Huaytará, realizada desde gabinete, sin conocer los límites preexistentes ni las nociones culturales de las comunidades campesinas de la zona.⁵ Sumado a ello, la Ley n° 24657 – Ley de Deslinde y Titulación de Comunidades Campesinas estableció como un requisito esencial la suscripción de las actas de colindancia entre comunidades vecinas; sin embar-

4 Se recurrió a la solicitud de acceso a la información en los casos en que funcionarios públicos se negaron a dar entrevistas.

5 Conversación personal con el Gobierno Regional de Ayacucho y la Defensoría del Pueblo de Huamanga.

go, dicho requisito constituyó una traba, puesto que el conflicto armado interno en Ayacucho y Huancavelica (zonas de análisis para la investigación) había generado la fragmentación socio-territorial de las comunidades.⁶ En este sentido, la sola reunión entre comuneros era un indicador de rebelión para el Partido Comunista Peruano – Sendero Luminoso (PCP-SL) y de terrorismo para las fuerzas del orden (Castillo, 2004). En adición, en muchas comunidades, la autoridad comunal había sido reemplazada por miembros impuestos por el PCP-SL en «zonas liberadas» o por las fuerzas del orden. Por ello, cumplir con el requisito legal de la referida ley —negociar con comunidades vecinas para la suscripción de actas de colindancia— no resultaba sencillo en ese contexto, con lo el proceso de titulación comunal se dilataba (Degregori, 1996, citado en Castillo, 2004).

Por otro lado, no considerar el factor cultural de las comunidades campesinas, como el manejo de registros, organización comunal o coordinación comunal contraviene lo dispuesto en la Constitución del Perú y el Convenio n° 169 de la Organización Internacional del Trabajo, referente a Pueblos Indígenas. Estos documentos señalan la importancia de contextualizar la normativa nacional a la realidad de las comunidades o pueblos indígenas.

La situación descrita nos obliga a preguntarnos si la relación entre norma y realidad social está yendo de manera concordante o si es que la evolución de la teoría ha ido pasos delante de la realidad. En palabras de John Griffiths (2014), nos preguntamos ¿cómo es que unas manchas de tinta se convierten en conducta regulada, en qué condiciones y cuándo?

(ii) La débil institucionalidad en las entidades rectoras de la titulación. Las entidades estatales a cargo de la titulación de comunidades campesinas

en el Perú han sido diversas. Desde 1987 hasta el 2014, la titulación pasó del —ahora— Ministerio de Agricultura y Riego, Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR), Organismo de Formalización de la Propiedad Informal (Cofopri), Gobiernos Regionales y, nuevamente al Ministerio de Agricultura y Riego, en el cual estuvo dos años bajo la Dirección de Infraestructura Hidráulica que no se encontraba relacionada con la temática de titulación comunal.

Así, esta rectoría diversa e inconstante, no habría permitido que se consolide una institucionalidad para la titulación de comunidades campesinas. En ese sentido, no ha existido un espacio que posibilite la proyección de una política que emita directrices claras para las comunidades campesinas y para los funcionarios que intervienen en el proceso de titulación. Ello también se refleja en la inexistencia de un registro único estatal del número de comunidades en el país ni de su estatus jurídico.⁷ Esta inseguridad jurídica crea un escenario propicio para la generación de conflictos sociales entre comunidades limítrofes que alegan ser propietarias ancestrales de un mismo territorio. Es así que una institucionalidad ausente no permite el progreso de la materia, es decir, implica que no existe continuidad en las políticas (Urcuyo, 2010).

(iii) La gestión del diálogo para transformar los conflictos sociales entre comunidades campesinas en un contexto de aplicación vertical de la norma.

Si bien la conciliación estaba establecida en la Ley de Deslinde y Titulación, los funcionarios del Ministerio de Agricultura no impulsaron esta disposición⁸ ante discrepancias entre comunidades. Asimismo, tampoco se fomentó la aplicación del arbitraje tratándose de conflictos entre comunidades, y se procedía a suspender el trámite del deslinde por considerar que la existencia de un «litigio» lo impedía (Del Castillo, 2004). La co-

6 Las comunidades «madre» se dividían en comunidades «hijas», lo cual sucedió con la comunidad de Ccarhuac Licapa que derivaba de la comunidad de Paras.

7 Para COFOPRI, al 2009 existían 1.469 comunidades campesinas en todo el territorio nacional; por su parte, según el CENAGRO del 2012 existían alrededor de 6.277, mientras que para los gobiernos regionales, al 2014, existían 4359 (Defensoría del Pueblo, 2014).

8 El problema entre las comunidades campesinas no debe ser entendido como un conflicto entre privados, más aun cuando es producto de la aplicación de una norma. En ese sentido, la Ley de Deslinde y Titulación previó la conciliación como mecanismo de solución, sin embargo, el MINAGRI como ente rector, de manera conjunta con las Direcciones Regionales Agrarias, a modo de prevención, deben realizar talleres de capacitación y difusión de los lineamientos y normativa propuesta sobre titulación. Asimismo, ante el conflicto, se debe generar mesas de diálogo eficientes que busquen —ante casos limítrofes— determinar mediante herramientas como la georreferenciación los hitos de propiedad, la cual debería ser brindada por el propio Estado.

munidad de Ccarhuac Licapa intentó iniciar una conciliación, pero Lillinta Ingahuasi se rehusó a las convocatorias (comunicación personal con la Defensoría del Pueblo de Ayacucho y con el presidente de la comunidad de Ccarhuac Licapa). Asimismo, lo que existía en este momento no era un litigio, conflicto en instancia judicial, sino una discrepancia sobre los límites comunales durante el proceso de titulación.

Posteriormente, la comunidad de Ccarhuac Licapa inició procesos judiciales —penales y civiles— en contra de Lillinta Ingahuasi. Sobre ello, si bien la norma indicaba que luego de la conciliación podía iniciarse la vía judicial, no se nombraron jueces ad-hoc para solucionar los conflictos judiciales derivados de las discrepancias que pudieron solucionarse en la tramitación administrativa de la titulación (Castillo, 2004).

La entidad estatal que tuvo mayor acercamiento y que cuenta con mayor información sobre el conflicto entre ambas comunidades fue la Defensoría del Pueblo. Sin embargo, desde la creación de

la Oficina Nacional de Diálogo y Sostenibilidad (ONDS) en el año 2012, la Defensoría del Pueblo no intervino más en la gestión del dialogo, dado que la ONDS se hizo cargo de la mediación del conflicto. Ello respondió a que ambas entidades no coincidían en las políticas de abordaje de conflictos, ni en la clasificación de los mismos.⁹

Conclusiones

Finalmente, consideramos que la problemática propuesta no se resuelve con la emisión o derogación de una norma. Esta tiene distintas aristas que implican un cambio estructural en la forma cómo el Estado se relaciona con las comunidades campesinas. Por ello, la tesis fue un recuento de la relación entre comunidad campesina y Estado, en la cual este último asumió roles paternalistas a la par de un creciente intento de autonomía de las comunidades. Los resultados de esta historia, nos los darán las generaciones futuras que deberán enfrentar a un Estado moderno y a una comunidad campesina minimizada o fortalecida.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: : Lorena del Pilar Cordero Maldonado y Gabriela Aida Salvador Cárdenas
Titulo original de la tesis: La búsqueda de la titulación de la comunidad campesinas Ccarhuac Licapa: aplicación de una norma y aparición de un conflicto social
Carrera: Derecho
Nombre del asesor: Gustavo Arturo Zambrano Chávez
Universidad: Pontificia Universidad Católica del Perú
Fecha de sustentación: 23 de mayo de 2017
Calificación: Muy bien
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? Está disponible en internet

⁹ Entrevista personal con XXXXXX (anónimo), Defensoría del Pueblo. Fecha. Entrevista personal con XXXX (anónimo), de la comunidad Ccarhuac Licapa. Fecha

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO, Pedro, Alejandro Diez, Zulema Burneo, Jaime Urrutia y Pablo del Valle. *¿Qué sabemos de las comunidades campesinas?* Lima: Allpa, Comunidades y Desarrollo. 2007.

CASTILLO, Marlene. «Comunidades Campesinas del Perú: más cantidad, menos comunidad y más diversidad, en el último medio siglo». En: Laos (ed). *Las comunidades campesinas en el siglo XXI. Situación actual y cambios normativos*, pp 15-64. Lima. 2004.

ALLPAGUEVARA, Armando. *Diversidad y complejidad legal. Aproximaciones a la Antropología e Historia del Derecho*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP. 2009.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. Informe Defensorial N° 156: Violencia en los conflictos sociales. Lima: Defensoría del Pueblo. 2012.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. Informe N° 002-2014-DP/AMASPPI-PPI, «Análisis de la política pública sobre reconocimiento y titulación de las comunidades campesinas y nativas». Lima: Defensoría del Pueblo. 2014.

GRIFFITHS, John. *El funcionamiento social de las normas jurídicas*. En: Armando Guevara y Aníbal Gálvez (compiladores). *Pluralismo jurídico e interlegalidad: textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP. 2014.

GUEVARA, Armando. *Diversidad y complejidad legal. Aproximaciones a la Antropología e Historia del Derecho*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP. 2009.

LIPSKY, Michael. *Street-level bureaucracy: Dilemmas of the individual in public services*. New York: Russell Sage Foundation. 2010.

URCUYO, Constantino. «Reflexiones sobre institucionalidad y gobernabilidad democrática: una visión desde el contexto centroamericano». San José: Flacso. 2010.

Entre tacones y maquillaje:

Historia de vida de dos travestis venezolanos desde el contexto psicosocial, económico y cultural.

EDUARDO MENDOZA YEGUEZ



LIJOANMI GUEVARA



Un travesti es una persona que utiliza prendas, accesorios y ademanes que socialmente son asignados al sexo contrario y no necesariamente tiene que ver con el hecho de ser homosexual. La investigación que presentamos hizo énfasis en la historia de vida de dos travestis de la ciudad de Cumaná, Venezuela, quienes comparten una misma realidad, pero en diferentes entornos. El objetivo general fue analizar las experiencias vividas de estos dos travestis desde el contexto psicosocial, económico y cultural, basándose en la metodología cualitativa de historia de vida, con un nivel de investigación explicativo. La obtención de la información se realizó por medio de entrevistas en profundidad y no estructuradas, lo que permitió a los investigadores adentrarse en aspectos importantes de la vida de los historiadados, vinculados a su infancia, adolescencia y adultez. Así, se pudo observar que las personas investigadas se desarrollaron en un ambiente donde, a pesar de ciertos rechazos y riesgos, lograron sobrellevar su situación; de este modo, alcanzaron la aceptación de ellos mismos, así como respeto y admiración a partir de su trabajo.

Desarrollo de la tesis

Al escuchar la palabra travesti, se pueden imaginar una serie de connotaciones que van desde el

acto de transformarse corporalmente, hasta el de adoptar posturas y actitudes contrarias al sexo de la persona que la asume como tal. Sin embargo, la sociedad se detiene muy poco a pensar sobre el complejo proceso que vive el sujeto que se transforma y cómo ha desarrollado su vida en ese proceso de búsqueda de identidades y significados. ¿Se puede decir que es solo un hombre vestido de mujer, o viceversa? Quizás esta noción reduccionista es la que permite detenerse y pensar en ese sujeto desde el enfoque de la alteridad: desde la visión del otro.

No cabe duda que ser travesti en esta sociedad es una realidad que para muchos es desconocida y para algunos es ignorada. Lo cierto es que se pueden encontrar en diversos ámbitos de la dinámica social a hombres que asumen esta condición como un estilo de vida y a quienes el hecho de asumirse como tal le puede desencadenar cambios psicosociales (conflictos, crisis, autoestima, aceptación-rechazo, entre otros), los cuales se incluyen en el ámbito de interés para las Ciencias Sociales y Humanísticas.

Una de las formas de describir e interpretar el mundo de la vida travesti es a través de investigaciones de corte cualitativo. Por ejemplo, a través

Revista Argumentos, Edición N° 4, Año 11, 2017. 72-76
Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722



Imagen No 1. Carlos y Yomar en su faceta de travestis.
Foto: Autor

de las historias de vida, ya que se busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre la aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, «sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente» (Martínez, 2009).

En esta perspectiva, la presente investigación se relaciona directamente con la historia de vida de dos travestis, desde el contexto psicosocial, económico y cultural. Se plantea este enfoque considerando que «la historia de vida es uno de los métodos más puros y potentes para conocer cómo las personas dicen y hacen, como producto de la definición de su mundo» (Hernández et al., 2010).

Para la presentación de las historias de vida de estas personas, los investigadores seleccionaron la propuesta metodológica de Moreno (2002), quien

plantea que este método está constituido por tres fases, las cuales son: la descripción del sujeto, la síntesis de la historia de vida y la representación de los relatos de vida. En la descripción de los sujetos se exponen los elementos más importantes de la vida del ser humano. La síntesis de la historia de vida está constituida por las características presentes en el transcurso de la vida del individuo vinculadas a su infancia, adolescencia y adultez. Finalmente, en la representación de los relatos de vida se presentan cada una de las categorías que inciden en la vida del individuo y que tienen relación directa con los objetivos planteados dentro de la investigación. Las categorías planteadas por los investigadores fueron: las características socio-demográficas, el ambiente donde se desenvuelven, las circunstancias de su entorno laboral y cultural, los motivos que los impulsaron a reconocerse como travestis y finalmente los aspectos psicosociales.

Presentación de los resultados

Cuadro n° 1. Caracterización de los sujetos investigados

CARLOS	YOMAR
28 años de edad. Soltero. Es el segundo hijo de tres hermanos.	34 años de edad. Soltero. Es el segundo hijo de tres hermanos.
Ojos marrones oscuros. Cabello castaño oscuro. Estatura 1,62 metros aproximadamente.	Ojos marrones claros. Cabello canoso. Estatura 1,72 metros aproximadamente.
Nivel de instrucción: Bachiller en Ciencias.	Nivel de instrucción: Licenciado en Administración.
Grupo familiar extenso y funcional hasta cierto tiempo.	Grupo familiar extenso y funcional.
Víctima del rechazo por parte de su padre por no aceptar su condición.	Sus padres después de cierto tiempo aceptan su condición.
Su inclinación por travestirse fue a temprana edad (niñez).	Su inclinación por travestirse fue en la adultez.
Se prostituyó durante su adolescencia y actualmente mantiene dicha actividad.	Se prostituyó durante su adolescencia y se dedicaba a la estética y belleza femenina.
Se traviste frecuentemente.	Se travestía de manera esporádica
Utiliza el travestismo como satisfacción personal, para el comercio sexual.	Hizo uso del travestismo como satisfacción personal, para shows nocturnos (actor fono mímico).
Ha participado en reinados gays a nivel nacional. Haciéndose acreedor de diversas coronas.	Participó en eventos gays a nivel nacional e internacional.
Ha permanecido con su familia materna hasta la actualidad.	Se separó de su familia durante la adolescencia.
No ha mantenido relaciones sentimentales estables (pareja).	Desde su adolescencia mantuvo relaciones sentimentales estables (pareja).
Fue influenciado al travestismo por un amigo para participar en un reinado gay.	Fue influenciado al travestismo por un amigo para personificar a una cantante.

La unidad de análisis estuvo representada por dos hombres homosexuales que desarrollan parte de su vida como travestis. Se precisaron a ambos sujetos de la siguiente manera: sexo masculino, mayor de 25 años, que se encontrara insertado en el campo laboral, que mantuviese la práctica de travestirse de forma recurrente y la intención de querer participar en la investigación (criterio de aceptación).

Igualmente, fue necesario utilizar una identidad ficticia para uno de los protagonistas con el fin de respetar la integridad e intimidad; el otro no mostró problema alguno en que se preservara su

verdadero nombre. Así, las personas que nos aportaron con sus relatos de vida, organizados por etapas, quedaron identificados como *Carlos* y *Yomar*. A continuación la síntesis de las historias de vida.

Algunos hallazgos y consideraciones finales

Referente al aspecto socio-demográfico, los historiados a pesar de ciertas dificultades familiares, aquellas que se generan por el mismo hecho de asumirse homosexual, lograron perseverar en los estudios. Esto demuestra que a pesar de que en las familias se den situaciones que pueden afectar

la vida de un individuo, depende de la persona permitir que dichas situaciones le dificulten lograr sus objetivos.

En relación con el entorno familiar, durante la infancia y parte de la adolescencia, los historiados permanecieron en un ambiente rodeado de comodidades, el cual enfatizaba varios valores, tales como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, entre otros. Valores que fueron puestos de manifiesto durante sus relaciones escolares, familiares y de amistad. No obstante, dentro de este mismo entorno familiar, existió una situación de rechazo cuando estos expresaron su preferencia sexual, situación que persiste en la actualidad para uno de los historiados por parte de su familia paterna. A pesar del rechazo, estos individuos mantienen una relación asertiva con parte de los miembros de la familia, dejando entrever que, independientemente de las diferencias de opiniones y puntos de vista, supieron tolerar la situación y respetar la decisión asumida por el historiado.

En el entorno laboral, han desempeñado diversas actividades económicas, enmarcadas o no en lo que es socialmente aceptado. Lo que destaca es que estas actividades les han permitido satisfacer sus necesidades económicas y, de esta manera, sobrellevar el gasto que les genera su estilo de vida.

La influencia de personas homosexuales travestis en el entorno social de los historiados resultó un factor clave para que estos se iniciaran en el mundo del travestismo y se asumieran como tal; en ambos casos, su primera transformación fue influenciada por un amigo. Luego de experimentar verse mujer se sintieron a gusto, por lo que decidieron continuar con esta práctica. Sin embargo, aun cuando ambas transformaciones se dieron en diferentes circunstancias, todas llevaron a un mismo fin: el travestismo. Esto demuestra cómo los grupos de pares ejercen cierta influencia en las decisiones que pueda tomar un individuo; en este caso, el hecho de travestirse.

En lo que respecta a las relaciones sociales de los historiados, se caracterizan por una vida llena de eventos sociales (reinados de belleza gay, shows travestis, entre otros), en los cuales se han sabido

desenvolver con mucho profesionalismo. De hecho, han logrado ganarse el reconocimiento, admiración y respeto de una parte de la sociedad cubana y de la comunidad LGTBI.

Referente a su entorno cultural, se han desenvuelto en una sociedad que, en su totalidad, los reconoce y visibiliza; sin embargo, en oportunidades se vieron expuestos a situaciones de riesgo que atentaban contra su integridad física, riesgos generados por esa misma sociedad que no acepta la diversidad ni respeta los derechos y particularidades de cada ser humano. Ambos sujetos, en su práctica de travestirse, han experimentado una serie de riesgos, los cuales, al examinarlos en profundidad, se explican dado que el ambiente en el que se desenvuelven es la calle. Los historiados se desenvuelven en este espacio concreto y específico, pese a la conciencia que tienen de la vulnerabilidad a la que se exponen como travestis; lo que se prioriza, entonces, es la necesidad de cumplir con sus objetivos personales, laborales y/o profesionales.

En lo concerniente a la autopercepción, se aceptan tal cual son, se consideran personas con sentimientos, virtudes y capacidades como cualquier otro ser humano, con la capacidad para desenvolverse en diferentes espacios laborales y sociales. De esta forma, dentro de sus ambiciones y perspectivas a futuro, toman como ejemplo sus vidas para dar un mensaje a todos aquellos travestis que se inician en la práctica y a los que ya la adoptaron como un estilo de vida, de modo que sepan cómo adaptarse a ese mundo lleno de aciertos y desaciertos. Es por ello que no se arrepienten de la vida que han llevado y, si se les concediera la oportunidad de volver a nacer, les encantaría nacer tal cual como son.

Para finalizar a modo reflexivo, cabe considerar que las personas homosexuales poseen las mismas capacidades intelectuales que cualquier otro individuo catalogado por la sociedad como «normal». El hecho de que sean homosexuales y, a su vez, ejerzan la práctica de travestirse no le resta inteligencia ni les impide formarse y capacitarse para desenvolverse en diferentes profesiones u oficios, los cuales no son necesariamente aquellos en

los cuales se les acostumbra observar (peluquería, comercio informal y sexual), y por los cuales son reconocidos y estigmatizados. Estos estigmas, más bien, responden una sociedad llena de prejuicios y discriminación, la cual deja de lado el hecho que estas personas poseen los mismos derechos.

En definitiva, la tolerancia y el respeto son valores fundamentales que deben ir enlazados para que todos podamos convivir, aceptando las diferencias, puntos de vista y modos de vida, siempre y cuando esto no atente con la integridad física y psicológica de la sociedad.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombres: Eduardo Mendoza Yeguez y Lijoanmi Guevara
Título original de la tesis: Entre tacones y maquillaje: Historia de vida de dos travestis desde el contexto psicosocial, económico y cultural. 2015
Carrera: Licenciatura en Trabajo Social.
Nombre del asesor: MSc. Yocelyn Castro, Profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Oriente. Venezuela.
Universidad: Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, Venezuela.
Fecha de sustentación: 16 de enero de 2016.
Calificación: Aprobado Mención: Meritorio.
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

HERNÁNDEZ y Otros. *Metodología de la Investigación*. Quinta Edición. México: McGraw-Hill. 2010.

MARTÍNEZ, Miguel. *Nuevos Paradigmas de la Investigación*. Caracas: Editorial Alfa. Venezuela. 2009.

MORENO, Alejandro. *Historia de Vida e Investigación*. Centro de Investigaciones Populares. Caracas: Editorial Texto. 2002.

NAVARRETE, Rodrigo. «La Burriquita Tiene Bigotes: Travestismo e Inversión Sexual en las Manifestaciones Populares Venezolanas». En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 15, n° 3, pp. 169-188. 2009.

«No se puede amar lo que tan rápido fuga»:

Trabajo y desarrollo laboral flexible en un supermercado de Lima

FERNANDO TORRES¹



Esta tesis presenta un análisis de los nuevos escenarios laborales que surgen en el Perú del éxito económico del período 2002-2014. Aborda las culturas y prácticas del trabajo que sustentan los supermercados, así como los discursos e identidades de los empleados que integran estas organizaciones, es decir, los jóvenes que se inician en el mundo laboral como auxiliares de supermercado.

Mi trabajo se basó en una investigación de campo que realicé en Lima en una cadena de supermercados, a la que llamé Supermercados Modernos del Perú (SMP). Mis argumentos se fundamentan en 10 entrevistas a auxiliares y jefes de sección, así como en mi experiencia etnográfica durante el período abril-julio de 2012, cuando ingresé a trabajar como empleado de SMP.

Del mismo modo, los planteamientos se apoyan en una revisión de la literatura sobre gestión de empresas y de personal, así como en las declaraciones de los directivos de SMP. De este modo, me propuse analizar el supermercado, no como un lugar de consumo, sino como un escenario laboral que surge y se consolida con ciertas particularidades en el Perú del crecimiento económico

(2002-2014). En particular, me interesó describir y comprender el rechazo que elaboran los empleados en relación con las promesas de ascenso laboral y profesionalización que ofrece la empresa de retail SMP.

¿Por qué el interés por el rechazo?

Básicamente, por el contexto de júbilo empresarial en que surgían estas voces disonantes de los jóvenes empleados. En efecto, el retail celebraba el crecimiento de su economía y la creación de puestos de trabajos formales, lo que hacía que la compañía se autodescribiese como un «excelente lugar para trabajar». De este modo, era usual escuchar al gerente general de SMP afirmar que la compañía estaba reinvertiendo y creciendo, y que, además, estaban llevando trabajo formal y calidad de vida a todos los rincones de Lima y provincias. Para ellos, esto significaba una construcción social bastante importante (Zavala, 2011).

En definitiva, ofrecer empleos formales es un éxito en un país como el Perú en donde el 80 % de los empleados no goza de todos los derechos y beneficios laborales que establece la legislación

¹ Antropólogo (UNMSM), investigador del IEP.



vigente. Sin embargo, para esta investigación fue fundamental preguntarnos qué pasa con la idea bienestar y seguridad laboral en los supermercados si dejamos por un momento de pensarla en términos de formalidad y lo hacemos más bien evaluando el esfuerzo y la retribución a los trabajadores. En otras palabras, ¿qué sucede si prestamos atención a las historias de los trabajadores que llevan años intentando ascender o de los auxiliares que finalmente lo lograron, pero no vieron aumentar sus salarios, renunciaron y se volvieron mercaderistas?

¿Quiénes son los auxiliares y los mercaderistas?

Cuando se ingresa a un supermercado, uno encuentra diversas secciones de productos. En estas hay dos tipos de trabajadores: los auxiliares y los mercaderistas. Los primeros son contratados por la propia cadena de supermercados; los segundos son empleados de servicios que representan a marcas de productos específicos. La primera evi-

dencia que recogimos fue constatar que antes de ser mercaderistas, la mayoría de ellos habían sido auxiliares; de hecho, no habían sido cualquier tipo de auxiliar, sino uno muy laborioso y comprometido que brindó años de trabajo a las cadenas de supermercados.

Entonces, ¿cómo un auxiliar comprometido se convierte en mercaderista y cómo en ese camino describe como una «locura» las líneas de carrera que ofrecen los supermercados? Discutiendo explicaciones que señalan que esta actitud de rechazo en ámbitos laborales puede ser entendida como una actitud de resignación como consecuencia de experiencias de maltrato vividas en espacios como el colegio (Uccelli y García, 2016), mi estudio se propuso considerar el rechazo como una configuración propia de la interacción en el trabajo. Es decir, como una manifestación de las instituciones en las que participan actualmente las personas (Simmel, 2003).

Esta actitud de rechazo responde a la naturaleza flexible de los intercambios recíprocos que fomenta SMP entre sus trabajadores. Esta flexibilidad resulta estimulante porque abre la posibilidad de experimentar aprendizajes y compromiso en el trabajo. Sin embargo, llegado un momento, dicha flexibilidad hace sostenible un modo de vida distinto al que esperan los trabajadores, pues lejos de contribuir a lo que cada quien quiere para sí mismo, se observa un evidente aburrimiento como consecuencia del anquilosamiento de las habilidades profesionales y un claro resentimiento a causa del estancamiento de las posiciones y los salarios.

Cabe destacar que para comprender el rechazo, fue necesario entender previamente el compromiso. Así, identifiqué dos vínculos sin los cuales el supermercado no podría funcionar como una institución que afecta la acción y compromete a los trabajadores: (i) la promesa de bienestar, y (ii) el oficio artesanal.

La promesa de bienestar

Consiste en un vínculo que moviliza a los auxiliares porque les parece lógico en un contexto de incertidumbre respecto al presente y al futuro individual. Responde al acercamiento que se da entre gerentes y auxiliares en un contexto en el cual los primeros necesitan hacer crecer un negocio nuevo como el retail y en el que a los segundos les urge tener un empleo. En un contexto de cúspides organizacionales carentes de expertos, los gerentes se ven sorprendidos por la capacidad de los auxiliares para incrementar la productividad de una tienda. Así, los jóvenes comienzan a estabilizar sus experiencias sobre la base de estas satisfacciones emocionales y, lejos de aburrirse, se sienten estimulados a aprender las tecnologías del retail.

De este modo, se abre la comunicación entre gerentes y auxiliares y se configura un «acuerdo convergente» (Sennett, 2012). Este acuerdo se enfoca en los intereses y motivaciones personales de larga duración que son ajenos al mundo del retail, tales como ahorrar para estudiar o montar un pequeño negocio o contar con un empleo estable y formal para proveer recursos al hogar. Para hacerlo, los gerentes escuchan y encuentran

puntos de acuerdo con los auxiliares. A través de conversaciones cotidianas, los gerentes detectan los objetivos a largo plazo por los cuales los jóvenes están dispuestos a postergar las gratificaciones inmediatas y los reorientan hacia el interior de la compañía. Les ofrecen contratos indefinidos, ascenso laboral y profesionalización paulatina. Los auxiliares reflexionan estas promesas y les parece razonable reemplazar sus planes independientes de estudio o trabajo por dichas alternativas. Así, experimentan un sentido de compromiso y lealtad.

Además, el vínculo está cargado de un sentimiento de respeto y obediencia, porque frente a las dificultades para conseguir un trabajo a través de un familiar o seguir estudios con ayuda de los padres, los gerentes ocupan el papel de prospección laboral y educativa que intenta cumplir el entorno familiar. Al estar compuesta por fuertes intereses personales, la promesa de bienestar queda cargada de un sentido emocional de los gerentes como si fuesen estos unos padres y como si el supermercado fuera el segundo hogar de los mejores trabajadores.

Pero, además de proteger las condiciones contractuales y crear un ambiente de símbolos de amor paternal, los gerentes alcanzan el compromiso dándole un valor muy grande a la actividad. Esto configura un tipo particular de oficio basado en la artesanía: el trabajo manual bien hecho.

El oficio artesanal

Consiste en un vínculo que moviliza a los trabajadores porque las indicaciones que reciben sobre sus tareas comprometen intensamente la curiosidad. El oficio en un supermercado consiste en tener control de una amplia variedad de productos y procedimientos, siguiendo patrones tales como inocuidad, variedad, seguridad, trato personalizado, rapidez, etc. Los gerentes hacen que los auxiliares examinen intensamente este universo, no a través de manuales, sino por intermedio de instrucciones habladas, expresivas (Sennett, 2009).

La presentación del escenario («la cena de negocios», la «fiesta de la tauromaquia») y la ilustración empática (uso de metáforas para dar seguridad: «la

tienda es como mi negocio», «toda la ganancia de la tienda es mi ganancia») son algunas de las formas del lenguaje más usadas por los gerentes para que los auxiliares exploren técnicamente sus obligaciones. La clave es transmitirles una concepción del cliente como un sujeto transicional, cambiante. Estas estrategias sientan las bases para que los auxiliares desarrollen una actitud vigilante y un compromiso en relación con el trabajo bien hecho.

Entonces, las instrucciones las arraigan como hábitos y se convierten en evocaciones que los auxiliares tratan de perseguir de modo consciente. Así, los auxiliares se convierten poco a poco en verdaderos *trabajadores - artesanos*, es decir, todo lo que hacen lo hacen bien (Sennett, 2009): la limpieza se convierte en pulcritud, la exhibición segura en ambientación atractiva y la atención personal se vuelve trato cálido.

Sin embargo, trascurridos los años el desarrollo de sus habilidades manuales les exige dar saltos cualitativos. De este modo, buscan ascender para desarrollar de modo intensivo nuevas actividades en otras áreas. Es más, con el tiempo buscan concretar las promesas de estudio prometidas por la empresa para convertirse en *profesionales - artesanos*.

No obstante, el proceso de modernización de la compañía iniciado a fines de los noventa da origen a un imperio autónomo: la sistematización de la gestión de la empresa. Este proyecto paraliza el desarrollo profesional de los auxiliares-artesanos porque la compañía está dominada por la lógica especulativa de las finanzas. En efecto, para demostrarle al mercado peruano que puede ser rentable mientras está creciendo, SMP orienta todas sus actividades de acuerdo al precio de sus acciones antes que hacia la ganancia a largo plazo (Sennett, 2013).

La gestión de empresas y las finanzas

De este modo, así como en el poema de José Watanabe, *El guardián del hielo* (2008), en el supermercado no solo coinciden «los heladeros con sus carretillas averiadas» [los gerentes y el mandato de hacer crecer el retail] y «los cuidadores

del hielo» [los auxiliares que buscan estabilizar sus experiencias a través del oficio], sino también el «sol»: es decir, las finanzas y la sistematización de la gestión empresarial. Los directivos les piden a los auxiliares cuidar «los efímeros hielos» o cuidar el trabajo y ser muy laboriosos, pero bajo el imperio de las finanzas y el *management*.

De este modo, cuando el oficio necesita coincidir con las promesas, el proceso de modernización de la empresa demuestra que la alternativa es «derretir» la laboriosidad de los auxiliares: la artesanía. Es decir, después de años de trabajo e intentos por ascender muchos ascienden, pero sin acceder a formación superior de calidad, ni a salarios acordes a las nuevas responsabilidades. Surge, entonces, la sensación de una falta de reconocimiento del esfuerzo y la conciencia de una institución voraz que absorbe a los auxiliares (Coser 1978). Pero, además, esta situación de ausencia de la recompensa va acompañada de una sensación de vulnerabilidad porque existe en la organización una severa «diferenciación de las manos», que exige obediencia sin protección, produciendo así unos lazos de subordinación entre empleadores y empleados (Nugent 2016).

Así, lo que tenemos es una organización en donde la cooperación entre gerentes y auxiliares crea «autoridades de falso amor». Del incumplimiento adquiere forma una sensación de que el resultado final es falso e ilegítimo. En esto consiste precisamente el paternalismo: en una promesa de protección que niega la calidad de la protección porque eso haría que la persona adquiriera fuerza (Sennett, 1982). Por esta razón, lejos de convertirse en profesionales-artesanos, los auxiliares se convierten en «colaboradores»: trabajadores que, pese al esfuerzo individual, no observan cambios cualitativos en sus capacidades ni en sus salarios. Por eso, después de años renuncian y se vuelven mercaderistas: se convencen que lo establecido en el supermercado es convertirse únicamente en colaboradores.

De este modo, la renuncia adquiere la forma no habitual de una salida o retirada (Hirschman 1977), que se extiende desde antes de la dimisión del trabajador hasta después de haber asumido fun-

ciones como mercaderista. De ahí que esta salida esté acompañada de una situación en la que los mercaderistas califican de «locos» a los auxiliares que se esperan en las promesas que los retailers les ofrecen. En realidad, estas descripciones constituyen formas de rechazar a la autoridad: los mercaderistas necesitan combatir esa sensación de vulnerabilidad que experimentaron cuando fueron colaboradores.

De este modo, así como en el poema *El guardián del hielo* de José Watanabe, en los supermercados

“no se puede amar lo que tan rápido fuga”. Es decir, las empresas de retail en el Perú difícilmente pueden sostener a largo plazo el compromiso mutuo y la lealtad que los empleados están dispuestos a brindar. De ahí que una de las características principales del trabajo en los supermercados sea su alto nivel de movilidad laboral, la renuncia constante de los auxiliares, pero también de aquellos que aspiran a ser jefes y de los propios jefes. De ahí que la sensación final sea la del esfuerzo y la artesanía diluyéndose y escapándose de las manos de los trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

COSER, Lewis. *Las instituciones voraces*. México: Fondo de Cultura Económica. 1978.

HIRSCHMAN, Albert. *Salida, voz y lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica. 1977.

NUGENT, Guillermo. *Errados y errantes. Modos de comunicación en la cultura peruana*. Lima, Perú: La Siniestra Ensayos. 2016.

SENNETT, Richard. *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona, España: Editorial Anagrama. 2012.

SENNETT, Richard. *El artesano*. Barcelona, España: Editorial Anagrama. 2009.

SENNETT, Richard. *La autoridad*. Madrid, España: Alianza Editorial. 1982.

SIMMEL, George. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, España: Gedisa Editorial. 2003.

UCELI, Francesca y Mariel GARCÍA. *Solo zapatillas de marca. Jóvenes limeños y límites de la inclusión desde el mercado*. Lima, Perú. IEP: 2016.

WATANABE, José. *El guardián del hielo*. En: Poesía completa. España: Editorial Pre-Textos. 2008.

ZAVALA, Enrique. Entrevista a Norberto Rossi. En: «Suelto en Plaza» – Willax Televisión. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=XTNS-WsPR5A&list=PL84CE0DA82E8CE8D3>>

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Fernando Torres Anlas
Titulo original de la tesis: <i>"No se puede amar lo que tan rápido fuga"</i> : Trabajo y desarrollo laboral flexible en un supermercado de Lima.
Carrera: Antropología
Nombre del asesor: Pedro Jacinto Pazo
Universidad: Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Fecha de sustentación: 02 de junio de 2017
Calificación: 19
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? Está disponible en el repositorio digital de tesis de la UNMSM: http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/6658



1. ENVÍO DE ARTÍCULOS

Los artículos deben ser inéditos y se envían en los plazos indicados a Paolo Sosa Villagarcia (psosa@iep.org.pe). Entre los principales criterios de evaluación de los artículos se encuentran la relevancia del problema tratado, la rigurosidad de la metodología utilizada, el manejo adecuado de evidencia que sustente la argumentación y el aporte a la discusión académica vigente. El comité editorial se reserva el derecho de publicación.

2. PAUTAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Extensión

Para los artículos: extensión mínima de 3 páginas y máxima de 5 páginas (2,700 palabras aprox.). Si tiene imágenes y/o cuadros un máximo de 6 páginas.

Para las reseñas: extensión mínima de 2 páginas y máxima de 3 páginas (1,600 palabras aprox.).

Texto

Normal (Times New Roman, tamaño 12, espacio simple), justificada.

Configuración de página estándar Word (márgenes superior/inferior 2.5cm y izquierdo/derecho 3cm).

Las palabras a resaltarse dentro del texto deben usar cursiva, no usar formato negrita.

Cuando se cita literalmente el dicho de otro autor, o cualquier testimonio literal, debe colocarse el texto entre comillas ("...").

Título y Subtítulos

El título del artículo va en formato Normal negrita y mayúscula. El formato virtual de la revista requiere de subtítulos, que deberán tener formato Normal negrita. (Por ejemplo, un artículo de 5 páginas requiere 3 subtítulos).

Los artículos de crítica o reseña pueden llevar como título el nombre del libro comentado o un título propio (en formato Normal negrita y mayúscula). Inmediatamente después, como subtítulo, se incluye las referencias completas del libro comentado, en formato Normal negrita.

Cuadros, gráficos e imágenes

Los cuadros o gráficos deben ser enviados en documento aparte en el programa original: Excel u otros, para poder ser adecuadamente diagramados.

La leyenda de los gráficos, cuadros o imágenes van en Times New Roman, tamaño 10. Estos deben ser numerados correlativamente (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3,... Gráfico 1, Gráfico 2,...Imagen 1, Imagen 2). Al pie del cuadro, gráfico o imagen debe figurar la fuente del mismo y la autoría. A veces los datos de cuadros y gráficos se han tomado de otro autor, pero la información ha sido completada, reelabora da o presentada de otra manera, en cuyo caso indicaremos: "Elaboración propia sobre la base de...".

Las notas de pie de página

Dado el carácter de la revista, evitar notas muy largas. Evitar referir en ellas bibliografía no indispensable o que no va a ser comentada. La llamada de la nota de pie de página debe hacerse al final de la oración y después del signo de puntuación.

Referencias bibliográficas

El orden de la referencia bibliográfica debe ser: Apellido, Nombre. Año de publicación (entre paréntesis). Título de la publicación (entre comillas si no fuese un texto independiente; en cursivas si sí lo fuese), (número de páginas si es un artículo en revista). Ciudad de la publicación: Editorial (si la hubiera).

Palabras clave

Señalar al menos dos palabras claves vinculadas a la temática del artículo.

3. PRESENTACIÓN AUTORES

Autores IEP

Serán presentados tomando su formación principal y como Investigador/a del IEP. (Ejemplo: Ludwig Huber*. A pie de página: *Antropólogo, investigador del IEP.

Autores invitados

Incluir una línea de presentación como pie de página en el nombre del autor. (Ejemplo: Roberto Laserna*. A pie de página: * Investigador del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES))

Enviar una foto digital que acompañará su artículo.

4. FOROS DE COMENTARIOS EN LOS ARTÍCULOS

Todos los artículos publicados en la revista virtual Argumentos admiten comentarios de sus lectores, a través de foros ubicados al final de cada artículo. Estos comentarios son moderados por el Comité editorial antes de ser publicados. Los únicos comentarios que no se publican son aquellos que no se refieren al tema del artículo o que puedan resultar ofensivos. Los autores pueden responder a los comentarios usando el mismo mecanismo (foro ubicado al final de su artículo).